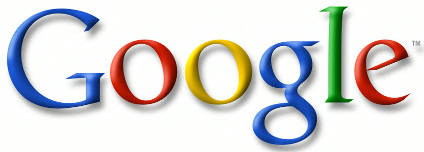
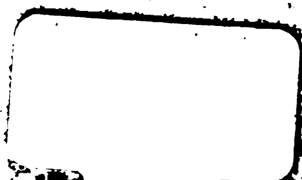








LAS POESÍAS

DE

CAYO VALERIO CATULO

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO

POR

JOAQUÍN D. CASASUS,

PRESIDENTE

DEL LICEO ALTAMIRANO

E

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.



MÉXICO.

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE
San Andrés número 69

1906

CAYO VALERIO CATULO

LAS POESÍAS

DE

CAYO VALERIO CATULO

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO

POR

JOAQUÍN D. CASASUS,

PRESIDENTE

DEL LICEO ALTAMIRANO

É

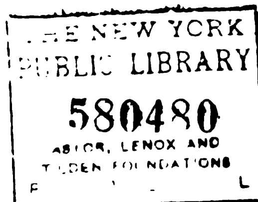
INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.



MÉXICO.

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE
San Andrés número 69

1905





TIRADA DE ESTA EDICIÓN:

200 ejemplares, numerados, en Papel del Japón.
300 „ „ en Papel de Hilo.

Ejemplar Número 187.



PREFACIO

UMPLO con gran gusto la promesa que hiciera á mis amigos del Liceo Altamirano, dando hoy á la estampa la traducción de las obras del Príncipe de los líricos latinos, Cayo Valerio Catulo.

Hace algunos años que emprendí este trabajo, dedicándole de preferencia, como de costumbre, mis ocios dominicales; pero no me ha sido posible darle término y remate sino en medio de las penas y tribulaciones que asediaron mi espíritu en los meses de Marzo y Abril del presente año, ó agobiado por la recrudescencia de vieja enfermedad.

Sin duda las traducciones hechas durante este año habrán de resentirse de las condiciones bajo las cua-

les fueron llevadas á cabo; que ni he tenido tiempo bastante para corregir pacientemente los errores en que pude incidir sin intención, ni estuve en aptitud de consagrar á ello toda la atención que una labor de este género requiere, agotado por la enfermedad ó vencido por la pena.

Estas circunstancias me inducían á aplazar indefinidamente la publicación de la obra; pero he abrigado el temor de que las obligaciones que me ha de imponer el encargo que me ha confiado el Gobierno de mi país cerca del de los Estados Unidos del Norte, fueran un obstáculo insuperable para ocuparme en asuntos literarios, y he preferido dejar de hacer la revisión esmerada que tenía el propósito de ejecutar, antes que diferir por mucho tiempo el cumplimiento de una promesa contraída con el Liceo Altamirano.

Otras vacilaciones, aunque de género distinto, me han asaltado al publicar la traducción de las poesías de Catulo; y éstas han tenido por origen el lenguaje obsceno de que hace uso con excesiva frecuencia en un gran número de sus epigramas. Suprimir en una traducción de las obras de Catulo los epigramas, hubiera sido un atentado imperdonable en quien ha tenido el vivísimo deseo de hacer conocer á nuestra juventud los eternos modelos de la poesía latina; y, por otra parte, traducir literalmente todas las expresiones obscenas que el poeta emplea, me hubiera exigido adoptar un lenguaje impropio de la poesía moder-

na é infringir las reglas más elementales del buen gusto.

Por fortuna encontré una solución que me permitiera no dejar en el olvido algunas de las joyas más exquisitas del primero de los poetas epigramáticos latinos, y que al mismo tiempo me evitara emplear palabras que desdijeran del refinamiento de nuestra cultura social actual.

No sé si podré vanagloriarme de haber tenido un éxito feliz en todos los casos; pero mi invariable propósito ha sido siempre dejar vivas las ideas, sin hacer perder á las imágenes con que el poeta las reviste, su gracia peculiar, aunque expresándolas con un lenguaje adecuado. He hecho esfuerzos para que la estatua hermosísima luciera la magnificencia de su desnudez, sin mostrar lo que el pudor vela y el recato oculta.

Todos aquellos que temen aventurar un pie en un museo para no tropezar con las estatuas que el arte pagano nos legara como imperecederos monumentos de la civilización humana, bien pueden abstenerse de abrir este libro; porque sin duda podrían tener motivo para cerrarlo, negándose á leer odas y epigramas, que de seguro no habrían de leer con beneplácito; pero en cambio, abrigo la convicción de que cuantos amen el arte, habrán de agradecerme que haya dejado para seducción de la vista, para encanto del entendimiento y para regocijo del espíritu, algunas obras in-

mortales del poeta de Verona, aun cuando hubiera arrojado sobre ellas tenue y transparente velo.

Á pesar de todo esto, dejé de traducir el poema LXVII «Ad Januam Moechae Cujusdam,» porque no era posible aplicar el método á que acabo de hacer referencia, y porque, por otra parte, creí que no hubieran de perder mucho, con suprimirla, los lectores de Catulo.

Para mi traducción escogí, como era natural, el texto del M. S. «Oxoniensis,» publicado por Robinson Ellis, no sólo porque los críticos lo han considerado como el mejor, sino porque habría de tener por guía y por maestro al más distinguido humanista que la Inglaterra produjo en el pasado siglo.

El texto del «Oxoniensis» ha sufrido, sin embargo, una modificación, porque creí oportuno agregar á las diversas odas, epitalamios y elegías, los títulos que tan sólo se ven en el «San Germanensis,» y que se hallan en casi todas las viejas ediciones de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Los lectores de Catulo están de tal manera habituados á distinguir sus obras por los títulos que llevan, que no juzgué que fuera un desacato incorporarlos al texto del «Oxoniensis.»

He hecho, además, otra adición, que me habrá de ser perdonada en gracia del encanto que habrá de proporcionar á los lectores.

En casi todos los M. SS. de Catulo no aparecen las

tres «Priapeas,» que llevan en la colección los números XVIII, XIX y XX.

La oda XVIII, «Ad Hortorum Deum,» se la atribuyó á Catulo, Terenciano Mauro, en su obra titulada: «Tractatu de Litteris, Syllabis, Pedibus et Metris;» y las XIX y XX, «Hortorum Deus,» fueron tomadas de la colección de las «Priapeas;» pero en casi todas las viejas ediciones aparecieron siempre incorporadas al texto del poeta de Verona, hasta que Isaac Voss, en su obra publicada en 1684, hizo notar por la primera vez, que no había razón bastante para considerar que pertenecieran á Catulo, porque no se hallaban en los M. SS. de dicho poeta.

Yo he juzgado ocioso reproducir las discusiones á que las «Priapeas» han dado lugar; y las publico en mi traducción, siguiendo la tradición de los viejos comentadores, y para dar á conocer, sin duda, las más hermosas «Priapeas» que poeta alguno logró escribir.

Después de la edición hecha el año próximo pasado de mi libro «Cayo Valerio Catulo, su Vida y sus Obras,» creí que era innecesario publicar notas explicativas que hicieran conocer la mejor interpretación del texto latino, y, con este motivo, suspendí la terminación de las que había venido redactando poco á poco y á medida que la traducción avanzaba.

Sin embargo, debo declarar que casi siempre que me han asaltado dudas acerca de la mejor inteligencia del poeta, he recurrido al copioso comentario de

Robinson Ellis; y cuando éste no me ha dejado satisfecho, al de H. A. J. Munro, porque los dos son los que han dicho, con rara sagacidad y con profunda ciencia, la última palabra á este respecto.

En este trabajo mío, como en todos los demás, ha de haber mucho que censurar; pero habrá de tomarse en cuenta, como circunstancia atenuante, el objeto que me inspira siempre al emprenderlos.

México, Septiembre 22 de 1905.



ODAS



CARMEN I

—

AD CORNELIUM NEPOTEM



Qui dono lepidum novum libellum
Arido modo pumice expolitum?
Corneli, tibi: namque tu solebas
Meas esse aliquid putare nugas;
Iam tum cum ausus es unus Italorum
Omne aevum tribus explicare cartis
Doctis, Iuppiter, et laboriosis.
Quare habe tibi quicquid hoc libelli
Qualecunque; quod o patrona virgo,
Plus uno maneat perenne saeclo.



ODA I

A CORNELIO NEPOTE

¿A quién mi libro dar gracioso y nuevo
Ya por la pómez áspera pulido?
A ti, Cornelio; porque tú solías
Juzgar mis versos de tu elogio dignos,
Cuando, ¡oh Jove! en tres libros laboriosos,
El solo tú entre todos los Latinos,
De los tiempos la crónica explicabas.
Acepta, tal como es aqueste libro,
Y concédeme, ¡oh virgen protectora!
Que pueda perdurar por más de un siglo.



CARMEN II

AD PASSEREM LESBIAE

Passer, deliciae meae puellae,
Quicum ludere, quem in sinu tenere,
Qui primum digitum dare atpetenti
Et acris solet incitare morsus,
Cum desiderio meo nitenti
Karum nescio quid libet iocari,
Et solaciolum sui doloris,
Credo, et cum gravis acquiescit ardor:
Tecum ludere sicut ipsa possem
Et tristis animi levare curas!
Tam gratum est mihi quam ferunt puellae
Pernici aureolum fuisse malum,
Quod zonam soluit diu ligatam.



ODA II

AL GORRIÓN DE LESBIA

¡Oh gorrión! la delicia de mi niña,
Á quien guarda en su seno y con quien juega,
Tú, á quien la punta de su dedo ofrece,
Tú, á quien suele incitar á que la muerda,
Cuando en las ansias de estrecharme ardiendo,
No sé á qué juegos con placer se entrega,
Para hallar un consuelo á sus dolores
Y templar de su amor la fiebre intensa!
¡Si, como ella, jugara yo contigo,
Y pudiese calmar mis tristes penas!
Eso tan grato para mí sería,
Cual fué á la niña, en la carrera experta,
La áurea manzana por la cual el cinto,
Atado largo tiempo, desciñera.



CARMEN III

—

LUCTUS DE MORTE PASSERIS LESBIAE

Lugete, o Veneres Cupidinesque,
Et quantum est hominum venustiorum.
Passer mortuus est meae puellae,
Passer, deliciae meae puellae,
Quem plus illa oculis suis amabat:
Nam mellitus erat suamque norat
Ipsam tam bene quam puella matrem.
Nec sese a gremio illius movebat,
Sed circumsiliens modo huc modo illuc
Ad solam dominam usque pipilabat.
Qui nunc it per iter tenebricosum
Illuc, unde negant redire quenquam.
At vobis male sit, malae tenebrae



ODA III

—

LA MUERTE DEL GORRIÓN DE LESBIA



¡El llanto derramad, Gracias y Amores;
Lloren los hombres que lo bello admiran!
Que de mi niña el gorrïón ha muerto,
El gorrión, de mi Lesbia la delicia,
Y á quien más que á sus ojos adoraba.
Él era todo miel; la conocía
Tan bien, como los hijos á su madre,
Y no huyó del regazo de su niña
Que aquí ó allí, saltando por doquiera,
Á ella sólo sus píos dirigía.
¡Hoy va por el camino tenebroso
De donde nadie regresó con vida!
Y vosotras, tinieblas del infierno,

Orci, quae omnia bella devoratis:
Tam bellum mihi passerem abstulistis.
Vae factum male! vae miselle passer,
Tua nunc opera meae puellae
Flendo turgiduli rubent ocelli.



Que devoráis lo bello, sed malditas;
Me arrebatasteis mi gorrión hermoso.
¡Oh mísero gorrión! ¡crueldad impía!
De llorar ahora túrgidos contemplo
Por tu culpa los ojos de mi niña.



[illegible]

DEDICATIO[illegible]

[illegible]



ODA IV

A UNA NAVE

Aquella nave que miráis, amigos,
Dice, fué de las naves la más pronta;
Ni un bajel la venció, ya con los remos
Hubiese de volar ó con la lona.
Esto afirman del Hadria proceloso
Las riberas, las Cícladas y Rodas,
La hórrida Tracia, el Helesponto, el fiero
Póntico Golfo de temibles olas,
Donde nave después y enantes árbol,
Dejó escuchar de sus parleras hojas,
Del Citorio en la cumbre, los rumores.

Amastri Pontica et Cytore buxifer,
Tibi haec fuisse et esse cognitissima
Ait Phasellus: ultima ex origine
Tuo stetisse dicit in cacumine,
Tuo imbuisse palmulas in aequore,
Et inde tot per impotentia freta
Herum tulisse, laeva sive dextera
Vocaret aura, sive utrunque Iuppiter
Simul secundus incidisset in pedem;
Neque ulla vota litoralibus deis
Sibi esse facta, cum veniret a marei
Novissimo hunc ad usque limpidum lacum.
Sed haec prius fuere: nunc recondita
Senet quiete seque dedicat tibi,
Gemelle Castor et gemelle Castoris.

Supiste, Amastris, del bajel la historia
Y tú, ¡Oh Citorio! donde el boj abunda:
Tuvo su origen en su cima hojosa;
Sus remos, dice, que bañó en tus mares,
Y desde allí, por entre hirvientes ondas,
Llevó á su dueño, lo impeliese el aura
Por babor ó estribor, ó por la popa
Ya lo impulsase favorable Jove.
Nunca un voto á los dioses de las costas
Hecho por ella fué, mientras venía
Desde esa mar del Ponto tan remota
Hasta este limpio y transparente lago.
Antes esto fué así; porque recóndita
Y en quietud envejece, á los gemelos
Cástor y Polux dedicada ahora.



CARMEN V

—

AD LESBIAM

Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,
Rumoresque senum severiorum
Omnes unius aestimemus assis.
Soles occidere et redire possunt:
Nobis cum semel occidit brevis lux,
Nox est perpetua una dormienda.
Da mi basia mille, deinde centum,
Dein mille altera, dein secunda centum,
Deinde usque altera mille, deinde centum.
Dein, cum milia multa fecerimus,
Conturbabimus illa, ne sciamus,
Aut ne quis malus invidere possit,
Cum tantum sciat esse basiorum.



ODA V

A LESBIA

Vivamos para amarnos, Lesbia mía,
Y mientes no paremos en lo que hablen
De nosotros los viejos pudibundos;
Pueden soles ponerse y levantarse;
Dormiremos los dos perpetua noche
Cuando por siempre nuestra luz se apague.
Ven y dame mil besos, luego ciento,
Otros mil y otros cien al punto dame,
Y otra vez cien y mil dame en seguida;
Y al ir á completar muchos millares,
La cuenta equivoquemos, que ignorando
Cuántos besos á darme al fin llegaste,
Por lo menos, ¡oh Lesbia! á algún celoso
Le ahorraremos la pena de envidiarme.



CARMEN VI

—

AD FLAVIUM



Flavi, delicias tuas Catullo,
Nei sint illepidae atque inelegantes,
Velles dicere, nec tacere posses.
Verum nescio quid febriculosi
Scorti diligis: hoc pudet fateri.
Nam te non viduas iacere noctes
Nequicquam tacitum cubile clamat
Sertisque ac Syrio flagrans olivo,
Pulvinusque peraeque et hic et ille
Attritus, tremulique quassa lecti
Argutatio inambulatioque.
Nam nil stupra valet, nihil tacere.



ODA VI

—

A FLAVIO



Si ella no careciese de hermosura,
Tu amor, Flavio, á Catulo no ocultaras.
No sé á qué ardiente cortesana adoras,
Mas te avergüenza confesar que la amas.
Harto tu lecho, aunque callado, dice
Que no las noches solitario pasas;
Las guirnaldas de flores que lo adornan,
Los fragantes perfumes que derrama,
Las huellas hondas que se ven impresas
En ambos lados ó en las dos almohadas,
De ese tu lecho trémulo el rüido
Todo revela lo que á mí me callas.

Cur? non tam latera ecfututa pandas,
Nei tu quid facias ineptiarum.
Quare, quicquid habes boni malique,
Dic nobis, volo te ac tuos amores
Ad caelum lepido vocare versu.



¿No nos demuestra tu agotado cuerpo
Que al amor con locura te consagras?
Ya mala ó buena, revelarme debes
Cómo el objeto de tu amor se llama;
Que yo hasta el cielo, con mis versos, Flavio,
Tu nombre llevaré y el de tu amada.





CARMEN VII

—

AD LESBIAM



Quaeris, quot mihi basiationes
Tuae, Lesbia, sint satis superque.
Quam magnus numerus Libyssae harenae
Lasarpiciferis iacet Cyrenis,
Oraclum Iovis inter aestuosi
Et Batti veteris sacrum sepulchrum;
Aut quam sidera multa, cum tacet nox,
Furtivos hominum vident amores;
Tan te basia multa basiare
Vesano satis et super Catullo est,
Quae nec pernumerare curiosi
Possint nec mala fascinare lingua.



ODA VII

—

A LESBIA

¿Cuántos son, Lesbia mía, de tus besos
Los que habrán de saciarme, saber quieres?
Cuenta la arena que la Libia guarda,
En Cirene do crece el laserpicio,
Desde el sepulcro del antiguo Bato
Hasta el templo de Jove omnipotente,
Y las estrellas que en las noches miran
Los amores furtivos de los hombres,
Y tantos, ¡oh mi Lesbia! son los besos
Que loco de pasión Catulo quiere.
¡Que no pueda un malévolo contarlos
Ni llegue á envenenarlos con su lengua!



CARMEN VIII

—

AD SE IPSUM



Miser Catulle, desinas ineptire,
Et quod vides perisse perditum ducas.
Fulsere quondam candidi tibi soles,
Cum ventitabas quo puella ducebat
Amata nobis quantum amabitur nulla.
Ibi illa multa tum iocosa fiebant,
Quae tu volebas nec puella nolebat.
Fulsere vere candidi tibi soles.
Nunc iam illa non volt: tu quoque inpotens noli
Nec quae fugit sectare, nec miser vive,
Sed obstinata mente perfer, obdura.



ODA VIII

Á SÍ MISMO



Calma, Catulo mísero, tus ansias;
Lo que ves perecer, perdido deja.
¡Cuán bellos días para ti brillaron
Cuando ibas tú dichoso con frecuencia
Do te llevaba la mujer que amaste
Como nadie jamás amada fuera!
Allí ¡cuántos placeres disfrutarais!
Lo que deseabas tú, quería Lesbia;
¡Cuán bellos días para ti brillaron!
Mas si hoy no quiere ya, tú ya no quieras;
No la sigas si te huye y feliz vive;
Tu dolor inflexible sobrelleva,

Vale, puella, iam Catullus obdurat,
Nec te requiret nec rogabit invitam.
At tu dolebis, cum rogaberis nulia.
Scelesta, ne te, quae tibi manet vita!
Quis nunc te adibit? cui videberis bella?
Quem nunc amabis? cuius esse diceris?
Quem basiabis? cui labella mordebis?
At tu, Catulle, destinatus obdura.



¡Oh niña! «adiós,» Catulo se resigna,
A ti ya más no rogará, soberbia.
Tú serás la que sufras cuando nadie
Te ruegue ya. ¡Qué vida, ¡oh cruel, te espera!
¿Y quién habrá de visitarte entonces?
¿A quién habrás de parecerle bella?
¿De quién serás? ¿á quién darás tu afecto?
¿A quién besarás tú? ¿qué labios, Lesbia,
Has de morder con frenesí? Catulo,
Soporta tus pesares con firmeza.





CARMEN IX

—

AD VERANIUM



Verani, omnibus e meis amicis
Antistans mihi milibus trecentis,
Venistine domum ad tuos Penates
Fratresque unanimos anumque matrem?
Venisti. O mihi nuntii beati!
Visam te incolumen audiamque Hiberum
Narramtem loca, facta, nationes,
Ut mos est tuus, applicansque collum
Iocundum os oculosque saviabor.
O quantum est hominum beatiorum,
Quid me laetius est beatiusve?



ODA IX

—

A VERANIO

¿Volviste ya á tu hogar y á tus Penates?
¿Has vuelto ya al amor de tus hermanos
Y al de tu madre anciana, tú, el primero
De todos mis amigos, ¡oh Veranio?
¡Oh, qué noticia para mí tan grata!
Otra vez vuelvo á verte sano y salvo,
Te vuelvo á oir, cual siempre, los lugares,
Vida y tribus narrar de los Hispanos,
Y atándome á tu cuello, otra vez puedo
Besar tus ojos y besar tus labios.
Entre todos los hombres más felices,
Como yo nadie puede serlo tanto.



CARMEN X

—

DE VARI SCORTO

Varus me meus ad suos amores
Visum duxerat e foro otiosum,
Scortillum, ut mihi tum repente visum est,
Non sane illepidum neque invenustum.
Huc ut venimus, incidere nobis
Sermones varii, in quibus, quid esset
Iam Bithynia, quo modo se haberet,
Et quonam mihi profuisset aere.
Respondi id quod erat, nihil neque ipsis
Nec praetoribus esse nec cohorti,
Cur quisquam caput unctius referret,
Praesertim quibus esset irrumator
Praetor, non faceret pili cohortem.



ODA X

ACERCA DE LA AMIGA DE VARO

Cuando ocioso vagaba por el Foro,
Llevóme á visitar Varo á su dueña,
Una joven, que al ser de pronto vista,
No la juzgué sin gracia y sin belleza.
De asuntos varios al llegar hablamos,
Y entre otros, de Bitinia, de cuál era
Su condición y estado, y de cuánto oro
Para mí obtener pude en esa tierra.
Yo dije la verdad, que no eran nada,
Para hacer que uno allí se enriqueciera,
Ni el pretor, su cohorte y los nativos,
Sobre todo teniendo á la cabeza
Un pretor prostituido, á quien un bledo
De su cohorte le importó la hacienda.

«At certe tamen,» inquiunt «quod illic
Natum dicitur esse, comparasti
Ad lecticam hominis.» Ego, ut puellae
Unum me facerem beatiorem,
«Non» inquam «mihi tam fuit maligne,
Ut, provincia quod mala incidisset,
Non possem octo homines parare rectos.»
At mi nullus erat neque hic neque illic,
Fractum qui veteris pedem grabati
In collo sibi collocare posset.
Hic illa, ut decuit cinaediorem,
«Quaeso» inquit, «mihi, mi Catulle, paulum
Istos commoda: nam volo ad Sarapim
Deferri.» «Mane» inquii puellae,
«Istud quod modo dixeram me habere,
Fugit me ratio: meus sodalis
Cinna est Gaius, is sibi parabit.
Verum, utrum illius an mei, quid ad me?
Utor tam bene quam mihi pararim.
Sed tu insulsa male ac molesta vivis,
Per quam non licet esse negligentem.»

—«No obstante, como allí nació la moda,
Tal vez para llevarte en tu litera
Trajiste algunos hombres, me dijeron;
—«No fuí tan desgraciado, dije á ella,
Que aunque mala provincia me tocase
Ocho hombres conseguir yo no pudiera.»
(Y esto que yo ni en Roma ni en Bitinia
Tuve jamás, de alguna cama vieja,
Quien el pie roto me llevase al cuello).
Ella entonces, con cínica impudencia,
Me dijo: «¿me los prestas, mi Catulo?
Yo al templo de Serapis ir quisiera:»
«Un momento, la dije, no me explico
Cómo pude decir que míos eran;
Me equivoqué; mi amigo Cayo Cinna
Fué quien pudo traerlos de esa tierra.
Pero suyos ó míos, ¿qué me importa?
Los uso cual si á mí correspondieran.
Mas tú eres tan maligna como insulsa
Y olvidadizo ser á nadie dejas.»



CARMEN XI

—

AD FURIUM ET AURELIUM

Furi et Aureli, comites Catulli,
Sive in extremos penetrabit Indos,
Litus ut longe resonante Eoa
Tunditur unda,
Sive in Hyrcanos Arabesque molles,
Seu Sacas sagittiferosve Parthos,
Sive quae septemgeminus colorat
Aequora Nilus,
Sive trans altas gradietur Alpes,
Caesaris visens monimenta magni,
Gallicum Rhenum horribilem insulam ulti-
mosque Britannos,



ODA XI

—

A FURIO Y AURELIO

Furio y Aurelio, de Catulo amigos:
Ora penetre en las lejanas Indias
Do el mar de Oriente con sonantes ondas
Bate la playa;
Ora en la Hircania, ó en la Arabia muelle,
Ya donde habitan flechadores Partos,
Ó donde el Nilo con sus siete bocas
La mar enturbia;
Ora trasponga los excelsos Alpes
Donde de César los trofeos vénse,
Ya el Rhín alcance ó al Bretón visite
Fiero y lejano;

Omnia haec, quaecumque feret voluntas
Caelitum, temptare simul parati,
Pauca nuntiate meae puellae
Non bona dicta.
Cum suis vivat valeatque moechis,
Quos simul complexa tenet trecentos,
Nullum amans vere, sed idemtidem omnium
Ilia rumpens;
Nec meum respectet, ut ante, amorem,
Qui illius culpa cecidit velut prati
Ultimi flos, praetereunte postquam
Tactus aratro est.

Sé que mis pasos seguiréis, doquiera
Que de los dioses la bondad me lleve.
Mas hoy, decidle á mi adorada estas
Tristes palabras:
«Que viva alegre con los mil amantes
Que sin amarlos, con sus brazos ata,
Que las entrañas les agote á todos
Al mismo tiempo;»
«Mas no como antes en mi amor confíe,
Que ella la muerte por su culpa dióle,
Cual flor temprana, que, al abrir el surco,
Troncha el arado.»



CARMEN XII

—

AD ASINIUM

Marrucine Asini, manu sinistra
Non belle uteris in ioco atque vino:
Tollis lintea neglegentiorum.
Hoc salsum esse putas? fugit te, inepte:
Quamvis sordida res et invenusta est.
Non credis mihi? crede Pollioni
Fratri, qui tua furta vel talento
Mutari velit: est enim leporum
Disertus puer ac facetiarum.
Quare aut hendecasyllabos trecentos
Expecta, aut mihi linteum remitte,
Quod me non movet aestimatione,
Verum est mnemosynum mei sodalis.



ODA XII

—

A ASINIO

¡Oh Asinio, el Marrusino! no bien usas
Tu mano izquierda, cuando vino bebes,
Y robas su pañuelo al distraído.
¿Y esto juzgas gracioso? ¿qué, no entiendes,
¡Necio! que es una cosa ignoble y fea?
¿No me crees á mí? á Polión cree,
Á tu hermano Polión, que niño experto,
Que en chiste y gracias á ninguno cede,
Dichoso se creyera, si tus robos
Con un talento rescatar pudiese.
Ó esperas contra ti mil epigramas
Ó al punto mi pañuelo me devuelves,
Que, el ser de mis amigos un recuerdo
Y no su precio, es lo que á mí me mueve;

Nam sudaria Saetaba ex Hibere
Miserunt mihi muneri Fabullus
Et Veranius: haec amem necesse est
Et Veraniolum meum et Fabullum.



Pues Veranio y Fabulo me lo enviaron
Tiempo ha de Setabis, como un presente,
Y como á mi Veranio y mi Fabulo
Querer yo debo cuanto de ellos viene.





CARMEN XIII

AD FABULLUM

Cenabis bene, mi Fabulle, apud me
Paucis, si tibi dii favent, diebus,
Si tecum attuleris bonam atque magnam
Cenam, non sine candida puella
Et vino et sale et omnibus cachinnis.
Haec si, inquam, attuleris, venuste noster,
Cenabis bene: nam tui Catulli
Plenus sacculus est aranearum.
Sed contra accipies meros amores
Seu quid suavius elegantiusve est:
Nam unguentum dabo, quod meae puellae
Donarunt Veneres Cupidinesque,
Quod tu cum olfacies, deos rogabis,
Totum ut te faciant, Fabulle, nasum.



ODA XIII

—

A FABULO

Bien en mi casa, comerás Fabulo,
Dentro de poco si los dioses quieren,
Si tú la cena en abundancia traes,
Si hermosa niña á acompañarnos viene,
Y si el vino y el chiste y la alegría
Tú al venir me trajeres.
Todo has de darlo; que Catulo sólo
Telas de araña en sus bolsillos tiene.
Mi amor sincero te daré yo en cambio,
Y el mejor entre todos los deleites,
El perfume exquisito que las Gracias
Y los Amores á mi niña ofrecen;
Y ser todo nariz, ¡oh mi Fabulo!
Pedirás á los dioses si lo hueles.



CARMEN XIV

—

AD CALVUM LICINIUM

Nei te plus oculis meis amarem,
Iocundissime Calve, munere isto
Odissem te odio Vatiniano:
Nam quid feci ego quidve sum locutus,
Cur me tot male perderes poetis?
Isti dii mala multa dent clienti,
Qui tantum tibi misit impiorum.
Quod si, ut suspicor, hoc novum ac repertum
Munus dat tibi Sulla litterator,
Non est mi male, sed bene ac beate,
Quod non dispereunt tui labores.
Dii magni, horribilem et sacrum libellum!
Quem tu scilicet ad tuum Catullum



ODA XIV

—

A LICINIO CALVO

Si no te amase yo más que á mis ojos,
Chistosísimo Calvo, por tu obsequio
Te odiara con un odio Vatiniano.
¿Qué dije yo? ¿qué pude yo haber hecho
Para tener, cual plaga, á estos poetas?
¡Que los dioses le den males sin cuento
Al cliente que te envió tales horrores!
Si este presente, como yo sospecho,
Fué un obsequio de Sula, el literato,
No me quejo, más bien estoy contento
De que tengan un premio tus afanes.
¡Grandes dioses! ¡qué libros tan horrendos
Te atreviste á mandar á tu Catulo

Misti, continuo ut die periret,
Saturnalibus, optimo dierum!
Non non hoc tibi, salse, sic abibit:
Nam, si luxerit, ad librariorum
Curram scrinia, Caesios, Aquinos,
Suffenum omnia colligam venena,
Ac te his suppliciis remunerabor.
Vos hinc interea valete abite
Illuc, unde malum pedem attulistis,
Saecli incommoda, pessimi poetae.



Para matarlo de cansancio y tedio
El día de las fiestas Saturnales!
Pero venganza tomaré bien presto;
Que mañana yo iré á las librerías
Y Aquino para ti, Cesio y Sufeno
Habré de recoger y otros iguales
Para darte tormento por tormento.
Y entretanto, ¡oh malísimos poetas,
Del siglo horror! volved á vuestro dueño.





CARMEN XV

—

AD AURELIUM

Commendo tibi me ac meos amores,
Aureli. Veniam peto pudentem,
Ut, si quicquam animo tuo cupisti,
Quod castum expeteres et integellum,
Conserves puerum mihi pudice,
Non dico a populo: nihil veremur
Istos, qui in platea modo huc modo illuc
In re praetereunt sua occupati:
Verum a te metuo tuoque pene
Infesto pueris bonis malisque.
Quem tu qua lubet, ut lubet, moveto
Quantum vis, ubi erit foris paratum:
Hunc unum excipio, ut puto, pudenter.



ODA XV

—

A AURELIO

Yo á ti me recomiendo y mis amores,
Aurelio, y esta súplica yo te hago:
Si alguna vez deseaste con el alma
Conservar á tu amor puro é intacto,
Cuídame tú á mi niña; mas no, Aurelio,
Del público yo te hablo;
Que no les temo á aquellos que las plazas
Cruzan en sus negocios ocupados,
Sino á ti y tu lascivia, que persigue
Á la par lo que es bueno y lo que es malo.
Gástala con quien quieras y do quieras,
Mas con esa excepción; no es demasiado.

Quod si te mala mens furorque vecors
In tantam impulerit, sceleste, culpam,
Ut nostrum insidiis caput lacessas;
A tum te miserum malique fati,
Quem attractis pedibus patente porta
Percurrent raphanique mugilesque.



Pero si un furor lúbrico te arrastra
Á ya no respetar lo que amo tanto
Y á ir á cometer tamaño crimen,
Contigo inexorable será tu hado,
Porque atado de pies, castigo duro,
Te darán los mujoles y los rábanos.





CARMEN XVI

—

AD AURELIUM ET FURIUM

Pedicabo ego vos et irrumabo,
Aureli pathice et cinaede Furi,
Qui me ex versiculis meis putastis,
Quod sunt molliculi, parum pudicum.
Nam castum esse decet pium poetam
Ipsum, versiculos nihil necesse est,
Qui tum denique habent salem ac leporem,
Si sint molliculi ac parum pudici;
Et quod pruriat incitare possunt,
Non dico pueris, sed his pilosis,
Qui duros nequeunt movere lumbos.
Vos, quei milia multa basiorum
Legistis, male me marem putatis?
Pedicabo ego vos et irrumabo.



ODA XVI

—

A AURELIO Y FURIO



Yo os he de convencer de que soy hombre,
Cínico Furio, afeminado Aurelio;
¿Me juzgáis poco púdico, vosotros,
Porque algo muelles encontráis mis versos?
Si castos ser conviene á los poetas,
Los versos no han de ser como son ellos.
Para haber sal y gracia, deben muelles
Poco púdicos ser, y los deseos
Incitar, ya no digo de los niños,
Sino de aquellos que por ser ya viejos
Mover no pueden sus caderas duras.
Porque á millares ofrecí los besos,
¿Poco viril me suponéis acaso?
Yo voy de que soy hombre á convenceros.



CARMEN XVII

—

AD COLONIAM



O Colonia, quae cupis ponte ludere longo,
Et salire paratum habes, sed vereris inepta
Crura ponticuli acsuleis stantis in redivivis,
Ne supinus eat cavaque in palude recumbat;
Sic tibi bonus ex tua pons libidine fiat.
In quo vel Salisubsali sacra suscipiantur:
Munus hoc mihi maximi da, Colonia, risus.
Quendam municipem meum de tuo volo ponte
Ire praecipitem in lutum per caputque pedesque,
Verum totius ut lacus putidaeque paludis
Lividissima maximeque est profunda vorago.
Insulsissimus est homo, nec sapit pueri instar
Bimuli tremula patris dormientis in ulna,



ODA XVII

—

A COLONIA



Colonia, que en tu puente jugar quieres,
Y aun en él á bailar estás dispuesta,
Y que al ver vacilar del puente el arco,
Que con viejos maderos construyeran,
Temes que en el pantano caiga y se hunda,
¡Ojalá que un buen puente tener puedas
Que aun de los Salios el bailar resista!
Mas déjame á mi risa darle suelta.
Á un mi paisano, de tu puente al lodo,
Quiero arrojar de pies y de cabeza,
Precisamente donde más profunda
La laguna se encuentre y más infecta.
Este hombre es un idiota y sabe menos
Que un niño á quien su padre en brazos duerma.

Quoi cum sit viridissimo nupta flore puella
(Et puella tenellulo delicatior haedo,
Asservanda nigerrimis diligentius uvis),
Ludere hanc sinit ut lubet, nec pili facit uni,
Nec se sublevat ex sua parte, sed velut alnus
In fossa Liguri iacet suppernata securi,
Tantundem omnia sentiens quam si nulla sit usquam.
Talis iste meus stupor nil videt, nihil audit,
Ipse qui sit, utrum sit an non sit, id quoque nescit.
Nunc eum volo de tuo ponte mittere pronum,
Si pote stolidum repente excitare veternum;
Et supinum animum in gravi derelinquere caeno,
Ferream ut soleam tenaci in voragine mula.



Aunque él con una joven se casara,
Más que un pequeño corderuelo, tierna,
Que cual á uva madura cuidar debe,
Lá deja retozar como ella quiera.
Como álamo caído en honda zanja
Él por nada se mueve ni se inquieta,
Y á todo lo que pasa es tan sensible
Como si á nadie junto de él tuviera.
Nada ve, no oye nada y aun ignora
Quién es él y si existe, este babieca.
De cabeza del puente echarlo quiero
Para ver si sacude su pereza
Y deja su letargo en el pantano
Como una mula su herradura deja.



CARMEN XVIII

AD HORTORUM DEUM

Hunc lucum tibi dedico consecroque, Priape,
Qua domus tua Lampsaci est, quaque silva, Priape.
Nam te praecipue in suis urburis colit ora
Hellespontia, ceteris ostreosior oris.





ODA XVIII



EL DIOS DE LOS JARDINES



A ti este bosque te dedico, ¡oh Priapo!
Que tienes en Lampsaco templo y selva,
Hoy que del Helesponto, en ostras rico
En todas las ciudades te veneran.





CARMEN XIX

—

HORTORUM DEUS

Hunc ego, iuvenes, locum, villulamque palustrem,
Tectam vimine iunceo, caricisque maniplis,
Quercus arida, rustica conformata securi,
Nutrivi, magis et magis ut beata quotannis.
Huius nam Domini colunt me, Deumque salutant,
Pauperis tugurii pater filiusque
Alter, assidua colens diligentia, ut herba
Dumosa asperaque a meo sit remota sacello:
Alter, parva ferens manu semper munera larga.



ODA XIX



EL DIOS DE LOS JARDINES



¡Oh jóvenes! yo soy, árida encina,
De un labrador por la segur tallada,
Quien, estas tierras y palustre choza,
Cuyo techo es de juncos y de cañas,
Protege, para hacer que año tras año
Lleguen á ser más prósperas entrambas.
Como á un dios me saludan y dan culto
Padre é hijo, los dueños de la granja:
Cuida aquél con asidua diligencia,
Que las yerbas y espinas, apartadas
Se encuentren de mi templo; lleva el otro,
Pocos presentes, mas con mano larga.

Florido mihi ponitur picta vere corolla
Primitu', et tenera virens spica mollis arista:
Luteae violae mihi, luteumque papaver,
Pallentesque cucurbitae, et suave olentia mala;
Uva pampinea rubens educata sub umbra.
Sanguine hanc etiam mihi, sed tacebitis, aram
Barbatus linit hirculus, cornipesque capella,
Pro queis omnia honoribus haec necesse Priapo
Praestare, et domini hortulum vineamque tueri.
Quare hinc, o pueri, malas abstinete rapinas.
Vicinus prope dives est, negligensque Priapus.
Inde sumite: semita haec deinde vos feret ipsa.



Pónenme en la florida primavera,
Como primicia, espléndidas guirnaldas,
Verdes espigas de las tiernas mieses,
Viola amarilla, adormideras áureas,
Calabazas, manzanas olorosas,
Y uva á la sombra del parral criada;
Y de una cabra ó chivo, mas ¡calladlo!
La sangre alguna vez corrió en mis aras.
De tanto honor en cambio, yo defiendo,
Este huerto y sus vides, de asechanzas.
Aquí, ¡oh mancebos! evitad los hurtos.
Id del rico vecino á aquellas granjas,
Que un Priapo de ellas negligente cuida;
Allí os lleva esta senda sin tardanza.



CARMEN XX

—

HORTORUM DEUS



Ego haec, ego arte fabricata rustica,
Ego arida, o viator, ecce populus,
Agellulum hunc, sinistra, tute quem vides,
Herique villulam hortulumque pauperis
Tuor, malasque furis arceo manus.
Mihi corolla picta vere ponitur,
Mihi rubens arista sole fervido,
Mihi virente dulcis uva pampino,
Mihique glauca duro oliva frigore.
Meis capella delicata pascuis
In urbem adulta lacte portat ubera,



ODA XX

—

EL DIOS DE LOS JARDINES



Yo, aunque con arte rústico labrado,
Yo, pobre tronco de álamo, ¡oh viajero!
Estas tierras que miras á la izquierda,
Esta casa de campo y este huerto,
Que son de un dueño humilde, de la mano
Rapaz de los ladrones los defiendo.
En primavera adórnanme con flores,
Espigas rubias en verano tengo,
Pámpanos verdes y uvas en otoño
Y olivas glaucas en el duro invierno.
Llenas de leche, á la ciudad, las ubres
Llevan las cabras que á mis pastos fueron,

Meisque pinguis agnus ex ovilibus
Gravem domum remittit aere dexteram,
Tenella, matre mugiente, vaccula
Deum profundit ante templa sanguinem.
Proin, viator, hunc Deum vereberis,
Manumque sorsum habebis. Hoc tibi expedit:
Parata namque crux, sine arte mentula.
Velim pol, inquis: at pol ecce, villicus
Venit: valente cui revulsa brachio
Fit ista mentula apta clava dexterae.



El cordero engordado en mis apriscos
Colma de oro la mano de su dueño,
Y ensangrientan las aras de los dioses,
Mientras mugen sus madres, los becerros.
Así, pues, á este dios ríndele culto,
Y de él tu mano aparta, ¡oh pasajero!
Lista la cruz está: ¡por Pollux! dices?
¿No obedeces? venir mira al labriego;
En su brazo robusto, en dura clava
Para ti trocaráse aqueste leño.



CARMEN XXI

—

AD AURELIUM



Aureli, pater esuritionum,
Non harum modo, sed quot aut fuerunt
Aut sunt aut aliis erunt in annis,
Pedicare cupis meos amores.
Nee clam: nam simul es, iocaris una,
Haerens ad latus omnia experiris.
Frustra: nam insidias mihi instruentem
Tangam te prior irrumatione.
Atque id si faceres satur, tacerem:
Nunc ipsum id doleo, quod esurire
Mellitus puer et sitire discet.
Quare desine, dum licet pudico,
Ne finem facias, sed irrumatus.



ODA XXI

—

A AURELIO

Padre de los famélicos, Aurelio,
De todos los famélicos presentes,
Pasados y futuros,
Tú al amor mío deshonrar pretendes,
Y no te ocultas y á su lado juegas
Y tratas tú de seducirlo siempre:
Pero tu afán es vano; mi venganza,
Antes que logres tu intención, te hiere.
Yo me callara, si, á lo menos, harto
Tú me lo mantuvieres;
Pero me duele que á morir de hambre
Y de sed á mi niño sólo enseñes.
Ya que hoy te es dado hacerlo con decoro,
Antes que te castigue, el campo cede.



CARMEN XXII

—

AD VARUM



Suffenus iste, Vare, quem probe nosti,
Homo est venustus et dicax urbanus,
Idemque longe plurimus facit versus.
Puto esse ego illi milia aut decem aut plura
Perscripta, nec sic, ut fit in palimpsesto
Relata: cartae regiae, novei libri,
Novi umbilici, lora rubra, membrana
Derecta plumbo, et pumice omnia aequata.
Haec cum legas tu, bellus ille et urbanus
Suffenus unos caprimulgus aut fossor
Rursus videtur: tantum abhorret ac mutat.



ODA XXII

A VARO

¡Oh Varo! este Sufeno á quien conoces,
Es hombre urbano, y decidor, y hermoso;
Pero escribe los versos á millares.
Diez mil ha escrito ó más, según supongo,
Aunque no en palimsestos, como hoy se usa,
Sino en regio papel, con nuevos forros,
Nuevos cilindros y correas rojas,
Con pergamino que alineara el plomo
Y todo bien pulido por la pómez.
Cuando esto leas, al Sufeno hermoso,
Lo hallarás hecho un zafio ó un cabrero;
Tan mudado se ve, que el hombre es otro.

Hoc quid putemus esse? qui modo scurra
Aut siquid hac re tritius videbatur,
Idem infaceto est infacetior rure,
Simul poemata attigit, neque idem unquam
Aeque est beatus ac poema cum scribit:
Tam gaudet in se tamque se ipse miratur.
Nimirum idem omnis fallimur, neque est quisquam,
Quem non in aliqua re videre Suffenum
Possis. Suus cuique attributus est error:
Sed non videmus manticae quod in tergo est.



Y de esto, ¿qué pensar? ¿Este mismo hombre,
Que antes nos pareció tan ingenioso,
Cada vez que á hacer versos se consagra
Se nos convierte en campesino tonto,
Él, que sólo es feliz cuando hace versos
Y que se encanta y que se admira solo?
Así, todos también nos engañamos
Y en algo cual Sufeno todos somos;
La paja vemos en el ojo ajeno
Y la viga no vemos en el propio.





CARMEN XXIII

—

AD FURIUM

Furei, cui neque servos est neque arca
Nec cimex neque araneus neque ignis,
Verum est et pater et noverca, quorum
Dentes vel silicem comesse possunt,
Est pulchre tibi cum tuo parente
Et cum coniuge lignea parentis.
Nec mirum: bene nam valetis omnes,
Pulchre conquoquitis, nihil timetis,
Non incendia, non graves ruinas,
Non facta impia, non dolos veneni,
Non casus alios periculorum.



ODA XXIII

—

A FURIO

¡Furio, tú que ni siervos ni arca tienes,
Ni arañas en tu hogar, chinches, ni fuego,
Sino un padre y madrastra cuyas muelas
Hasta guijarros triturar pudieron,
¡Qué afortunado con tu padre vives
Y con su esposa que parece un leño!
No maravilla; porque estáis bien todos,
Digerís bien y á nada tenéis miedo:
Ni á incendios prontos, ni á ruinas graves,
Ni á actos infames, ni á mortal veneno,
Y ni á los otros casos de peligro
Á los cuales un rico se halla expuesto.

Atqui corpora sicciora cornu
Aut siquid magis aridum est habetis
Sole et frigore et esuritione.
Quare non tibi sit bene ac beate?
A te sudor abest, abest saliva,
Mucusque et mala pituita nasi.
Hanc ad munditiem adde mundiorem,
Quod culus tibi purior salillo est,
Nec toto decies cacas in anno,
Atque id durius est faba et lapillis,
Quod tu si manibus teras fricesque,
Non unquam digitum inquinare posses.
Haec tu commoda tam beata, Furi,
Noli spernere nec putare parvi,
Et sestertia quae soles precari
Centum desine: nam satis beatu's.



La verdad es que el frío, el sol y el hambre
Os dejaron enjutos como un cuerno,
Si algo más seco y árido no existe;
¿Y feliz no te sientes con todo esto?
Tú, sudor ya no tienes, ni saliva,
Ni moco en la nariz líquido ó seco,
Y agrega á esta limpieza algo más limpio,
Que lo tienes más pulcro que un salero,
Pues al año diez veces no más lo usas
Y de piedras parece que está lleno;
Pues si hubieras de asearte con las manos,
No te llegaras á ensuciar los dedos.
No desprecies, ¡oh Furio! estas ventajas
Que no debes tener jamás en sueños.
Cien mil sextercios de pedirnos deja
¿No vives tú feliz y satisfecho?





CARMEN XXIV

—

AD IUVENTIUM PUERUM



O qui flosculus es Iuventiorum,
Non horum modo, sed quot aut fuerunt
Aut posthac aliis erunt in annis,
Mallem divitias Midae dedisses
Isti, qui neque servus est neque arca,
Quam sic te sineres ab illo amari.
«Qui? non est homo bellus?» inquies. Est:
Sed bello huic neque servus est neque arca.
Hoc tu quam lubet abice elevaque:
Nec servum tamen ille habet neque arcam.



ODA XXIV

—

AL JOVEN JUVENCIO

Tú, que la flor de los Juvencios eres,
No sólo de los de hoy y los que fueron,
Mas de esos que ha de haber en lo futuro,
De Midas las riquezas, yo prefiero
Que des á quien ni siervos ni arca tiene,
Á que consientas en su amor, Juvencio.
¿No es hombre bello, dices? sí, sin duda;
Mas sin arca y sin siervos vive el bello;
No me hagas caso, alábalo si quieres;
No ha de tener por eso arca ni siervos.



CARMEN XXV

—

AD THALLUM

Cinaede Thalle, mollior cuniculi capillo
Vel anseris medullula vel imula oricilla
Vel pene languido senis situque araneoso,
Idemque, Thalle, turbida rapacior procella,
Cum diva mulier aries ostendit oscitantes,
Remitte pallium mihi meum, quod involasti,
Sudariumque Saetabum catagraphosque Thynos,
Inepte, quae palam soles habere tanquam avita.
Quae nunc tuis ab unguibus reglutina et remitte,
Ne laneum latusculum manusque mollicellas
Inusta turpiter tibi flagella conscribillent,
Et insolenter aestues, velut minuta magno
Deprensa navis in mari, vesaniente vento.

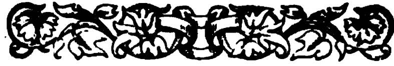


ODA XXV

A TALO



Más suave que el extremo de una oreja,
¡Oh tú, lascivo Talo!
Más que piel de conejo ó telaraña,
Más que pluma de ganso,
Y á la vez más rapaz que una borrasca
Cuando á un amigo encuentras descuidado,
Á mí devuelve cuanto á mí robaste:
Mi anillo, mis pañuelos y mi palio,
Que ante el público, tonto, mostrar sueles
Cual si tú los hubieses heredado.
Antes que el fuete vergonzosas huellas
Imprima en tus espaldas y costados,
Que tus uñas me suelten cuanto guardan:
Que si no, saltarás bajo mi mano
Cual débil barquichuelo á quien azota
Con furia el viento por los mares vastos.



CARMEN XXVI



AD FURIUM



Furi, villula nostra non ad Austri
Flatus opposita est neque ad Favoni
Nec saevi Boreae aut Apheliotae,
Verum ad milia quindecim et ducentus.
O ventum horribilem atque pestilentem!





ODA XXVI

A FURIO

¡Oh Furio! vuestra quinta no está expuesta
Ni á los soplos del Austro ó los del Céfiro,
Ni á los del Boreas cruel ó del Levante;
Mas por sextercios quince mil doscientos
Está desde hace tiempo hipotecada.
¡Oh, qué pestilencial y horrible viento!





CARMEN XXVII

AD POCILLATOREM PUERUM

Minister vetuli puer Falerni
Inger mi calices amariores,
Ut lex Postumiae iubet magistrae
Ebriosa acina ebriosioris.
At vos quo lubet hinc abite, lymphae,
Vini pernicies, et ad severos
Migrate. Hic merus est Thyonianus.



ODA XXVII

—

AL ESCLAVO ESCANCIADOR



Esclavo, que Falerno añejo sirves,
Ven y escancia en mi copa el más amargo,
Cumpliendo de Postumia, que es más ebria
Que el grano de las uvas, los mandatos.
Linfas que sois la perdición del vino,
Id del austero á refrescar los vasos;
Beber el vino puro
Nos aconseja Baco.





CARMEN XXVIII

AD VERANIUM ET FABULLUM

Pisonis comites, cohors inanis,
Aptis sarcinulis et expeditis,
Verani optime tuque mi Fabulle,
Quid rerum geritis? satisne cum isto
Vappa frigoraque et famem tulistis?
Ecquidnam in tabulis patet lucelli
Expensum, ut mihi, qui meum secutus
Praetorem refero datum lucello.
O Memmi, bene me ac diu supinum
Tota ista trabe lentus irrumasti.



ODA XXVIII

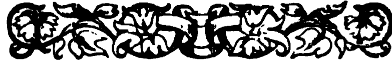
A VERANIO Y FABULO

Amigos de Pisón, vana cohorte,
Que tornáis sin alforjas ni dinero,
¡Oh, tú, amado Veranio, y tú, Fabulo;
¿Cómo os va? ¿con Pisón, ese avariento,
Habéis sufrido sólo frío y hambre?
¿Lo gastado fué el único provecho
Que pudisteis lograr? así gastara
Mi fortuna también, siguiendo á Memmio.
¡Oh Memmio! tú cansaste mi paciencia
Y abusaste de mí por largo tiempo!

Sed, quantum video, pari fuistis
Casu: nam nihilo minore verpa
Farti estis. Pete nobiles amicos.
At vobis mala multa dii deaeque
Dent, opprobria Romulei Remique.



Y semejante fuera vuestro caso:
Con no menor canalla, á lo que veo,
Hubisteis de tratar también vosotros.
¡Mañana, á amigos nobles acogeos!
¡Males, Memmio y Pisón, os den los dioses,
Que oprobio sois de Rómulo y de Remo!



CARMEN XXIX

—

IN CAESAREM

Quis hoc potest videre, quis potest pati,
Nisi impudicus et vorax et aleo,
Mamurram habere quod Comata Gallia
Habebat uncti et ultima Britannia?
Cinaede Romule haec videbis et feres?
Et ille nunc superbus et superfluens
Perambulabit omnium cubilia,
Ut albulus columbus aut Adoneus?
Cinaede Romule haec videbis et feres?
Es impudicus et vorax et aleo.
Eone nomine, imperator unice,
Fuisti in ultima occidentis insula,



ODA XXIX

—

CONTRA CÉSAR



¿Quién, no siendo un glotón ó algún perverso,
Ó un jugador, mirar y sufrir puede
Que cuanto hubo de rico en la Bretaña
Y en la Galia, Mamurra hoy lo posee?
Rómulo prostituido, ¿esto soportas?
¿Y que ahora soberbio y rico en bienes,
Como un blanco palomo, ó un Adonis,
Sobre todos los lechos se revuelque?
Rómulo prostituido, ¿sufres esto?
Glotón y jugador, perverso tú eres.
¡Oh, tú, emperador único! ¿qué, acaso
Fuiste á la isla lejana de Occidente,

Ut ista vostra diffututa mentula
Ducenties comesset aut trecenties;
Quid est alit sinistra liberalitas?
Parum expatravit an parum elluatus est?
Paterna prima lancinata sunt bona;
Secunda praeda Pontica, inde tertia
Hibera, quam scit amnis aurifer Tagus.
Neque una Gallia aut timent Britanniae.
Quid hunc malum fovetis? aut quid hic potest
Nisi uncta devorare patrimonia?
Eone nomine (urbis o pudet meae)
Socer generque, perdidistis omnia?



Á hacer que de Mamurra la lascivia
Millones y millones hoy nos cueste?
¡Qué liberalidad, César, la tuya!
Poco fué que Mamurra dispusiese
De su propio caudal, que era cuantioso;
Del botín que en el Ponto se le ofrece,
Y del de Iberia, que recuerda el Tajo.
¡Cual la Galia y Bretaña á ti otros temen!
¿Por qué abrigáis á este hombre? ¿patrimonios
Más ricos devorar aún pretende?
Avergüénzate, ¡oh Roma! suegro y yerno
El mundo arruinan para darle bienes.





CARMEN XXX

AD ALFENUM



Alfene immemor atque unanimis false sodalibus
Iam te nil miseret, dure, tui dulcis amiculi?
Iam me prodere, iam non dubitas fallere, perfide?
Nec facta impia fallacum hominum caelicolis placent.
Quae tu negligis ac me miserum deseris in malis.
Eheu quid faciant, dice, homines cuive habeant fidem?
Certe tute iubebas animam tradere, inique, me
Inducens in amorem, quasi tuta omnia mi forent.
Idem nunc retrahis te ac tua dicta omnia factaque
Ventos irrita ferre ac nebulas aereas sinis.
Si tu oblitus es, at dii meminerunt, meminit Fides,
Quae te ut paeniteat postmodo facti faciet tui.



ODA XXX

—

A ALFENO

¿Alfeno infiel, con tus amigos falso,
De tu amigo, inhumano, ya te apiadas?
¿Ya no me engañas, pérfido, y traicionas?
Del hombre al cielo la traición no agrada:
Mas esto olvidas é infeliz me dejas.
¿Qué hacer? decidme, ¿en quién tener confianza?
Á ese amor, fiel creyéndolo, por fuerza
Tú me indujiste arrebatando mi alma;
Y hoy te retractas, y al airado viento
Das y á las nubes tus promesas vanas.
Si tú olvidas, los dioses lo recuerdan;
Te habrás de arrepentir de tu falacia.



CARMEN XXXI

—

AD SIRMIONEM PENINSULAM



Paene insularum, Sirmio, insularumque
Ocelle, quascumque in liquentibus stagnis
Marique vasto fert uterque Neptunus;
Quam te libenter quamque laetus inviso,
Vix mi ipse credens Thyniam atque Bithynos
Liquise campos et videre te in tuto.
O quid solutis est beatius curis?
Cum mens onus reponit, ac peregrino
Labore fessi venimus larem ad nostrum,
Desideratoque acquiescimus lecto!
Hoc est quod unum est pro laboribus tantis.
Salve, o venusta Sirmio, atque hero gaude;
Gaudete vosque o Lydiae lacus undae;
Ridete, quicquid est domi cachinnorum.



ODA XXXI

A LA PENÍNSULA DE SIRMIO



Perla de las penínsulas é islas,
Que ora en los lagos ó en el mar extenso
Brotar hace Neptuno, bella Sirmio,
¡Cuán alegre otra vez á ti yo vuelvo
Sin creer que de Tracia y de Bitinia
Ayer dejé los campos y hoy te veo!
¡Oh, cuánto es grato, de zozobras libre,
Deponer de la pena el grave peso,
Y á nuestro hogar volver, dulce descanso
Para encontrar en el deseado lecho!
Tras de tanto trabajo, eso ambiciono.
Salve, ¡oh Sirmio! aquí tienes á tu dueño;
Tú, alégrate también, lago de Garda.
Mi casa atruene de mi risa el eco.



CARMEN XXXII

—

AD IPSITHILLAM

Amabo, mea dulcis Ipsithilla,
Meae deliciae, mei lepores,
Iube ad te veniam meridiatum.
Et si iusseris, illud adiuvato,
Ne quis liminis obseret tabellam,
Neu tibi lubeat foras abire,
Sed domi maneas paresque nobis
Novem continuas fututiones.
Verum si quid ages statim iubeto.
Nam pransus iaceo et satur supinus
Pertundo tunicamque palliumque.



ODA XXXII

—

A IPSITILIA

¡Oh mi dulce Ipsitilia! si tú me amas,
Tú, que mi encanto y mis delicias eres,
Manda que á verte vaya al mediodía.
Y esto agrega, si en verme tú consientes;
Que nada cierre para mí tu puerta,
Que no en marcharte de tu casa pienses,
Y en ella permanezcas esperando
Que mi amor yo te jure nueve veces.
Si aceptas, da tus órdenes al punto;
Que después de comer y ansiando verte
Yo mi palio y mi túnica atravieso
Ya recostado sobre el lecho muelle.



CARMEN XXXIII

—

IN VIBENNIOS

O Furum optime balneariorum
Vibenni pater et cinaede fili,
(Nam dextra pater inquinatiore,
Culo filius est voraciore)
Cur non exilium malasque in oras
Itis? quandoquidem patria rapinae
Notae sunt populo, et natis pilosas
Fili, non potes asse venditare.



ODA XXXIII

—

CONTRA LOS VIBENIOS

¡Oh padre de Vibenio y tú, su hijo,
Los mejores ladrones de los baños!
El hijo es tan voraz, como en los robos
Del padre son muy hábiles las manos.
¿Por qué no os desterráis á malas tierras?
Ya del padre los hurtos se han notado
Y las caricias que prodiga el hijo,
Ya no puede vender por un ochavo.



CARMEN XXXIV

—

AD DIANAM



Dianae sumus in fide
Puellae et pueri integri:
Dianam pueri integri
Puellaeque canamus.

O Latonia, maximi
Magna progenies Iovis,
Quam mater prope Deliam
Deposivit olivam,

Montium domina ut fores
Silvarumque virentium
Saltuumque reconditorum
Amniumque sonantum.



ODA XXXIV

—

CANTO SECULAR A DIANA

Niñas y niños de pureza llenos,
Que á honrar á Diana consagrados fuimos,
Á Diana todos elevemos cantos,
Niños y niñas.

Tú, de Latona descendiente ilustre,
Hija del grande, omnipotente Jove;
Tú, á quien su madre, bajo de un olivo
Dió á luz en Delos;

Tú, la Señora de los altos montes,
Que en las cañadas escondidas reinas;
Tú, á quien acatan los sonantes ríos,
Las selvas verdes;

Tu Lucina dolentibus
Iuno dicta puerperis,
Tu potens trivia et notho es
Dicta lumine Luna.

Tu curso, dea, menstruo
Metiens iter annuum,
Rustica agricolae bonis
Tecta frugibus exples.

Sis quocunque tibi placet
Sancta nomine, Romulique
Antique ut solita's bona
Sospites ope gentem.

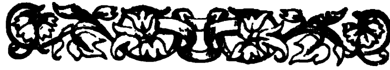


Juno Lucina, á quien invocan todas
Las que en el parto doloroso se hallan;
Trivia potente, Luna cuyo brillo
Del sol recibes.

Tú, que del año, veneranda diosa,
Mides la marcha con mensuales giros
Y del labriego, con variados frutos,
Colmas las trojes;

Con cualquier nombre que adorada seas,
Diana, recibe nuestro ardiente culto;
Dale tu apoyo á la romana gente,
Sele propicia.





CARMEN XXXV

—

CAECILIUM INVITAT



Poetae tenero, meo sodali,
Velim Caecilio, papyre, dicas
Veronam veniat, Novi relinquens
Comi moenia Lariumque litus.
Nam quasdam volo cogitationes
Amici accipiat sui meique.
Quare si sapiet viam vorabit,
Quamvis candida milies puella
Euntem revocet, manusque collo
Ambas iniciens roget morari.
Quae nunc, si mihi vera nuntiantur,
Illum deperit impotente amore.



ODA XXXV

—

A CECILIO

Dile tú, carta mía, á mi Cecilio,
Mi colega el erótico poeta,
Que del Laris la margen, y de Como
Las murallas dejando, á verme venga;
Porque yo quiero que leer me escuche
De un amigo de entrambos los poemas.
Cuando lo sepa se vendrá á Verona,
Aunque su hermosa niña lo retenga,
Y á su cuello enlazándole los brazos
Le ruegue que á su lado permanezca.
¡Ella con loco amor, por él se muere,
Si es acaso verdad lo que me cuentan!

Nam quo tempore legit incohatam
Dindymi dominam, ex eo misellae
Ignes interiorem edunt medullam.
Ignosco tibi, Sapphica puella
Musa doctior; est enim venuste
Magna Caecilio incohata mater.



Su pecho el fuego del amor consume
Desde aquel tiempo en que leyó el poema,
De Dindimo á la diosa consagrado,
Cuando Cecilio lo empezaba apenas!
Niña, perdono tu pasión, porque eres
Más docta tú de lo que Safo fuera,
Y su canto á la Madre de los dioses
Es en verdad de sin igual belleza.





CARMEN XXXVI

—

IN ANNALES VOLUSII



Annales Volusi, cacata carta,
Votum solvite pro mea puella.
Nam sanctae Veneri Cupidinique
Vovit, si sibi restitutus essem
Desissemque truces vibrare iambos,
Electissima pessimi poetae
Scripta tardipedi deo daturam
Infelicibus ustulanda lignis.
Et hoc pessima se puella vidit
Iocose lepide vovere divis.
Nunc o caeruleo creata ponto,
Quae sanctum Idalium Uriosque apertos,



ODA XXXVI

—

CONTRA LOS ANALES DE VOLUSIO.

Anales de Volusio, libro hediondo,
El voto cumple de la niña mía;
Porque ella ofreció á Venus y á Cupido
Que si á su amor los dos me devolvían
Y dejaba mis yambos de arrojarle,
Para ser convertidos en cenizas
De los vates peores lo selecto,
De Vulcano á las llamas echaría,
Y los Anales de Volusio, quiso
Con ese voto designar mi niña.
¡Oh, tú la diosa del cerúleo Ponto,
Tú, que en la Idalia y en el Cnido habitas,

Quaeque Ancona Cnidumque harundinosam
Colis quaeque Amathunta, quaeque Golgos,
Quaeque Durrachium Adriae tabernam;
Acceptum face redditumque votum,
Si non illepidum neque invenustum est.
At vos interea venite in ignem,
Pleni ruris et inficetiarum
Annales Volusi, cacata carta.



En Amalthus y en Golgos y en Ancona,
En las rientes llanuras de la Siria
Y en Durraquio, el emporio del Adriático,
Al voto que ella te hace, sé propicia,
Si de ti lo hallas digno por su gracia!
En tanto en ir al fuego, daos prisa,
Anales de Volusio, libro hediondo,
Lleno de estupideces infinitas.





CARMEN XXXVII

—

AD CONTUBERNALES

Salax taberna vosque contubernales,
A pileatis nona fratribus pila,
Solis putatis esse mentulas vobis,
Solis licere, quicquid est puellarum,
Confutuere et putare ceteros hircos?
An, continenter quod sedetis insulsi
Centum an ducenti, non putatis ausurum
Me una ducentos irrumare sessores?
Atqui putate: namque totius vobis
Frontem tabernae scorpionibus scribam.
Puella nam mi, quae meo sinu fugit,



ODA XXXVII

—

A SUS COMPAÑEROS



Taberna, que al pilar noveno te hallas,
De Cástor y de Pólux junto al templo,
Y vosotros, que sois sus parroquianos,
¿Pensáis solos tener el privilegio
De ser hombres y amar á las mujeres?
¿Y no más para eunuco me creéis bueno?
¿Juzgáis que á arremeteros no me atreva,
Porque os sentáis allí cien ó doscientos?
Os engañáis; yo pintaré escorpiones
En la taberna, lo que sois diciendo
Porque allí se sentó la niña mía,
La que crüel huyera de mi seno,

Amata tantum quantum amabitur nulla,
Pro qua mihi sunt magna bella pugnata,
Consedit istic. Hanc boni beatique
Omnes amatis, et quidem, quod indignum est,
Omnes pusilli et semitarii moechi;
Tu praeter omnes une de capillatis,
Cuniculosae Celtiberiae fili,
Egnati, opaca quem bonum facit barba
Et deus Hibera defricatus urina.

La que yo amé, cual nadie amada fuera,
Por quien yo he de librar combates cruentos.
Todos allí gozasteis sus favores,
Los nobles por la cuna y el dinero,
Y lo que es más indigno todavía,
Los vulgares amantes callejeros,
É Ignacio, sobre todo, que usa largo,
Como todo Celtíbero, el cabello,
Y que en su espesa barba y blancos dientes
Sólo hace consistir su único mérito.





CARMEN XXXVIII

—

AD CORNIFICIUM

Malest, Cornifici, tuo Catullo,
Malest, me hercule! et laboriose,
Et magis magis in dies et horas.
Quem tu, quod minimum facillimunque est,
Qua solatus es allocutione?
Irascor tibi. Sic meos amores?
Paulum quid lubet allocutionis,
Maestius lacrimis Simonideis.



ODA XXXVIII

A CORNIFICIO

Malo está, Cornificio, tu Catulo;
En verdad mucho sufre y está enfermo;
Su mal crece por días y por horas;
¿Por qué tú, á quien es fácil, á lo menos
Consuelo no le das con tus palabras?
Yo ardo en ira, ¿qué, acaso, lo merezco?
Tristes, cual de Simónides los cantos,
Mándame unas palabras de consuelo.



CARMEN XXXIX

IN EGNATIUM

Egnatius, quod candidos habet dentes,
Renidet usque quaque: sei ad rei ventum est
Subsellium, cum orator excitat fletum,
Renidet ille: si ad pii rogum fili
Lugetur, orba cum flet unicum mater,
Renidet ille: quicquid est, ubicunque est,
Quodcumque agit, renidet: hunc habet morbum,
Neque elegantem, ut arbitror, neque urbanum.
Quare monendum te est mihi, bone Egnati.
Si urbanus esses aut Sabinus aut Tiburs,



ODA XXXIX

—

CONTRA IGNACIO

Porque Ignacio los dientes tiene blancos
Se ríe eternamente;
Si un orador, de un reo en la presencia,
Al pueblo hasta las lágrimas conmueve,
Él ríe; y si alredor de ardiente pira
Una madre por su hijo llanto vierte,
También ríe; y de todo y dondequiera,
Hiciere lo que hiciere, ríe siempre.
Ni urbana es, ni elegante, á lo que creo,
La grave enfermedad que este hombre tiene,
Permite, ¡oh buen Ignacio! te lo advierta;
Aunque de Roma ciudadano fueres,

**Aut parcus Umber aut obesus Etruscus,
Aut Lanvinus ater atque dentatus,
Aut Transpadanus, ut meos quoque attingam,
Aut qui lubet, qui puriter lavit dentes,
Tamen renidere usque quaque te nollem:
Nam risu inepto res ineptior nulla est.
Nunc Celtiber es: Celtiberia in terra,
Quod quisque mixit, hoc sibi solet mane
Dentem atque russam defricare gingivam,
Ut quo iste vester expolitior dens est,
Hoc te amplius bibisse praedicet loti.**



De Sabinia ó Tibur ó de la Umbría,
Negro Lanuvio, ó gordo Etrusco fueses,
Ya Transpadano, ó de un país cualquiera
Donde con agua límpianse los dientes,
No debieras reir; nada es más necio
Que á toda hora reirse neciamente.
Mas tú Celtíbero eres, y en tu patria
Los dientes y la boca todos suelen
Con un sucio dentífrico enjuagarse,
Y así mientras más blancos lucir vense,
Que es mayor del dentífrico, se dice,
La cantidad que en las mañanas bebes.





CARMEN XL

AD RAVIDUM



Quaenam te mala mens, miselle Ravide,
Agit praecipitem in meos iambos?
Quis deus tibi non bene advocatus
Vecordem parat excitare rixam?
An ut pervenias in ora vulgi?
Quid vis? qua lubet esse notus optas?
Eris, quandoquidem meos amores
Cum longa voluisti amare poena.



ODA XL

—

A RAVIDO

¡Oh Ravido! ¿qué malos pensamientos
Te han podido arrojar contra mis yambos?
¿Y qué dios, para ti poco propicio,
Á un pleito te incitó tan insensato?
¿Á los labios del vulgo llegar quieres?
¿Quieres á todo precio ser notado?
Lo serás; que mereces grande pena
Por estar mis amores deseando.



CARMEN XLI

—

IN AMICAN FORMIANI

Ameana puella defututa
Tota milia me decem poposcit,
Ista turpiculo puella naso,
Decoctoris amica Formiani.
Propinqui, quibus est puella curae,
Amicos medicosque convocate:
Non est sana puella, nec rogare
Qualis sit solet aes imaginosum.



ODA XLI

—

CONTRA LA AMIGA DE FORMIANO

¿Se halla esta prostituta acaso sana?
¿Diez mil sextercios demandarme ansía
Esta mujer, con su nariz disforme,
Del pródigo de Formio, la querida?
Convocad á los médicos y amigos,
Parientes, que cuidáis de aquella niña;
Sin duda no está sana; en el espejo
Nunca vió su nariz reproducida.



CARMEN XLII

—

IN QUANDAM

Adeste, hendecasyllabi, quot estis
Omnes undique, quotquot estis omnes.
Iocum me putat esse moecha turpis,
Et negat mihi vestra reddituram
Pugillaria, si pati potestis.
Persequamur eam, et reflagitemus.
Quae sit, quaeritis. Illa, quam videtis
Turpe incedere, mimice ac moleste
Ridentem catuli ore Gallicani.
Circumsistite eam, et reflagitate,
«Moecha putida, redde codicillos,
Redde, putida moecha codicillos.»



ODA XLII

—

CONTRA UNA RAMERA

Venid, endecasílabos, al punto;
Venid, cuantos seáis, que á todos quiero;
Una ramera vil de mí se burla
Y se niega á volverme (¿sufrís esto?)
Las tablas do mis versos escribiera.
Persigámosla todos, reclamemos.
La que buscáis es esa de andar torpe
Y cuya boca horrible á la de un perro
De la Galia, semeja cuando ríe.
Id, rodeadla y reclamad de nuevo:
«Devuelve tú los versos, prostituta;
Prostituta, devuelve tú los versos.»

Non assis facis? O lutum, lupanar,
Aut si perditius potést quid esse.
Sed non est tamen hoc satis putandum.
Quod si non aliud potest, ruborem
Ferreo canis exprimamus ore.
Conclamate iterum altiore voce
«Moecha putida, redde codicillos,
Redde, putida moecha codicillos,»
Sed nil proficimus, nihil movetur.
Mutanda est ratio modusque vobis,
Siquid proficere amplius potestis,
«Pudica et proba, redde codicillos.»



¿No haces caso? vil meretriz, ramera;
Nombre peor te daré si es que lo encuentro.
Mas todo esto no basta á avergonzarte.
De sacar, si es posible, trataremos
El rubor á la frente de esta perra.
Clamad con voz más fuerte, al mismo tiempo:
«Devuelve tú los versos, prostituta;
Prostituta, devuelve tú los versos.»
Todo es inútil, que por nada cede.
Mas de plan y de método cambiemos:
Mayor será el provecho. «Niña pura,
Virgen casta, devuelve tú los versos.»



CARMEN XLIII

—

IN AMICAN FORMIANI

Salve, nec minimo puella naso,
Nec bello pede nec nigris ocellis,
Nec longis digitis nec ore sicco,
Nec sane nimis elegante lingua,
Decoctoris amica Formiani.
Ten provintia narrat esse bellam?
Tecum Lesbia nostra comparatur?
O saeclum insapiens et infacetum!



ODA XLIII

—

CONTRA LA AMIGA DEL DE FORMIO

¡Salve, amiga del pródigo de Formio!
¡Ah! tú no tienes la nariz pequeña,
Ni el pie precioso, ni los ojos negros,
Ni dedos largos, ni la boca seca,
Ni lenguaje correcto y elegante.
¿Y á ti te llaman en provincia, bella?
¿Á mi Lesbia contigo la comparan?
¡Qué gentes tan insulsas como necias!



CARMEN XLIV

—

AD FUNDUM



O funde noster seu Sabine seu Tiburs,
(Nam te ese Tiburtem autumant, quibus non est
Cordi Catullum laedere: at quibus cordi est,
Quovis Sabinum pignore esse contendunt)
Sed seu Sabine sive verius Tiburs,
Fui libenter in tua suburbana
Villa, malamque pectore expui tussim,
Non inmerenti quam mihi meus venter,
Dum sumptuosas appeto, dedit, cenas.
Nam, Sestianus dum volo esse conviva,
Orationem in Antium petitorem
Plenam veneni et pestilentiae legi.



ODA XLIV

—

A MI FUNDO

¡Oh mi campo Sabino ó Tiburtino!
(Pues mis amigos de Tibur te llaman,
Y aquellos que á Catulo dañar quieren
Dicen que la Sabinia te reclama);
Ora Sabino ó Tiburtino seas,
¡Cuán feliz fuí en tu villa suburbana,
Al expulsar la tos del pecho mío,
Que me diera mi estómago en venganza
Porque hube de aceptar suntuosas cenas.
Pues por comer con Sextio, él me obligara
Á leer su oración contra Ancio escrita,
Pestilencial arenga envenenada.

Hic me gravido frigida et frequens tussis
Quassavit usque dum in tuum sinum fugi,
Et me recuravi otioque et urtica.
Quare refectus maximas tibi grates
Ago, meum quod non es ulta peccatum.
Nec deprecor iam, si nefaria scripta
Sesti recepso, quin gravedinem et tussim
Non mihi, sed ipsi Sestio ferat frigus,
Qui tunc vocat me, cum malum librum legi.

Y allí cogí el catarro y tos frecuente
Que, hoy que en tu seno me refugio, halla
Con el reposo y pósimas de ortiga,
El remedio que tanto ambicionaba!
Ya que no castigaste mi pecado,
Sano ahora, te doy á ti las gracias;
Y si escritos de Sextio otra vez leo,
Que el catarro y la tos el frío traiga,
Y él los atrape, que á comer me invita
Para que lea sus arengas malas.





CARMEN XLV

—

DE ACME ET SEPTIMIO



Acmen Septimios suos amores
Tenens in gremio «mea» inquit «Acme,
Ni te perdite amo atque amare porro
Omnes sum assidue paratus annos
Quantum qui pote plurimum perire,
Solus in Libia Indiaque tosta
Caesio veniam obvius leoni.»
Hoc ut dixit, Amor sinistra ut ante,
Dextram sternuit approbationem.
At Acme leviter caput reflectens,
Et dulcis pueri ebrios ocellos
Illo purpureo ore saviata,



ODA XLV

ACMÉ Y SEPTIMIO



Teniendo á Acmé, su amor, entre los brazos,
Septimio dijo así: «dulce Acmé mía,
Si á ti no te amo yo rendidamente,
Si á ti no te he de amar toda la vida,
Cual pudiéralo hacer quien más te amara,
Que en la India abrasadora ó en la Libia
Me mire, solo, expuesto á los leones
De glaucos ojos, que pavor inspiran.»
El Amor que contrario se mostrara
De Acmé y Septimio á la pasión un día,
Estornudó al oir esa promesa,
Presagio dando de futura dicha.
Acmé, inclinando entonces la cabeza,
Al besar con su boca purpurina
Los ebrios, dulces ojos de su amante,

«Sic,» inquit «mea vita Septimille,
Huic uni domino usque serviamus,
Ut multo mihi maior acriorque
Ignis mollibus ardet in medullis.»
Hoc ut dixit, Amor sinistra ut ante,
Dextram sternuit approbationem.
Nunc ab auspicio bono profecti
Mutuis animis amant amantur.
Unam Septumius misellus Acmen
Mavult quam Syrias Britanniasque:
Uno in Septimio fidelis Acme
Facit delicias libidinisque.
Quis ullos homines beatiores
Vidit, quis Venerem auspicatiorem?



«¡Oh Septimio! le dijo, vida mía,
Si es la llama que corre por mis venas
Más que la tuya abrasadora y viva,
Mi dueño tú serás y á ti tan solo
Habré yo de servir toda la vida.»
El Amor que contrario se mostrara
De Acmé y Septimio á la pasión un día,
Estornudó al oir esa promesa,
Presagio dando de futura dicha.
Bajo aquel buen augurio, los dos viven
Con mutuo amor amándose á porfía;
Septimio á Acmé sólo ama y la prefiere
Al oro de Bretaña ó de la Siria,
Y de la fiel Acmé, sólo Septimio
Forma ahora el encanto y las delicias.
¿Hay seres más felices en la tierra?
¿Fué Venus para algunos más propicia?



CARMEN XLVI

—

AD SE IPSUM DE ADVENTU VERIS



Iam ver egelidos refert tepores,
Iam caeli furor aequinoctialis
Iocundis Zephyri silescit aureis.
Linquantur Phrygii, Catulle, campi
Nicaeaeque ager uber aestuosae:
Ad claras Asiae volemus urbes.
Iam mens praetrepidans avet vagari,
Iam laeti studio pedes vigescunt.
O dulces comitum valete coetus,
Longe quos simul a domo profectos
Diversae variae viae reportant.



ODA XLVI

—

A LA LLEGADA DE LA PRIMAVERA

El soplo alegre del Favonio calma
Del cielo equinoccial las tempestades,
Y la dulce y hermosa Primavera
Tibio calor con su hálito nos trae.
Catulo, este es el tiempo en que tú debes
De las Frigias llanuras alejarte
Y del campo fecundo de Nicea,
Para volar del Asia á las ciudades.
Ya el alma de vagar la dicha ansía;
Los pies vigor ya cobran para el viaje.
¡Adiós, amigos! que dispersos tornen
Los que juntos dejaran sus hogares.



CARMEN XLVII

—

AD PORCIUM ET SOCRATIONEM

Porci et Socration, duae sinistrae
Pisonis, scabies famesque mundi,
Vos Veraniolo meo et Fabullo
Verpus praeposuit Priapus ille?
Vos convivia lauta sumptuose
De die facitis? mei sodales
Quaerunt in trivio vocationes?



ODA XLVII

—

A PORCIO Y SOCRACIÓN

¡Oh Porcio y Socración! dos compañeros
De Pisón Cesonino,
Del mundo lepra, ¿pudo aquel Priapo
Á Veranio y Fabulo preferiros?
¿Vosotros celebráis en pleno día
Espléndidos banquetes exquisitos,
É invitaciones por las calles buscan
Para comer, los compañeros míos?



CARMEN XLVIII

AD IUVENTIUM

Mellitos oculos tuos, Iuventi,
Siquis me sinat usque basiare,
Usque ad milia basiem trecenta,
Nec mi unquam videar satur futurus,
Non si densior aridis aristis
Sit nostrae seges osculationis.



ODA XLVIII

—

A JUVENCIO

Si nadie besar siempre me impidiera
Tus ojos dulces como miel, Juvencio,
Yo trescientos mil besos les daría;
Y jamás me creyera satisfecho,
Aunque pudieran ser más numerosos
Que las secas espigas nuestros besos.



CARMEN XLIX

—

AD M. T. CICERONEM

Disertissime Romuli nepotum,
Quot sunt quotque fuere, Marce Tulli,
Quotque post aliis erunt in annis,
Gratias tibi maximas Catullus
Agit pessimus omnium poeta,
Tanto pessimus omnium poeta,
Quanto tu optimus omnium patronus.



ODA XLIX

—

A MARCO TULIO CICERÓN



Á ti el más elocuente, Marco Tulio,
De los hijos de Rómulo, presentes,
Pasados y futuros, da las gracias,
De los bardos el menos excelente,
Catulo, que es tan pésimo poeta
Cual el mejor patrón de todos tú eres.



CARMEN L

—

AD LICINIUM

Hesterno, Lucini, die otiosi
Multum lusimus in meis tabellis,
Ut convenerat esse delicatos.
Scribens versiculos uterque nostrum
Ludebat numero modo hoc modo illoc,
Reddens mutua per iocum atque vinum.
Atque illinc abii tuo lepore
Incensus, Lucini, facetieisque,
Ut nec me miserum cibus iuvaret,
Nec somnus tegeret quiete ocellos,
Sed toto indomitus furore lecto
Versarer, cupiens videre lucem,
Ut tecum loquerer, simulque ut essem.



ODA L

—

A LICINIO

Cual conviene á poetas delicados,
¡Oh Licinio! los dos ayer ociosos
Jugamos á la par en mis tablitas,
Escribiendo uno y otro
Versos de metros y de asuntos varios,
Pero todos alegres y jocosos.
Y al dejarte, ¡oh Licinio! con tu ingenio
Y tus gracias me hallaba tan nervioso,
Que ni pudo comer tu pobre amigo
Y ni el sueño á cerrar llegó sus ojos.
Y agitado, en mi lecho dando vueltas,
La luz de nuevo ver fueron mis votos
Para contigo hablar y estar contigo.

At defessa labore membra postquam
Semimortua lectulo iacebant,
Hoc, iocunde, tibi poema feci,
Ex quo perspiceres meum dolorem.
Nunc audax cave sis, precesque nostras,
Oramus, cave despuas, ocelle,
Ne poenas Nemesis reposcat a te.
Est vehemens dea: laedere hanc caveto.



Y al fin, como no hallara yo el reposo
Para mis miembros de fatiga muertos,
Te escribí este poema, porque él sólo
Puede hacerte saber el dolor mío
Cuando estar á tu lado yo no logro.
Tierno amigo, ora audaz ya no te muestres
Y quieras desdeñar mis ruegos todos.
Teme tú de Nemesis el castigo;
Es cruel, cuidarte debes de su enojo.





CARMEN LI

—

AD LESBIAM

Ille mi par esse deo videtur,
Ille, si fas est, superare divos,
Qui sedens adversus identidem te
Spectat et audit

Dulce ridentem, misero quod omnis
Eripit sensus mihi: nam simul te,
Lesbia, aspexi, nihil est super mi
. . . .

Lingua sed torpet, tenuis sub artus
Flamma demanat, sonitu suopte



ODA LI

—

A LESBIA

Un dios, y acaso más que un dios parece,
Si á un dios al hombre superar fué dado,
El que se sienta frente á ti y te escucha
Dulce riendo.

¡Mísero! Lesbia, mis sentidos todos
Tú me robaste; cuando yo te veo,
Todo lo olvido, y encendida llama
Corre en mis venas.

Mi lengua torpe entre mis labios calla,
Rumor confuso en mis oídos zumba,

Tintinant aures, gemina teguntur
Lumina nocte.

Otium, Catulle, tibi molestum est:
Otio exultas nimiumque gestis.
Otium et reges prius et beatas
Perdidit urbes.



Ciegan mis ojos, que los nubla á entrambos
Espesa noche.

Catulo, el ocio te será funesto,
Te place mucho en la inacción mirarte;
Reyes é imperios, en el ocio hallaron
Siempre la muerte.





CARMEN LII

AD SE IPSUM DE STRUMA ET VATINIO

Quid est, Catulle? quid moraris emori?
Sella in curulei Struma Nonius sedet,
Per consulatum perierat Vatinius:
Quid est, Catulle? quid moraris emori?



ODA LII

—

CONTRA NONIO Y VATINIO

¿Para morir, qué esperas, ¡oh Catulo?
Ya en la silla curul Nonio se sienta,
Que cónsul ha de ser, Vatinio jura.
Catulo, ¿tú para morir, qué esperas?



CARMEN LIII



DE QUODAM ET CALVO



Risi nescio quem modo e corona,
Qui, cum mirifice Vatiniana
Meus crimina Calvos explicasset,
Admirans ait haec manusque tollens,
«Dii magni, salaputium disertum!»





ODA LIII

ACERCA DE CALVO

Cuando explicaba con pericia suma
De Vatinio los crímenes mi Calvo
Ante un concurso numeroso un día,
Reí con ganas, porque alguno, alzando
Entrambas manos, admirado dijo:
¡Oh grandes dioses! ¡qué elocuente enano!



CARMEN LIV

—

AD CAESAREM

Othonis caput oppido est pusillum,
Et Heri rustice, semilauta crura,
Subtile et leve peditum Libonis.
At non effugies meos iambos
Si non omnia displicere vellem
Tibi et Fufficio seni recocto
Irascere iterum meis iambis
Inmerentibus, unice imperator.



ODA LIV

A CÉSAR

Si no todo, que al menos te disgusten
Y á Fuficio, ese viejo marrullero,
La cabeza de Othón, asaz pequeña,
Sus piernas sucias, Hero bufonesco,
Y de Libón los leves
Y los sutiles vientos.
Arde en ira otra vez contra mis yambos,
Que honrados son, emperador supremo.



CARMEN LV

—

AD CAMERIUM



Oramus, si forte non molestum est,
Demostres ubi sint tuae tenebrae.
Te campo quaesivimus minore,
Te in circo, te in omnibus libellis.
Te in templo summi Iovis sacrato.
In Magni simul ambulatione
Femellas omnes, amice, prendi,
Quas vultu vidi tamen serenas.
Avellent, sic ipse flagitabam,
Camerium mihi pessimae puellae?
Quaedam inquit, nudum reducta pectus,
«En hic in roseis latet papillis.»



ODA LV

A CAMERIO



Si no es molesto para ti decirlo,
Tu escondite revélame, te ruego;
Te he buscado do están las librerías,
De Jove el grande en el sagrado templo,
Ya en el Campo de Marte, ya en el Circo,
Ya en el Pórtico, luego, de Pompeyo.
Detuve el paso á las mujeres todas
Y el rostro empero les miré sereno,
Y al preguntar con ansiedad á ellas,
¿No escondéis, picaronas, á Camerio?
«Aquí está oculto en mi regazo,» alguna
Dijo, mostrando su desnudo seno.

Sed te iam ferre Herculei labos est;
Tanto te in fastu negas, amice.
Non custos si fingar ille Cretum,
Non si Pegaseo ferar volatu,
Non Ladas ego pinnipesve Perseus,
Non Rhesi niveae citaeque bigae;
Adde huc plumipedas volatilesque,
Ventorumque simul require cursum,
Quos iunctos, Cameri, mihi dicares;
Defessus tamen omnibus medullis,
Et multis langoribus peresus,
Essem te mihi, amice, quaeritando.
Dic nobis ubi sis futurus, ede
Audacter, committe, crede lucei.
Nunc te lacteolae tenent puellae?
Si linguam clauso tenes in ore,
Fructus proicies amoris omnes.
Verbosa gaudet Venus loquella.
Vel, si vis, licet obseres palatum,
Dum nostri sis particeps amoris.



Tú ya un trabajo de Hércules me impones
Al ocultarte con tenaz empeño.
Ora de Creta el guardador yo fuese,
Ora tuviese de Pegaso el vuelo,
Fuera Ladás ó como aquél que tiene
Alas atadas en los pies, Perseo;
Pudiera ser cual los corceles blancos
Al carro uncidos del Traciano Reso,
Volase yo cual los que tienen alas,
Corriere ya como ligero viento,
Yo cayera rendido y fatigado
Si á hallarte, amigo, consagrase el tiempo.
¿Dónde encontrarte en lo futuro, dime?
Sal á la luz y muéstrate sin miedo.
¿Por ventura en la red de sus amores
Hermosas niñas te mantienen preso?
Si has de seguir, como hasta hoy, la lengua
Pegada siempre al paladar, Camerio,
De tus amores perderás el fruto;
Venus ama á los hombres indiscretos;
Mas si persistes en callar, revela
Á mí el secreto de tu amor al menos.



CARMEN LVI

AD CATONEM



O rem ridiculam, Cato, et iocosam,
Dignamque auribus et tuo cachinno.
Ride, quicquid amas, Cato, Catullum:
Res est ridicula et nimis iocosa.
Deprendi modo pupulum puellae
Trusantem: hunc ego, si placet Dionae,
Protelo rigida mea cecidi.





ODA LVI

—

A CATÓN

La aventura es ridícula y jocosa,
Digna de tus oídos y tu risa;
Ríe, Catón, pues que amas á Catulo,
Que la cosa es ridícula y festiva.
Yo he sorprendido en amoroso trance
Á un muchachuelo con mi hermosa niña;
¡Que la madre de Venus me perdone!
Castigué con mi dardo su osadía.





CARMEN LVII

—

AD MAMURRAM ET CAESAREM



Pulcre convenit improbis cinaedis,
Mamurrae pathicoque Caesarique.
Nec mirum: maculae paris utrisque,
Urbana altera et illa Formiana,
Impressae resident nec eluentur:
Morbosi pariter, gemelli utrique,
Uno in lectulo, erudituli ambo,
Non hic quam ille magis vorax adulter,
Rivales sociei puellularum.
Pulcre convenit improbis cinaedis.



ODA LVII

A MAMURRA Y CÉSAR



¡Oh licenciosos, César y Mamurra!
El uno al otro os convenís, malvados.
No es de extrañar; que de infamantes vicios,
Uno en Formio, otro en Roma, conquistaron
Marcas que guardan para siempre impresas.
Sois lascivos los dos, gemelos ambos
En artes amorosas en el lecho;
Adúlteros lo sois en igual grado,
Y rivales y socios de mujeres.
¡El uno al otro os convenís, malvados!



CARMEN LVIII

—

AD CAELIUM DE LESBIA

Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa,
Illa Lesbia, quam Catullus unam
Plus quam se atque suos amavit omnes,
Nunc in quadruviis et angiportis
Glubit magnanimis Remi nepotes.





ODA LVIII

—

A CECILIO

Celio, la Lesbia aquella, aquella Lesbia,
Á quien Catulo amó más que á sí mesmo,
Hoy se entrega en las calles y en las plazas
Á los hijos magnánimos de Remo.



CARMEN LIX

DE RUFA ET RUFULO



Bononiensis Rufa Rufulum fellat,
Uxor Meneni, saepe quam in sepulcretis
Vidistis ipso rapere de rogo cenam,
Cum devolutum ex igne prosequens panem
Ab semiraso tunderetur ustore.



ODA LIX

—

ACERCA DE RUFA Y RUFULO

Acaricia á Rufulo
La esposa de Menenio,
Rufa la Bolonesa,
Á quien veis su alimento
Recoger de las piras,
Allá en los cementerios,
Persiguiendo los panes
Que se escapan del fuego,
Á pesar de los golpes
Del que quema los muertos.



CARMEN LX

AD SCYLLAM

Num te leaena montibus Libystinis
Aut Scylla latrans infima inguinem parte
Tam mente dura procreavit ac taetra,
Ut supplicis vocem in novissimo casu
Contemptam haberes, a nimis fero corde?



ODA LX

—

A SCILLA



¿De los montes de Libia una leona,
Scilla que en monstruo ladrador remata,
Engendró tu alma acaso
Tan dura é inhumana
Que á quien te ruega en su aflicción, desprecias?
¡Oh! ¡qué feroz es tu alma!



CARMEN LXI

IN NUPTIAS IUNIAE ET MANLII



Collis o Heliconiei
  Cultor, Uraniae genus,
  Qui rapis teneram ad virum
Virginem, o Hymenaee Hymen,
  Hymen o Hymenaee;

Cinge tempora floribus
  Suave olentis amaraci,
  Flammeum cape laetus, huc
Huc veni, niveo gerens
  Luteum pede soccum.



ODA LXI

—

EPITALAMIO DE JUNIA Y MANLIO



Tú, que el collado de Helicón habitas,
Hijo de Urania, que á la tierna virgen
Robas y entregas del varón en brazos,
Dios Himeneo;

Ciñe tus sienes con fragantes flores
De mejorana; y á tomar ve el flámeo;
Que tus pies níveos el zapato calcen
Y alegre vente;

Excitusque hilari die,
Nuptialia concinens
Voce carmina tinnula,
Pelle humum pedibus, manu
Pineam quate taedam.

Namque Iunia Mallio,
Qualis Idalium colens
Venit ad Phrygium Venus
Iudicem, bona cum bona
Nubet alite virgo,

Floridis velut enitens
Myrtus Asia ramulis
Quos Amadryades deae
Ludicrum sibi rosido
Nutriunt humore.

Quare age, huc aditum ferens,
Perge linquere Thespiae
Rupis Aonios specus,
Nympha quos super irrigat
Frigerans Aganippe.

Ac domum dominam voca
Coniugis cupidam novi,
Mentem amore revinciens
Ut tenax edera huc et huc
Arborem implicat errans,

Y en este día de contento, entona,
Con voz vibrante, los nupciales himnos;
Alza en la mano resinosa tea,
Salta de gozo;

Hoy se une Junia al venturoso Manlio.
Hermosa es ella cual la diosa Venus,
Cuando desnuda en los Idalios montes
Viérala Páris;

Y es como el mirto de floridas ramas
Que en Asia brilla, y que, jugando, nutren,
Sobre él vertiendo celestial rocío,
Las Hamadriadas.

Deja de Tesbia las abruptas rocas,
Ven, abandona las Aonias grutas,
Sobre las cuales, sus parleras linfas
Riega Aganipe;

Ven, y á la virgen á su casa lleva,
Únela al joven, prometido esposo,
Como la hiedra que en el árbol ata
Firme sus tallos.

Vosque item simul integrae
    Virgines, quibus advenit
    Par dies, agite in modum
Dicite, O Hymenaee Hymen
    Hymen O Hymenaee.

Ut lubentius, audiens
    Se citarier ad suum
    Munus, huc aditum ferat
Dux bonae Veneris, boni
    Coniugator amoris.

Quis deus magis ancsiis
    Est petendus amantibus?
    Quem colent homines magis
Caelitum, O Hymenaee Hymen
    Hymen O Hymenaee?

Te suis tremulus parens
    Invocat, tibi virgines
    Zonula solvunt sinus.
Te timens cupida novos
    Captat aure maritus.

Tu fero iuveni in manus
    Floridam ipse puellulam
    Dedis a gremio suae
Matris, O Hymenaee Hymen
    Hymen O Hymenaee.

Vírgenes castas, que con lazo eterno
Á esposo amante os uniréis un día,
Venid cantando en concertado coro:
«Io Himeneo,»

Para que oyendo que lo llaman, venga
Pronto y propicio á consagrar las nupcias,
Él, que une siempre los amores buenos,
Guía de Venus.

¿Quién de los dioses del mortal merece
Más tierno culto? los amantes todos,
¿Qué dios tan grande como tú invocaran,
Dios Himeneo?

Bienes te pide para su hijo el padre;
Tú haces que el seno, el cinturón soltando,
Muestre la virgen, y el marido ansioso
Oye tus himnos;

Y tú del gremio de la madre arrancas
Para en las manos del varón ponerla
La virgen púber que el amor ansía:
«Io Himeneo.»

Nil potest sine te Venus,
Fama quod bona comprobet,
Commodi capere, at potest
Te volente. Quis huic deo
Compararier ausit?

Nulla quit sine te domus
Liberos dare, nec parens
Stirpe nitier; at potest
Te volente. Quis huic deo
Compararier ausit?

Quae tuis careat sacris,
Non queat dare praesides
Terra finibus: at queat
Te volente. Quis huic deo
Compararier ausit?

Claustra pandite ianuae.
Virgo adest. Viden ut faces
Splendidas quatiunt comas?
. . . .
. . . .

. . . .
. . . .
Tardet ingenuus pudor.
Quem tamen magis audiens,
Flet quod ire necesse est.

Sin ti, no es dado conceder á Venus,
Placer alguno que el honor consienta;
¡Oh! ¿quién contigo de los dioses todos
Puede igualarse?

Sin ti, no tienen las familias prole,
Ni el padre estirpe que en su torno crezca;
¿Quién compararse entre los dioses todos
Contigo puede?

Sin ti, la patria, sin tu sacro culto,
Ni un defensor en sus confines tiene;
¿Quién de los dioses compararse acaso
Puede contigo?

Abrid las puertas, que la virgen viene.
¿Ves las antorchas agitar sus llamas?
. . . .
. . . .

. . . .
. . . .
Tu paso acorte tu pudor ingenuo;
Llora, es preciso.

Flere desine. Non tibi Au-
    Runculeia periculum est,
    Ne qua femina pulcrior
Clarum ab Oceano diem
    Viderit venientem.

Talis in vario solet
    Divitis domini hortulo
    Stare flos hyacinthinus.
Sed moraris, abit dies.
    Prodeas nova nupta.

Prodeas nova nupta, si
    Iam videtur, et audias
    Nostra verba. Viden? faces
Aureas quatiunt comas:
    Prodeas nova nupta.

Non tuus levis in mala
    Deditus vir adultera,
    Probra turpia persequens,
A tuis teneris volet
    Secubare papillis.

Lenta qui velut adsitas
    Vitis implicat arbores,
    Implicabitur in tuum
Complexum. Sed abit dies.
    Prodeas nova nupta.

Cese tu llanto, y á temer no llegues
Que el sol, ¡oh Junia! cuando claro brote
Del Océano, contemplar lograra
Mujer más bella.

Cual tú, el jacinto, en el jardín suntuoso
De rico dueño, descollar se mira;
Ven, desposada, porque el día huye;
Llega, no tardes.

Joven esposa, ya avanzar te vemos.
Oye los cantos que en tu honor se entonan;
¿Miras las teas agitarse al aire?
Ven, desposada.

No temas nunca que tu esposo busque
Torpes placeres en ajenos brazos
Y que á tu dulce y cariñoso seno
Otro prefiera;

Que á ti enlazado lo verás por siempre,
Cual vid lozana que se enreda al árbol;
Ven, ya no tardes, porque el día huye,
Joven esposa.

O cubile, quod omnibus
. . . .
. . . .
. . . .
Candido pede lecti,

Quae tuo veniunt hero,
Quanta gaudia, quae vaga
Nocte, quae medio die
Gaudeat. Sed abit dies.
Prodeas nova nupta.

Tollite, O pueri, faces.
Flammeum video venire.
Ite concinite in modum
«Io Hymen Hymenaee io,
Io Hymen Hymenaee.»

Ne diu taceat procax
Fascennina locutio.
Nec nuces pueris neget
Desertum domini audiens
Concubinus amorem.

Da nuces pueris, iners
Concubine: satis diu
Lusisti nucibus. Lubet
Iam servire Talasio.
Concubine, nuces da.

. . . . , ...
. . . .
. . . .
. . . .

¡Cuán dulces noches y felices días!
¡Cuántos placeres á los dos esposos,
¡Oh nupcial lecho! llegarás á darles!
Ven, desposada.

Alzad, ¡oh niños! las fulgentes teas;
Mirad el flámeo de color de fuego;
Id entonando en armonioso coro
Himnos nupciales.

Pronto resuenen los Fescenios cantos;
Y tú, mancebo, cuyo amor olvida
Tu dueño ahora, no rehuses nueces
Á los muchachos.

Dales las nueces, concubino inútil:
Hartas jugaste cuando niño fueras;
Ahora es preciso que á Talasio sirvas;
Dales las nueces.

Sordebant tibi villicae,
Concubine, hodie atque heri.
Nunc tuum cinerarius
Tondet os. Miser a miser
Concubine, nuces da.

Diceris male te a tuis
Unguentate glabris marite
Abstinere, sed abstine.
Io Hymen Hymenaee io,
Io Hymen Hymenaee.

Scimus haec tibi quae licent
Sola cognita, sed marito
Ista non eadem licent.
Io Hymen Hymenaee io,
Io Hymen Hymenaee.

Nupta, tu quoque quae tuus
Vir petet cave ne neges,
Ni petitum aliunde eat.
Io Hymen Hymenaee io,
Io Hymen Hymenaee.

En tibi domus ut potens
Et beata viri tui.
Quae tibi sine serviat
(Io Hymen Hymenaee io,
Io Hymen Hymenaee).

Aun no hace mucho, que sedoso vello
Sombra ligera á tus mejillas daba;
Hoy el barbero te rasura el rostro;
Tira las nueces.

Se dice que ahora, perfumado esposo,
No á tus mancebos renunciar deseas;
Mas de ellos debes abstenerte, Manlio;
«Io Himeneo.»

Todos sabemos que jamás probaste
Placer alguno que vitando fuera;
Aun de esos goces te abstendrás mañana,
«Io Himeneo.»

Tú no resistas, desposada, nunca
Cuanto tu esposo enamorado quiera;
No en otras busque lo que tú le niegues,
«Io Himeneo.»

He ahí á tu paso la suntuosa casa
Que á ti te ofrece el prometido esposo,
Para que, ¡oh Junia! de sostén te sirva,
«Io Himeneo.»

Usque dum tremulum movens
    Cana tempus anilitas
    Omnia omnibus annuit.
Io Hymen Hymenaee io,
    Io Hymen Hymenaee.

Transfer omine cum bono
    Limen aureolos pedes,
    Rasilemque subi forem.
Io Hymen Hymenaee io,
    Io Hymen Hymenaee.

Aspice unus ut accubans
    Vir tuus Tyrio in toro,
    Totus immineat tibi.
Io Hymen Hymenaee io,
    Io Hymen Hymenaee.

Illi non minus ac tibi
    Pectore uritur intimo
    Flamma, sed penite magis.
Io Hymen Hymenaee io,
    Io Hymen Hymenaee.

Mitte brachiolum teres,
    Praetextate, puellulae.
    Iam cubile adeat viri.
Io Hymen Hymenaee io,
    Io Hymen Hymenaee.

Hasta que venga la vejez rugosa
Que hace que oscile la cabeza cana,
Que apenas débil sostenerse puede.
«Io Himeneo.»

Con buen augurio, que tus pies dorados,
Saltando encima del umbral, traspongan
De tu morada las brillantes puertas,
«Io Himeneo.»

Junia, contempla al prometido esposo
Que, reclinado sobre el lecho Tirio,
Á ti te invoca, y tu llegada espera,
«Io Himeneo.»

Con llama igual á la que á ti devora,
Y aun más intensa que la tuya acaso,
Se incendia el alma de tu amante esposo,
«Io Himeneo.»

Joven, que vistes la pretexta toga,
Pronto abandona de la novia el brazo,
Que junto al lecho del varón se acerca,
«Io Himeneo.»

Vos bonae senibus viris
    Cognitae bene feminae,
    Collocate puellulam.
Io Hymen Hymenaee io,
    Io Hymen Hymenaee.

Iam licet venias, marite.
    Uxor in thalamo tibi est,
    Ore floridulo nitens
Alba parthenice velut
    Luteumve papaver.

At, marite, ita me iuvent
    Caelites, nihilo minus
    Pulcer es, neque te Venus
Neglegit. Sed abit dies.
    Perge ne remorare.

Non diu remoratus es.
    Iam venis. Bona te Venus
    Iuverit, quoniam palam
Quae cupis capis et bonum
    Non abscondis amorem.

Ille pulveris Africei
    Siderumque micantium
    Subducat numerum prius,
Qui vostri numerare volt
    Multa milia ludei.

Castas matronas, que una vez tan sólo
Casadas fuistes, de virtud dechado,
Sobre su lecho colocad la virgen;
«Io Himeneo.»

Venir ya puedes, venturoso amante;
Ya está la esposa para ti en el lecho;
Su rostro brilla como blanco lirio,
Como amapola.

Tú, que como ella tan hermoso eres,
Joven esposo, á quien no olvida Venus,
Ven, ya no tardes, porque el día huye;
Manlio, no tardes.

Al fin llegaste. Que propicia Venus
Siempre te sea; los placeres goza
De tus amores; los amores buenos
Nunca se ocultan.

Quien contar quiera los deleites vuestros,
Que de la Libia las arenas cuente,
Y que del cielo, do su luz derraman,
Cuente los astros.

Ludite ut lubet et brevi
    Liberos date. Non decet
    Tam vetus sine liberis
Nomen esse, sed indidem
    Semper ingenerari.

Torquatus volo parvulus
    Matris e gremio suae
    Porrigens teneras manus,
Dulce rideat ad patrem
    Semihiante labello.

Sit suo similis patri
    Mallio et facile inscieis
    Noscitetur ab omnibus,
Et pudicitiam suae
    Matris indicet ore.

Talis illius a bona
    Matre laus genus approbet,
    Qualis unica ab optima
Matre Telemacho manet
    Fama Penelopeo.

Claudite ostia virgines.
    Lusimus satis. At bonei
    Coniuges, bene vivite et
Munere assidue valentem
    Exercete iuventam,

Gozad y amaos, y á la patria dadle
Hijos en breve; vuestro nombre ilustre
Eterno harálo en los futuros siglos
Noble progenie.

Que desde el seno maternal, alzando
Las manos tiernas, á su padre ría
Algún Torcuato pequeñuelo, abriendo
Su labio apenas;

Y que á su padre se parezca tanto,
Que al verlo, todos conocerle logren,
Que todos miren el pudor materno
Sobre su rostro;

Y cual la esposa del prudente Ulises,
Que eterna fama le dejara á su hijo,
Que el nombre ilustre de su madre buena
Siempre lo ampare.

Cerrad las puertas, que los cantos cesen.
Cónyuges buenos, merecéis la dicha;
Mientras gozáis de juventud, amaos
Y sed felices.



CARMEN LXII

—

CARMEN NUPTIALE

IUVENES.

Vesper adest, iuvenes, consurgite: Verper Olympo
Expectata diu vix tandem lumina tollit.
Surgere iam tempus, iam pinguis linquere mensas,
Iam veniet virgo, iam dicetur hymenaeus.
Hymen O Hymenaee, Hymen ades O Hymenaee!

VIRGINES.

Cernitis, innuptae, iuvenes? consurgite contra;
Nimirum Oetaeos ostendit noctifer ignes.
Sic certest; viden ut perniciter exiluere?
Non temere exiluere, canent quod visere par est.
Hymen O Hymenaee, Hymen ades O Hymenaee!



ODA LXII

CANTO NUPCIAL

LOS JÓVENES.

Véspero llega; jóvenes, alzaos;
Ya su luz esperada largo tiempo,
Prende sobre el Olimpo, y de las mesas,
Ya de apartarse se acercó el momento.
Á Himeneo cantad; viene la virgen;
Ven, ¡oh dios de las Nupcias, Himeneo!

LAS DONCELLAS.

¿Escucháis á esos jóvenes, doncellas?
Contra ellos levantaos, que sus fuegos
Véspero enciende sobre el Oeta; alzaos.
¿Los veis la mesa abandonar ligeros?
Van á cantar lo que mirar conviene;
Ven, ¡oh dios de las Nupcias, Himeneo!

IUVENES.

Non facilis nobis, aequalis, palma parata est,
Adspicite, innuptae secum ut meditata requaerunt.
Non frustra meditantur, habent memorabile quod sit,
Nec mirum, penitus quae tota mente laborant.
Nos alio mentes, alio divisimus aures,
Iure igitur vincemur, amat victoria curam.
Quare nunc animos saltem conmittite vestros,
Dicere iam incipient, iam respondere decebit.
Hymen O Hymenaee, Hymen ades O Hymenaee.

VIRGINES.

Hespere, qui caelo fertur crudelior ignis?
Qui natam possis conplexu avellere matris,
Conplexu matris retinentem avellere natam,
Et iuveni ardenti castam donare puellam.
Quid faciunt hostes capta crudelius urbe?
Hymen O Hymenaee, Hymen udes O Hymenaee!

IUVENES.

Hespere, qui caelo lucet iucundior ignis?
Qui desponsa tua firmes conubia flamma,
Quae pepigere viri, pepigerunt ante parentes.
Nex iunxere prius quam se tuus extulit ardor.
Quid datur a divis felici optatius hora?
Hymen O Hymenaee, Hymen ades O Hymenaee!

LOS JÓVENES.

La palma, amigos, conquistar no es fácil;
Ved, las niñas apréstanse á vencernos;
Y no en vano meditan, porque tienen
Una labor que es digna de su esfuerzo.
Nuestra mente y oídos dividimos,
Y así habrán de vencernos con derecho.
Siempre amó la victoria las fatigas.
Listos estad para el combate al menos;
Ya cantan; responder es conveniente;
Ven, ¡oh dios de las Nupcias, Himeneo!

LAS DONCELLAS.

¿Quién luz más cruel sobre los cielos lleva?
¿Y quién arranca del materno seno
Á la casta doncella, para darla
Á algún joven ardiente? ¿Más hicieron
Los enemigos en ciudad vencida?
Ven, ¡oh dios de las nupcias, Himeneo!

LOS JÓVENES.

¿Quién más propicio sobre el cielo luce?
La que los padres y el esposo hicieron
Promesa conyugal, tu llama afirma;
No hay unión si no asomas en el cielo.
¿Una hora más feliz dieron los dioses?
Ven, ¡oh dios de las nupcias, Himeneo!

VIRGINES.

Hesperus e nobis, aequalis, abstulit unam.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Hymen O Hymenaee, Hymen ades O Hymenaee!

IUVENES.

. . . .
. . . .

Namque tuo adventu vigilat custodia semper,
Nocte latent fures, quos idem saepe revertens,
Hespere, mutato conprendis nomine eosdem.
At libet innuptis ficto te carpere questu.
Quid tum, si carpunt, tacita quem mente requirunt?
Hymen O Hymenaee, Hymen ades O Hymenaee!

VIRGINES.

Ut flos in septis secretus nascitur hortis,
Ignotus pecori, nullo contusus aratro,
Quem mulcent aurae, firmat sol, educat imber;
Multi illum pueri, multae optavere puellae:
Idem cum tenui carptus defloruit ungui,
Nulli illum pueri, nullae optavere puellae:
Sic virgo, dum intacta manet, dum cara suis est;
Cum castum amisit polluto corpore florem,
Nec pueris iucunda manet, nec cara puellis.
Hymen o Hymenaee, Hymen ades O Hymenaee!

LAS DONCELLAS.

Ya se ha robado de las nuestras una.
La guardia vela tu llegada, Véspero.
Cubre la noche á los ladrones, vuelves
Y los sorprendes al brillar de nuevo.

LOS JÓVENES.

Plácele á las doncellas dirigirte
Simulados reproches, y en secreto,
¿No ellas desean lo que tanto atacan?
Ven, ¡oh dios de las nupcias, Himeneo!

LAS DONCELLAS.

Cual flor que oculta en los jardines nace,
Que el sol sustenta, que acaricia el viento,
Nutre la lluvia y el rebaño ignora,
Y no el arado maltrató en el huerto,
Y á quien niños codician y doncellas,
Y si uña débil desfloró sus pétalos,
Ni las doncellas ni los niños la aman,
Así es la virgen; mientras puro el cuerpo
Pudo guardar, adóranla los suyos;
Mas si perdió de su pudor el velo,
Ni es grata á un joven, ni á las niñas cara;
Ven, ¡oh dios de las nupcias, Himeneo!

IUVENES.

Ut vidua in nudo vitis quae nascitur arvo,
Nunquam se extollit, nunquam mitem educat uvam,
Sed tenerum prono deflectens pondere corpus,
Iam iam contingit summum radice flagellum,
Hanc nulli agricolae, nulli colvere iuvenci:
At si forte eadem est ulmo coniuncta marito,
Multi illam agricolae, multi accoluere iuvenci:
Sic virgo dum intacta manet, dum inculta senescit;
Cum par conubium maturo tempore adepta est,
Cara viro magis et minus est invisa parenti.
Et tu ne pugna cum tali coniuge virgo,
Non aequom est pugnare, pater cui tradidit ipse.
Ipse pater cum matre, quibus parere necesse est.

. . . .

Virginitas non tota tua est, ex parte parentum est,
Tertia pars patrist, pars est data tertia matri,
Tertia sola tua est; noli pugnare duobus,
Qui genero sua iura simul cum dote dederunt.
Hymen o Hymenaee, Hymen ades O Hymenaee!



LOS JÓVENES.

Cual vid que en campo abandonado nace,
Y no crece, de apoyo careciendo,
Que sus uvas no nutre y cuyos tallos
Hasta el tronco se doblan con su peso,
Y ni un novillo ó labrador la busca,
Mas si enlazó á algún olmo sus sarmientos
Labradores la buscan y novillos,
Así es la niña; envejecer la vemos
En tanto intacta permanece y pura;
Mas si casóse en el maduro tiempo,
Más su consorte la amará, y odiada
Será ella entonces de sus padres menos.
No luches, virgen, contra tal esposo,
No es lucha igual; tus padres te lo dieron
Y á tus padres les debes obediencia;
No á tu virginidad tienes derecho
Únicamente tú; porque si es tuya,
Es también de tus padres, y á su yerno
Ellos dieron su parte con la dote.
Ven, ¡oh dios de las nupcias, Himeneo!



CARMEN LXIII

—

DE ATY



Super alta vectus Attis celeri rate maria,
Phrygium ut nemus citato cupide pede tetigit,
Adiitque opaca silvis redimita loca deae,
Stimulatus ibi furenti rabie, vagus animis,
Devoluit ile acuto sibi pondere silicis.
Itaque ut relicta sensit sibi membra sine viro,
Etiam recente terrae sola sanguine maculans,
Niveis citata cepit manibus leve typanum,
Typanum, tubam Cybelles, tua, mater, initia,
Quatiensque terga taurei teneris cava digitis,
Canere haec suis adorta est tremebunda comitibus.



ODA LXIII

—

ATIS

Atis, cruzando con bajel ligero
Profundos mares, á la Frigia llega,
Va de Cibeles á la selva obscura,
Y enfurecido, el ánima extraviada,
Un pedernal blandiendo, se mutila;
Y al ver su sexo varonil perdido,
Y el suelo ya manchado con su sangre,
De tus adeptos el tambor y trompa
Toma, Cibeles, con sus níveas manos,
É hiriendo el cuerno con sus dedos, canta
Á la turba llamando estremecida.

Agite ite ad alta, Gallae, Cybeles nemora simul,
Simul ite, Dindimenae dominae vaga pecora,
Aliena quae petentes velut exules loca,
Sectam meam executae duce me mihi comites,
Rapidum salum tulistis truculentaque pelagi,
Et corpus evirastis Veneris nimio odio;
Hilarate aere citatis erroribus animum.
Mora tarda mente cedat: simul ite, sequimini
Phrygiam ad domum Cybelles, Phrygia ad nemora deae,
Ubi cymbalum sonat vox, ubi tympana reboant,
Tibicen ubi canit Phryx curuo grave calamo,
Ubi capita Maenades vi iaciunt ederigerae,
Ubi sacra sancta acutis ululatibus agitant,
Ubi suevit illa divae volitare vaga cohors,
Quo nos decet citatis celerare tripudiis.
Simul haec comitibus Attis cecinit notha mulier,
Thiasus repente linguis trepidantibus ululat,
Leve tympanum remugit, cava cymbala recrepant,
Viridem citus adit Idam properante pede chorus.
Furibunda simul anhelans vaga vadit animam agens
Comitata tympano Attis per opaca nemora dux,
Veluti iuvenca vitans onus indomita iugi:
Rapidae ducem secuntur Gallae properipedem.
Itaque, ut domum Cybelles tetigere lassulae,
Nimio e labore somnum capiunt sine Cerere.

«Venid al bosque de Cibeles, juntas,
Errante grey de Dindimena, ¡oh Galas!
Vosotras que buscáis, cual desterrados,
Conducidas por mí, extrañas tierras,
Que surcasteis del mar las ondas bravas
Y os mutilasteis por vuestro odio á Venus.
La vida errante vuestro pecho alegre,
No vuestro paso retardéis; seguidme
Al bosque Frigio, al templo de la Diosa,
Donde la voz del címbalo resuena,
Adonde vibra el atambor, y el Frigio
Su canto entona con la flauta curva;
Donde la sien de yedra coronada,
Las Bacantes se agitan, celebrando
Las ceremonias con agudos gritos;
Do de Cibeles la cohorte ronda
Á cuyas danzas concurrir debemos.»
Cuando Atis, ya mujer, habló á la turba,
Ésta gritó, vibraron los tambores,
Resonaron los címbalos sonoros
Y el coro al Ida dirigió sus pasos.
Y cual novilla que indomable el peso
Del yugo evita, furibunda, ansiosa,
Atis en tanto por el bosque obscuro
Corre, llevando el atambor en mano.
Prontas las Galas á su Jefe siguen,
Y cuando al templo de Cibeles llegan,
Las rinde el sueño, de vagar cansadas,

Piger his labante langore oculos sopor operit:
Abit in quiete molli rabidus furor animi.
Sed ubi oris aurei Sol radiantibus oculis
Lustravit aethera album, sola dura, mare ferum,
Pepulitque noctis umbras vegetis sonipedibus,
Ibi Sompnus excitum Attin fugiens citus abiit:
Trepidante eum recepit dea Pasithea sinu.
Ita de quiete molli rapida sine rabie
Simul ipse pectore Attis sua facta recoluit,
Liquidaque mente vidit sine queis ubique foret,
Animo aestuante rusum reditum ad vada tetulit.
Ibi maria vasta visens lacrimantibus oculis,
Patriam allocuta maestast ita voce miseriter.
«Patria o mei creatrix, patria o mea genetrix,
Ego quam miser relinquens, dominos ut herifugae
Famuli solent, ad Idae tetuli nemora pedem,
Ut aput nivem et ferarum gelida stabula forem,
Et earum omnia adirem furibunda latibula,
Ubinam aut quibus locis te positam, patria, reor?
Cupit ipsa pupula ad te sibi dirigere aciem,
Rabie fera carens dum breve tempus animus est.
Egone a mea remota haec ferar in nemora domo?
Patria, bonis, amicis, genitoribus abero?
Abero foro, palaestra, stadio et gymnasiis?
Miser a miser, querendum est etiam atque etiam, anime.
Quod enim genus figuraest, ego non quod obierim?
Ego mulier, ego adolescens, ego ephebus, ego puer,
Ego gymnasei fui flos, ego eram decus olei:

Cierra el sopor sus ojos somnolientos,
Muelle reposo al frenesí sucede.
Cuando el sol áureo, con radiantes ojos
La tierra, el éter y los mares dora
Y á las sombras ahuyentan sus corceles,
Al sueño que huye cuando Atís despierta,
Pasitea en su seno lo recoge.
Sin el delirio y tras descanso muelle
Atis recuerda sus pasados hechos,
Lo que ha perdido á contemplar acierta,
Torna á la playa con el alma ansiosa,
Y viendo el mar con lacrimosos ojos,
Se dirige á su patria con voz triste:
«Patria, mi engendradora, patria, ¡oh madre!
Te abandoné, ¡infeliz! como el esclavo
Que á su amo deja por venir al Ida
Á vivir entre nieve y entre fieras
Y andar vagando do sus antros tienen.
¿Dónde, ¡oh patria! buscarte? ¿en qué lugares?
Á ti yo puedo dirigir mis ojos
Por tiempo breve del delirio exento.
¿En estos bosques, de mi hogar lejanos,
Sin patria he de vivir y sin amigos,
Sin gimnasio y palestra, estadio y foro?
¿Mísero habré de lamentarme siempre?
¡Cuántos cambios de forma he disfrutado!
Púber, adolescente, efebo y niño,
Flor del gimnasio fuí, del cesto orgullo;

Mihi ianuae frequentes, mihi limina tepida,
Mihi floridis corollis redimita domus erat,
Linquendum ubi esset orto mihi Sole cubiculum.
Ego nunc deum ministra et Cybeles famula ferar?
Ego Maenas, ego mei pars, ego vir sterilis ero?
Ego viridis algida Idae nive amicta loca colam?
Ego vitam agam sub altis Phrygiae columinibus,
Ubi cerva silvicultrix, ubi aper nemorivagus?
Iam iam dolet quod egi, iam iamque paenitet.»
Roseis ut huic labellis sonitus citus abiit,
Geminas deorum ad aures nova nuntia referens,
Ibi iuncta iuga resolvens Cybele leonibus
Laevumque pecoris hostem stimulans ita loquitur.
«Agedum» inquit «age ferox i, face ut hunc furor agitet,
Face uti furoris ictu reditum in nemora ferat,
Mea libere nimis qui fugere imperia cupit.
Age caede terga cauda, tua verbera patere,
Face cuncta mugienti fremitu loca retonent,
Rutilam ferox torosa cervice quate iubam.»
Ait haec minax Cybelle religatque iuga manu.
Ferus ipse sese adhortans rapidum incitat animo,
Vadit, fremit, refringit virgulta pede vago.
At ubi humida albicantis loca litoris adiit,
Tenerumque vidit Attin prope marmora pelagei,
Facit impetum: ille demens fugit in nemora fera:

Vi mi puerta, de flores con guirnaldas,
Y mi umbral y mi casa, engalanados
En las mañanas al dejar mi lecho;
Y ahora seré ministra de los dioses,
Sirvienta de Cibeles y Bacante,
Y hombre estéril y parte de mí mismo?
¿Del Ida verde habitaré en las nieves,
Ó de la Frigia por las altas cimas
Entre los siervos que en las selvas pacen
Con jabalís que por los bosques vagan?
¡De cuanto hice, me duelo y me arrepiento!»
Cuando á los dioses reveló su pena,
Su voz brotando de sus rojos labios,
Cibeles, desunciendo sus leones,
Y luego estimulando al de la izquierda,
Del rebaño enemigo, así le dijo:
«Corre, vuela feroz, y que tu furia
Haga al bosque tornar á quien desea
Lleno de audacia resistir mi imperio.
Corre, tu flanco con tu cola azota,
Que el bosque atruene tu feroz rugido,
Y alza la crin de tu robusto cuello.»
Cibeles dijo y desató los yugos.
Á sí misma la fiera se estimula,
Y corre, ruge, el matorral destroza,
Llega á la playa do la mar albea,
Y à Atis contempla junto al mar. Se lanza......
Atis, demente, hacia las selvas huye.

Ibi semper omne vitae spatium famula fuit.
Dea, magna dea, Cybelle, dea, domina Dindimei,
Procul a mea tuos sit furor omnis, era, domo:
Alios age incitatos, alios age rabidos.



Allí su vida consagró por siempre
De Cibeles al culto y al servicio.
¡Diosa de Dindimena, magna diosa,
Libra mi hogar de los furores tuyos,
Tú á los demás incita y enfurece!





CARMEN LXIV

EPITHALAMIUM PELEI ET THETIDOS



Peliaco quondam prognatae vertice pinus
Dicuntur liquidas Neptuni nasse per undas
Phasidos ad fluctus et fines Aeetaeos,
Cum lecti iuvenes, Argivae robora pubis,
Auratam optantes Colchis avertere pellem
Ausi sunt vada salsa cita decurrere puppi,
Caerula verrentes abiegnis aequora palmis.
Diva quibus retinens in summis urbibus arces
Ipsa levi fecit volitantem flamine currum,
Pinea coniungens inflexae texta carinae.
Illa rudem cursu prima imbuit Amphitriten,



ODA LXIV

—

EPITALAMIO DE TETIS Y PELEO

En otro tiempo, de Neptuno en la onda,
Nadaron, dicen, del Pelión los Pinos
Á Faso yendo y al confín de Colcos,
Cuando robustos jóvenes Argivos
El mar salobre recorrer osaron
Sobre esquife ligero, y atrevidos,
Azotando las ondas con sus remos,
Fueron á hurtar el áureo Vellocino.
Pinos uniendo con la curva quilla,
Minerva fué quien para ellos hizo
El carro volador que impulsa el viento,
Á Anfitrite enseñándole el prodigio;

Quae simul ac rostro ventosum proscidit aequor,
Tortaque remigio spumis incanduit unda,
Emersere feri candenti e gurgite vultus
Aequoreae monstrum Nereides admirantes.
Illa, atque haud alia, viderunt luce marinas
Mortales oculi nudato corpore Nymphas
Nutricum tenus extantes e gurgite cano.
Tum Thetidis Peleus incensus fertur amore,
Tum Thetis humanos non despexit hymenaeos,
Tum Thetidi pater ipse iugandum Pelea sensit.
O nimis optato saeclorum tempore nati
Heroes, salvete, deum genus! o bona mater!
Vos ego saepe meo vos carmine conpellabo.
Teque adeo eximie taedis felicibus aucte
Thessaliae columen Peleu, cui Iuppiter ipse,
Ipse suos divum genitor concessit amores.
Tene Thetis tenuit pulcerrima Neptunine?
Tene suam Tethys concessit ducere neptem,
Oceanusque, mari totum qui amplectitur orbem?
Quae simul optato finitae tempore luces
Advenere, domum conventu tora frequentant.
Thessalia, oppletur laetanti regia coetu:
Dona ferunt prae se, declarant gaudia vultu.
Deseritur Scyros, linquunt Phthiotica Tempe,
Crannonisque domos ac moenia Larisaea,
Pharsaliam coeunt, Pharsalia tecta frequentant.

Y cuando el mar cortara con la prora
Y á las ondas dió el remo espuma y brillo,
Con sus rostros salvajes, las Nereidas
Admiradas surgieron del abismo;
Y sólo entonces los humanos ojos,
Desnudas, del mar fuera el pecho níveo,
Pudieron ver á las marinas ninfas,
Y Peleo amó á Tetis con delirio
Y Tetis no rehusó nupcias humanas
Y Jove entonces consintió en unirlos.
¡Oh progenie de dioses! ¡Buena Madre!
¡Héroes nacidos en mejores siglos!
En mi canto á menudo he de invocaros,
Y á ti, que por tu enlace esclarecido,
Peleo, eres honor de la Tesalia,
Y á quien cedió su amor Júpiter mismo.
¿Te acepta Tetis, la hija de Neptuno?
¿A ti darte su nieta Tetis quiso?
Y el Oceano que con mares ciñe
El orbe todo, ¿en ello ha consentido?
Cuando llegaron los ansiados días,
Toda Tesalia hasta la casa vino;
Llenó el palacio multitud alegre;
Sus dones cada quien llevó solícito,
El contento en los rostros reflejando;
Y quedaron desiertos Tempe y Scyros,
Y de Cranón las casas y Larisa,
Buscando todos en Farsalia abrigo.

Rura colit nemo, mollescunt colla iuvencis,
Non humilis curvis purgatur vinea rastris,
Non glebam prono convellit vomere taurus,
Non falx attenuat frondatorum arboris umbram,
Squalida desertis rubigo infertur aratris.
Ipsius at sedes, quacunque opulenta recessit
Regia, fulgenti splendent auro atque argento.
Candet ebur soliis, collucent pocula mensae,
Tota domus gaudet regali splendida gaza.
Pulvinar vero divae geniale locatur
Sedibus in mediis, Indo quod dente politum
Tincta tegit roseo conchyli purpura fuco.
Haec vestis priscis hominum variata figuris
Heroum mira virtutes indicat arte.
Namque fluentisono prospectans litore Diae,
Thesea cedentem celeri cum classe tuetur
Indomitos in corde gerens Ariadna furores,
Necdum etiam sese quae visit visere credit,
Ut pote fallaci quae tum primum excito sompno
Desertam in sola miseram se cernat harena.
Inmemor at iuvenis fugiens pellit vada remis,
Irrita ventosae linquens promissa procellae.
Quem procul ex alga maestis Minois ocellis,
Saxea ut effigies bacchantis, prospicit, eheu,

Nadie los campos cultivó; las bajas
Vides ya no limpiaron los rastrillos;
No las frondas cortó la podadera;
Surcos no abrió el arado, y desuncidos
De los bueyes los cuellos se ablandaron,
Y el arado guardóse enmohecido.
Con oro y plata por doquier esplenden
Los interiores del palacio mismo;
De los asientos el marfil blanquea,
Brillan los vasos de las mesas, ricos;
Y en la casa do lucen los regalos,
Dondequiera se mira el regocijo.
En medio se halla de la diosa el lecho;
Son del lecho los pies de marfil indio,
Y la púrpura roja que lo encubre
Es la brillante púrpura de Tiro.
Allí figuras varias se contemplan
De héroes famosos de pasados siglos.
En la playa de Naxos vése á Ariadna,
De indómito furor el pecho lleno,
Que á Teseo en su esquife huyendo mira;
Mas, ¡ay! sin creer que cuanto mira es cierto,
Ella se encuentra abandonada y sola
Al despertar de su engañoso sueño,
Y olvidadizo el joven entretanto,
Huye, el mar azotando con sus remos.
Como una estatua de Bacante, inmóvil,
Ella, con ojos tristes, á lo lejos,

Prospicit et magnis curarum fluctuat undis,
Non flavo retinens subtilem vertice mitram,
Non contecta levi velatum pectus amictu,
Non tereti strophio lactentis vincta papillas,
Omnia quae toto delapsa e corpore passim
Ipsius ante pedes fluctus salis alludebant.
Sed neque tum mitrae neque tum fluitantis amictus
Illa vicem curans toto ex te pectore, Theseu,
Toto animo, tota pendebat perdita mente.
A misera, assiduis quam luctibus externavit
Spinosas Erycina serens in pectore curas,
Illa tempestate, ferox quo ex tempore Theseus
Egressus curvis e litoribus Piraei
Attigit iniusti regis Cortinia tecta.
Nam perhibent olim crudeli peste coactam
Androgeoneae poenas exolvere caedis
Electos iuvenes simul et decus innuptarum
Cecropiam solitam esse dapem dare Minotauro.
Quis angusta malis cum moenia vexarentur,
Ipse suum Theseus pro caris corpus Athenis
Proicere optavit potius quam talia Cretam
Funera Cecropiae nec funera portarentur,
Atque ita nave levi nitens ac lenibus auris
Magnanimum ad Minoa venit sedesque superbas.
Hunc simul ac cupido conspexit lumine virgo
Regia, quam suavis expirans castus odores
Lectulus in molli conplexu matris alebat,
Quales Eurotae progignunt flumina myrtus,
Aurave distinctos educit verna colores,
Non prius ex illo flagrantia declinavit

Presa de hondos dolores, lo divisa.
Ya no el velo sutil le cubre el pecho,
Ya no la red retiene en su cabeza,
Ni la faja le ciñe el albo seno,
Que regado á sus plantas se halla todo,
Por la mar arrancada de su cuerpo,
Que de nada cuidóse, pues su mente,
Su alma y su corazón, van con Teseo.
¡Mísera Ariadna, á quien hirió Erycina
Con asiduos pesares, desde el tiempo
En que Teseo cruel dejó su patria,
Y amparo halló de Hinos bajo el techo!
Desvastada, se dice, por la peste,
Para espiar la muerte de Androgeos,
Tuvo Atenas que dar al Minotauro
Sus vírgenes y jóvenes selectos;
Y á Atenas viendo en la aflicción sumida,
Antes que aquellas víctimas de Cecrops
Llevadas fuesen como ofrenda á Creta,
Sacrificarse prefirió Teseo,
Y al palacio de Minos lo condujo
Ligera nave con propicio viento.
Tan pronto como Ariadna allí lo mira,
Ella, á quien su oloroso y casto lecho
De su madre crióla entre los brazos
Cual mirto á que el Eurotas da su riego
Y mil colores dale Primavera,
No de él sus ojos apartó un momento

Lumina, quam cuncto concepit corpore flammam
Funditus atque imis exarsit tota medullis.
Heu misere exagitans inmiti corde furores
Sancte puer, curis hominum qui gaudia misces,
Quaeque regis Golgos quaeque Idalium frondosum,
Qualibus incensam iactastis mente puellam
Fluctibus, in flavo saepe hospite suspirantem!
Quantos illa tulit languenti corde timores!
Quanto saepe magis fulgore expalluit auri!
Cum saevum cupiens contra contendere monstrum
Aut mortem oppeteret Theseus aut praemia laudis.
Non ingrata tamen frustra munuscula divis
Promittens tacito succendit vota labello.
Nam velut in summo quatientem brachia Tauro
Quercum, aut conigeram sudanti cortici pinum,
Indomitus turbo contorquens flamine robur,
Eruit (illa procul radicitus exturbata
Prona cadit, lateque et cominus obvia frangens),
Sic domito saevum prostravit corpore Theseus
Nequicquam vanis iactantem cornua ventis.
Inde pedem sospes multa cum laude reflexit
Errabunda regens tenui vestigia filo,
Ne labyrintheis e flexibus egredientem
Tecti frustraretur inobservabilis error.
Sed quid ego a primo digressus carmine plura

Hasta que ardiendo en amorosa llama
Consumirse sintió todo su cuerpo.
¡Oh, tú, Amor, que furores cruel excitas
Cuando á las penas mezclas el contento;
Y tú, la que el Idalio y Golgos riges,
Con qué olas bañas tú de Ariadna el pecho
Que á menudo suspira por su huésped!
¡Cuánto su corazón sufre de miedo,
Y cómo palidece con frecuencia
Con el monstruo luchar viendo á Teseo
Que la muerte ó la gloria desafía!
Y, ¡cuántos votos elevó á los cielos
Con labio silencioso y nunca en vano
Presentes á los dioses ofreciendo!
Cual furioso huracán que desenraiza
En la cumbre del Tauro roble enhiesto
De ramas poderosas ó alta encina
Que cubren al caer espacio inmenso
Y cuanto existe en su alredor destruyen,
Así al monstruo que en vano con los cuernos
El vago viento hiere, domeñado
Ante sus plantas lo postró Teseo.
Salvo de allí tornóse y con renombre,
Sus pasos con un hilo dirigiendo,
Para que adentro su intrazable curso
Salir no le impidiese de aquel Dédalo.
¿Diré más alejado de mi canto?
¿Cómo Ariadna á Teseo prefiriendo

Commemorem, ut linquens genitoris filia vultum,
Ut consanguineae conplexum, ut denique matris,
Quae misera in gnata deperdita lamentata est,
Omnibus his Thesei dulcem praeoptarit amorem,
Aut ut vecta ratis spumosa ad litora Diae,
Aut ut eam devinctam lumina somno
Liquerit inmemori discedens pectore coniunx?
Saepe illam perhibent ardenti corde furentem
Clarisonas imo fudisse e pectore voces,
Ac tum praeruptos tristem conscendere montes,
Unde aciem in pelagi vastos protenderet aestus,
Tum tremuli salis adversas procurrere in undas
Mollia nudatae tollentem tegmina surae,
Atque haec extremis maestam dixisse querellis,
Frigidulos udo singultus ore cientem.
Siccine me patriis avectam, perfide, ab aris,
Perfide, deserto liquisti in litore, Theseu?
«Siccine discedens neglecto numine divum,
Inmemor ah devota domum periuria portas?
Nullane res potuit crudelis flectere mentis
Consilium? tibi nulla fuit clementia praesto,
Inmite ut nostri vellet miserescere pectus?
At non haec quondam nobis promissa dedisti
Voce: mihi non haec miserae sperare iubebas,
Sed conubia laeta, sed optatos hymenaeos,
Quae cuncta aerei discerpunt irrita venti.
Tum iam nulla viro iuranti femina credat,
Nulla viri speret sermones esse fideles;

De su padre abandona el rostro amigo,
Y á su madre que llora sin consuelo
Y el abrazo de todas sus hermanas?
¿Cómo hasta Naxos la condujo el remo?
¿Cómo allí la abandona mientras duerme,
Su promesa olvidando, infiel Teseo?
Se dice que á menudo enfurecida
Lanza gritos agudos de su pecho,
Que ya á los montes escarpados sube
Para las ondas contemplar desde ellos;
Que sin sandalias, con desnudas piernas,
Á luchar baja con la mar, y luego,
Con una voz que ahogan los sollozos,
Manda esta queja lastimera al viento:
«Pérfido, ¿así arrancada de mis lares
Sola hoy me dejas en desierta playa?
¿Así, ingrato, á despecho de los dioses,
Con el perjurio vuelves á tu patria?
¿Tu propósito nada vencer pudo?
¿No hubo clemencia en ti para que tu alma
De mí compadecerse al fin quisiera?
Á mí no esperar esto me mandabas,
Ni esas tampoco tus promesas fueron,
Que una unión largo tiempo ambicionada
Conforme con los ritos, me ofreciste;
Mas todas fueron, ¡ay! vanas palabras.
No en un hombre que jure mujer crea;
Jamás fidelidad un hombre guarda;

Quis dum aliquid cupiens animus praegestit apisci,
Nil metuunt iurare, nihil promittere parcunt:
Sed simul ac cupidae mentis satiata libido est,
Dicta nihil metuere, nihil periuria curant.
Certe ego te in medio versantem turbine leti
Eripui, et potius germanum amittere crevi,
Quam tibi fallaci supremo in tempore deessem.
Pro quo dilaceranda feris dabor alitibusque
Praeda, neque iniacta tumulabor mortua terra.
Quaenam te genuit sola sub rupe leaena,
Quod mare conceptum spumantibus exspuit undis,
Quae Syrtis, quae Scylla rapax, quae vasta Carybdis,
Talia qui reddis pro dulci praemia vita?
Si tibi non cordi fuerant conubia nostra,
Saeva quod horrebas prisci praecepta parentis,
At tamen in vestras potuisti ducere sedes,
Quae tibi iocundo famularer serva labore,
Candida permulcens liquidis vestigia lymphis,
Purpureave tuum consternens veste cubile.
Sed quid ego ignaris nequicquam conquerar auris,
Externata malo, quae nullis sensibus auctae
Nec missas audire queunt nec reddere voces?
Ille autem prope iam mediis versatur in undis,
Nec quisquam apparet vacua mortalis in alga.
Sic nimis insultans extremo tempore saeva
Fors etiam nostris invidit questibus auris.
Iuppiter omnipotens, utinam ne tempore primo

Pues cuando algo obtener ellos ansían,
Todo ofrecen, jurar no temen nada,
Y una vez que han saciado su deseo,
Perjuros son y olvidan sus palabras.
Cierto, yo te salvé cuando tú al fondo
De mortal remolino te lanzabas,
Y antes que no salvarte en tal momento,
Yo perder á mi hermano tolerara,
Y hoy por eso á las fieras y á las aves
Me arrojas como presa, abandonada.
¿Qué mar te concibiera entre sus ondas?
¿Qué leona en las rocas te engendrara,
Qué Sirtis, qué Caribdis, ó qué Scyla,
Que con tal premio mis servicios pagas?
Si por odio á las leyes de mi padre
Á tu alma nuestra unión no fuera grata,
Aun llevarme contigo así pudieses;
Yo te hubiera servido como criada
Para extender la púrpura en tu lecho
Y allí tus blancos pies bañar con agua.
Mas, ¿por qué he de quejarme al viento ignaro
De este mi acerbo mal, si mis palabras
Ni puede oir ni á devolver acierta,
Si no hay nadie en la costa solitaria,
Si ya él en plena mar las ondas cruza?
Hoy, crüel la fortuna, en mí se sacia,
Porque de oídos priva á mis lamentos.
Ojalá que de Naxos á las playas

Sed quali solam Theseus me mente reliquit,
Tali mente, deae, funestet seque suosque.»
Has postquam maesto profudit pectore voces,
Supplicium saevis exposcens anxia factis,
Annuit invicto caelestum numine rector,
Quo motu tellus atque horrida contremuere
Aequora concussitque micantia sidera mundus.
Ipse autem caeca mentem caligine Theseus
Consitus oblito dimisit pectore cuncta,
Quae mandata prius constanti mente tenebat,
Dulcia nec maesto sustollens signa parenti
Sospitem Erechtheum se ostendit visere portum.
Namque ferunt olim, classi cum moenia divae
Linquentem gnatum ventis concrederet Aegeus,
Talia complexum iuveni mandata dedisse.
«Gnate mihi longa iocundior unice vita,
Gnate, ego quem in dubios cogor dimittere casus,
Reddite in extrema nuper mihi fine senectae,
Quandoquidem fortuna mea ac tua fervida virtus
Eripit invito mihi te, cui languida nondum
Lumina sunt gnati cara saturata figura,
Non ego te gaudens laetanti pectore mittam,
Nec te ferre sinam fortunae signa secundae,
Sed primum multas expromam mente querellas,
Canitiem terra atque infuso pulvere foedans,
Inde infecta vago suspendam lintea malo,
Nostros ut luctus nostraeque incendia mentis

Si por olvido me dejó, un olvido
De él haga y de los suyos la desgracia.»
Después de que pidió con tristes voces,
Y angustiada, el suplicio de Teseo,
Júpiter dió su aprobación al punto
Y la tierra y el mar se estremecieron
Y del cielo las fúlgidas estrellas;
Y una sombra nubló su entendimiento,
Y echó al olvido lo que enantes tuvo
Constantemente en la memoria impreso.
Y entonces la señal para su padre
Olvidó levantar, que desde el puerto
Le anunciase su vuelta sano y salvo;
Porque antes de confiar su hijo á los vientos,
Cuando dejaba la Ciudad de Palas,
Y al abrazarlo, le previno Egeo:
«Oh, mi hijo, á quien más amo que á mi vida,
Quien á un hado dudoso entregar debo,
Y en mi vejez devuelto á mí poco hace,
Si mi desgracia y tu valor intrépido
De mí te alejan, cuando aún no mis ojos
De contemplarte se hallan satisfechos,
Yo no te habré de enviar con alma alegre,
Ni he de darte señales de contento;
Yo exhalaré por ti mis tristes quejas
Y mancharé con polvo mis cabellos,
Y colgaré del mástil de tu buque
Banderas negras, y dirán mis duelos

Carbasus obscurata dicet ferrugine Hibera.
Quod tibi si sancti concesserit incola Itoni,
Quae nostrum genus ac sedes defendere Erechthi
Annuit, ut tauri respergas sanguine dextram,
Tum vero facito ut memori tibi condita corde
Haec vigeant mandata, nec ulla obliteret aetas;
Ut simul ac nostros invisent lumina collis,
Funestam antennae deponant undique vestem,
Candidaque intorti sustollant vela rudentes,
Quam primum cernens ut laeta gaudia mente
Agnoscam, cum te reducem aetas prospera sistet.»
Haec mandata prius constanti mente tenentem
Thesea ceu pulsae ventorum flamine nubes,
Aereum nivei montis liquere cacumen.
At pater, ut summa prospectum ex arce petebat,
Anxia in assiduos absumens lumina fletus,
Cum primum inflati conspexit lintea veli,
Praecepitem sese scopulorum e vertice iecit,
Amissum credens immiti Thesea fato.
Sic funesta domus ingressus tecta paterna
Morte ferox Theseus, qualem Minoidi luctum
Obtulerat mente inmemori talem ipse recepit.
Quae tamen aspectans cedentem maesta carinam
Multiplices animos volvebat saucia curas.
At parte ex alia florens volitabat Iacchus
Cum thiaso Satyrorum et Nysigenis Silenis,
Te quaerens, Ariadna, tuoque incensus amore.
Qui tum alacres passim lymphata mente furebant

También las velas que la Iberia tiñe;
Mas si el habitador de Itona, ¡oh cielo!
Defender te concede nuestra raza
Y salvar de la ruina nuestros techos
Y que del toro tú la sangre viertas,
Guarda en tu corazón este consejo
Y la edad olvidarlo nunca te haga:
Cuando vuelvas á ver los montes nuestros,
Despoja las antenas de sus lonas
É iza una blanca vela, que primero
Saber yo podré alegre la noticia
De tu feliz y próspero regreso.»
Como libre la cumbre de los montes
Dejan las nubes que dispersa el viento,
Las órdenes huyeron de su mente,
Y como en lo alto de la torre, Egeo,
Con ojos lacrimosos, ver quisiera
De su hijo la llegada, cuando experto
Las velas logró ver, al mar lanzóse
Estimando perdido á su Teseo.
Así cuando á la patria él regresaba
Por la muerte del padre fué funesto;
Y él sufrió igual dolor que el que produjo
Á Ariadna, al olvidar su juramento.
Al otro lado se miraba á Baco,
Por Sátiros seguido y de Sileno,
Buscando á Ariadna, cuyo amor le abrasa.
Las Bacantes, «evóhe» repitiendo,

Euhoe bacchantes, euhoe capita inflectentes.
Harum pars tecta quatiebant cuspide thyrsos,
Pars e divulso iactabant membra iuvenco,
Pars sese tortis serpentibus incingebant,
Pars obscura cavis celebrabant orgia cistis,
Orgia, quae frustra cupiunt audire profani,
Plangebant aliae proceris tympana palmis,
Aut tereti tenuis tinnitus aere ciebant,
Multis raucisonos efflabant cornua bombos
Barbaraque horribili stridebat tibia cantu.
Talibus amplifice vestis decorata figuris
Pulvinar complexa suo velabat amictu.
Quae postquam cupide spectando Thessala pubes
Expleta est, sanctis coepit decedere divis.
Hic, qualis flatu placidum mare matutino
Horrificans Zephyrus proclivas incitat undas,
Aurora exoriente vagi sub limina Solis,
Quae tarde primum clementi flamine pulsae
Procedunt, leviter resonant plangore cachinni,
Post vento crescente magis magis increbescunt,
Purpureaque procul nantes ab luce refulgent;
Sic tum vestibuli linquentis regia tecta
At se quisque vago passim pede discedebant.
Quorum post abitum princeps e vertice Pelei
Advenit Chiron portans silvestria dona:
Nam quodcunque ferunt campi, quod Thessala magnis

Alegres iban de delirio presas,
Sus tirsos unas agitando enhiestos,
Miembros de un buey las otras arrojando;
Sierpes llevaban unas por cabellos,
Celebraban aquéllas las orgías
Que los profanos escuchar quisieron;
Golpeaban otras con la mano el tímpano,
Lanzaban ruidos sordos con los cuernos,
Ronco són con el bronce producían,
Daban las flautas su estridor al viento.
Así adornado con figuras tales
Se hallaba el manto que cubriera el lecho;
Lo vió la juventud de la Tesalia
Y huyó, á los dioses por dejar el puesto.
Como rizando el mar, Céfiro blando
Á las ondas incita con su aliento
Cuando se alza la Aurora y el sol luce,
Y éstas se mueven flébiles primero,
Luego resuenan con rumor de risas
Y se encrespan después creciendo el viento
Y á lo lejos la luz del sol reflejan,
Así la entrada del palacio regio
Dejó la multitud y dispersóse
Por aquí y acullá, mas en silencio.
Después que ella se fuera, Quìrón vino,
Silvestres dones del Pelión trayendo,
Porque todas las flores de los campos
Que de Tesalia crecen en los cerros

Montibus ora creat, quos propter fluminis undas
Aura parit flores tepidi fecunda Favoni,
Hos indistinctis plexos tulit ipse corollis,
Quo permulsa domus iocundo risit odore.
Confestim Penios adest, viridantia Tempe,
Tempe, quae silvae cingunt super impendentes,
Magnesson linquens Doris celebranda choreis,
Non vacuos: namque ille tulit radicitus altas
Fagos ac recto proceras stipite laurus,
Non sine nutanti platano lentaque sorore
Flammati Phaethontis et aerea cupressu.
Haec circum sedes late contexta locavit,
Vestibulum ut molli velatum fronde vireret.
Post hunc consequitur sollerti corde Prometheus,
Extenuata gerens veteris vestigia poenae,
Quam quondam silici restrictus membra catena
Persolvit pendens e verticibus praeruptis.
Inde pater divum sancta cum coniuge natisque
Advenit caelo, te solum, Phoebe, relinquens,
Unigenamque simul cultricem montibus Idri:
Pelea nam tecum pariter soror aspernata est,
Nec Thetidis taedas voluit celebrare iugalis.
Qui postquam niveis flexerunt sedibus artus,
Large multiplici constructae sunt dape mensae,
Cum interea infirmo quatientes corpora motu
Veridicos Parcae coeperunt edere cantus.
His corpus tremulum complectens undique vestis
Candida purpurea talos incinxerat ora,

Y aquellas que en la margen de los ríos
Con su aliento entreabrir hacen los Céfiros,
Él las trajo, tejidas en guirnaldas,
Con su olor perfumando el aposento.
Después llegó Peneo, abandonando
La verde Tempe con su bosque espeso,
Tempe, que habita el coro de las Musas,
Y él también transportó para Peleo
Álamos y cipreses y altas hayas
Y laureles y plátanos esbeltos,
Y en torno de la casa sembró todo
Al vestíbulo dando verde techo.
Prometeo siguióle, del castigo
Que Júpiter le impuso en otro tiempo,
Conservando las huellas, cuando atados
Con cadena á una roca vió sus miembros.
Después el padre de los dioses vino
Con su esposa y sus hijos, á ti, ¡oh Febo!
Dejándote en el Ida con tu hermana,
Porque ella altiva despreció á Peleo
Y de Tetis las nupcias ver no quiso.
Mas después que tomaron sus asientos,
Con profusión sirviéronse las mesas,
Y las Parcas, sus cuerpos sacudiendo
Con movimiento rítmico, entretanto,
Sus augurios verídicos dijeron.
Una alba estola con purpúrea franja
De las Parcas cubría el cuerpo trémulo;

At roseo niveae residebant vertice vittae,
Aeternumque manus carpebant rite laborem.
Laeva colum molli lana retinebat amictum,
Dextera tum leviter deducens fila supinis
Formabat digitis, tum prono in pollice torquens
Libratum tereti versabat turbine fusum,
Atque ita decerpens aequabat semper opus dens,
Laneaque aridulis haerebant morsa labellis,
Quae prius in levi fuerant extantia filo:
Ante pedes autem candentis mollia lanae
Vellera virgati custodibant calathisci.
Haec tum clarisona pellentes vellera voce
Talia divino fuderunt carmine fata,
Carmine, perfidiae quod post nulla arguet aetas.
«O decus eximium magnis virtutibus augens,
Emathiae tutamen opis, clarissime nato,
Accipe, quod laeta tibi pandunt luce sorores,
Veridicum oraclum: sed vos, quae fata secuntur,
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Adveniet tibi iam portans optata maritis
Hesperus, adveniet fausto cum sidere coniunx,
Quae tibi flexanimo mentis perfundat amorem,
Languidulosque paret tecum coniungere somnos,
Levia substernens robusto brachia collo.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Nulla domus tales unquam contexit amores,
Nullus amor tali coniunxit foedere amantes,

Sus cabezas ornaban blancas cintas,
Y ellas hacían su trabajo eterno.
La izquierda mano á retener la rueca
Consagraban tan solo, y con los dedos
Hacia arriba, la otra suavemente
Llevaba el hilo, en tanto que imprimiendo
Con el pulgar al huso pronto giro,
Vueltas daba con raudo movimiento.
Los hilos igualaban con los dientes;
Se adhería la lana al labio seco,
Y entre canastos anchos á sus plantas,
Los blancos copos para hilar pusieron.
Con voz sonora y al hilar cantaron
De los esposos el destino cierto.
—«Tú que el poder de la Tesalia aumentas,
Y á quien da su virtud honor eximio,
De las Parcas recibe en este día
Venturoso, el oráculo verídico;
Pero, vosotros, que normáis los hados,
Husos, corred, corred llevando el hilo.»
—«Ya viene Vésper, para ti trayendo
Lo que el deseo colma del marido;
La esposa viene con la fausta estrella
Y con su amor te inunda los sentidos.
Goza del sueño en sus amantes brazos.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Tal amor nunca uniera casa alguna;
Jamás un tal amor á nadie ha unido

Qualis adest Thetidi, qualis concordia Peleo.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Nascetur vobis expers terroris Achilles,
Hostibus haud tergo, sed forti pectore notus,
Qui persaepe vago victor certamine cursus
Flammea praevertet celeris vestigia cervae.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Non illi quisquam bello se conferet heros,
Cum Phrygii Teucro manabunt sanguine campi.
Troicaque obsidens longinquo moenia bello,
Periuri Pelopis vastabit tertius heres.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Illius egregias virtutes claraque facta
Saepe fatebuntur gnatorum in funere matres,
Cum incurvo canos solvent a vertice crines,
Putridaque infirmis variabunt pectora palmis.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Namque velut densas praecerpens cultor aristas
Sole sub ardenti flaventia demetit arva,

. . . .

Troiugenum infesto prosternens corpora ferro.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Testis erit magnis virtutibus unda Scamandri,
Quae passim rapido diffunditur Hellesponto,
Cuius iter caesis angustans corporum acervis

Como el que hoy une á Tetis y á Peleo.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Nacerá el bravo Aquiles de vosotros;
Aquiles, que jamás al enemigo
Dará la espalda, sino el pecho fuerte;
Que vencedor en la carrera, listo
Al pronto ciervo ganará en sus pasos.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Nadie habrá de igualarlo, cuando corra
Sangre Troyana por el campo Frigio
Y de Pélops perjuro, el heredero
La guerra haciendo en prolongado sitio
Eche abajo de Pérgamo los muros.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Las madres sus proezas y virtudes,
Al deplorar la muerte de sus hijos,
Contarán á menudo, cuando hieran
Con sus manos sus pechos afligidos
Y angustiadas se arranquen los cabellos.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Cual labriego que dobla las espigas
Cuando cosecha al sol, dorado el trigo,
Así su hierro postrará Troyanos.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Un testigo será de sus virtudes
El Escamandro, sonoroso río
Que al Helesponto rápido se lanza,
Que al estrechar con muertos su camino

Alta tepefaciet permixta flumina caede.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Denique testis erit morti quoque reddita praeda,
Cum teres excelso coacervatum aggere bustum
Excipiet niveos perculsae virginis artus.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Nam simul ac fessis dederit fors copiam Achivis
Urbis Dardaniae Neptunia solvere vincla,
Alta Polyxenia madefient caede sepulcra,
Quae, velut ancipiti succumbens victima ferro,
Proiciet truncum summisso poplite corpus.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Quare agite optatos animi coniungite amores.
Accipiat coniunx felici foedere divam,
Dedatur cupido iam dudum nupta marito.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Non illam nutrix orienti luce revisens
Hesterno collum poterit circumdare filo,
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.
Anxia nec mater discordis maesta puellae
Secubitu caros mitet sperare nepotes.
Currite ducentes subtegmina, currite, fusi.»
Talia praefantes quondam felicia Pelei
Carmina divino cecinerunt pectore Parcae.
Praesentes namque ante domos invisere castas
Heroum, et sese mortali ostendere coetu,
Caelicolae nondum spreta pietate solebant.
Saepe pater divum templo in fulgente revisens,

Calentará sus ondas con su sangre.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Y testigo será la virgen tierna
Por él sacrificada, cuando el níveo
Cuerpo reciba el túmulo elevado.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Porque tan luego que asaltar los muros
De la ciudad de Dárdano el destino
Le conceda á los Griegos, Polixena,
Víctima destinada al sacrificio,
Regará su sepulcro con su sangre.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Presto venid y unid vuestros amores;
Que á la diosa reciba su marido
Y el cónyuge á la novia se le entregue.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
—«Que al mirarla de nuevo, su nodriza
No pueda al cuello atar de ayer el hilo
Y que á su hija jamás mire la madre
Lejos dormir del lecho del marido,
Ni de haber nietos la esperanza pierda.
Corred, husos, corred, llevando el hilo.»
Así cantaron las veraces Parcas
Los destinos felices de Peleo,
Cuando los hombres su piedad honraron,
Y á los palacios de los héroes, fueron,
Y á sus fiestas, los dioses en persona:
Jove á menudo visitó su templo

Annua cum festis venissent sacra diebus,
Conspexit terra centum procumbere tauros.
Saepe vagus Liber Parnasi vertice summo
Thyadas effusis evantis crinibus egit,
Cum Delphi tota certatim ex urbe ruentes
Acciperent laeti divum fumantibus aris.
Saepe in letifero belli certamine Mavors
Aut rapidi Tritonis hera aut Ramnusia virgo
Armatas hominum est praesens hortata catervas.
Sed postquam tellus scelere est imbuta nefando,
Iustitiamque omnes cupida de mente fugarunt,
Perfudere manus fraterno sanguine fratres,
Destitit extinctos natus lugere parentes,
Optavit genitor primaevi funera nati,
Liber ut innuptae poteretur flore novercae,
Ignaro mater substernens se impia nato
Impia non verita est divos scelerare parentes,
Omnia fanda nefanda malo permixta furore
Iustificam nobis mentem avertere deorum.
Quare nec talis dignatur visere coetus,
Nec se contingi patiuntur lumine claro.

Y vió cien carros en fugaz carrera
De sus fiestas anuales en el tiempo;
Llevó á la cumbre del Parnaso, Liber
Á las Thyadas, sueltos sus cabellos
Cuando los Delfos, fuera de sus muros,
Al dios con ara humeante recibieron;
Y á menudo también Marte en las guerras,
Ó la querida del Tritón ligero
Ó la Ramnusia virgen en persona
Á la turba exhortaron de guerreros.
Mas después que á la tierra manchó el crimen
Y de sus pechos, de codicia llenos,
Arrojaron los hombres la justicia
Y los hermanos entre sí riñeron,
Y ya no al muerto padre lloró el hijo
Y el padre al hijo deseó ver muerto
Para libre gozar de nupcias nuevas,
Y una madre de su hijo en torpe lecho
Impía sometióse á las caricias,
Sin creer al dios Lar herir con ello
Y á lo bueno mezclóse lo nefando;
Los dioses todos para siempre huyeron
Y ni ellos ver se dignan nuestras fiestas
Ni sufren que los hombres puedan verlos.



CARMEN LXV

—

AD HORTALUM



Etsi me assiduo confectum cura dolore
Sevocat a doctis, Ortale, virginibus,
Nec potis est dulcis Musarum expromere fetus
Mens animi, tantis fluctuat ipsa malis:
Namque mei nuper Lethaeo in gurgite fratris
Pallidulum manans alluit unda pedem,
Troia Rhoeteo quem subter litore tellus
Ereptum nostris obterit ex oculis.
Alloquar, audiero nunquam tua loquentem,
Nunquam ego te, vita frater amabilior,
Aspiciam posthac? at certe semper amabo,



ODA LXV

A HORTALO

Ya de las doctas vírgenes, Hortalo,
Crüel dolor á mi pesar me aparta;
Y tal pena la agita, que las Musas
Ya no le dan inspiración á mi alma.
Ha poco que las ondas del Leteo
Los pies helados de mi hermano bañan,
De aquel que arrebatara de mis ojos
Tierra de Troya en la Rhetana playa.
¡Oh, hermano, más querido que mi vida!
Jamás te oiré contando tus hazañas,
Nunca más te veré; pero por siempre
Á ti yo habré de amar, que ya en plegarias

Semper maesta tua carmina morte tegam,
Qualia sub densis ramoram concinit umbris
Daulias, absumptei fata gemens Itylei.
Sed tamen in tantis maeroribus, Ortale, mitto
Haec expressa tibi carmina Battiadae,
Ne tua dicta vagis nequicquam credita ventis
Effluxisse meo forte putes animo.
Ut missum sponsi furtivo munere malum
Procurrit casto virginis e gremio,
Quod miserae oblitae molli sub veste locatum,
Dum adventu matris prosilit, excutitur:
Atque illud prono praeceps agitur decursu,
Huic manat tristi conscius ore rubor.

Por tu muerte se truecan mis canciones,
Como esas que, á la sombra de las ramas,
De Itis llorando el hado inexorable,
Triste entonara el pájaro de Daunia.
No obstante, de Calímaco estos versos
Para ti escritos mi amistad te manda,
Que no se han escapado de mi mente
Ni dí á los vagos vientos tus palabras
Como del seno casto de la virgen,
Un dón furtivo de su amor, se escapa
La manzana olvidada en el vestido
Cuando resuelta hacia su madre avanza
Y rueda por el suelo al tiempo mismo
Que la vergüenza de su rostro mana.



CARMEN LXVI

—

DE COMA BERENICES



Omnia qui magni dispexit lumina mundi,
Qui stellarum ortus comperit atque obitus,
Flammeus ut rapidi solis nitor obscuretur,
Ut cedant certis sidera temporibus,
Ut Triviam furtim sub Latmia saxa relegans
Dulcis amor guro devocet aereo,
Idem me ille Conon caelesti numine vidit
E Beroniceo vertice cesariem
Fulgentem clare, quam multis illa dearum
Levia protendens brachia pollicita est,
Qua rex tempestate novo auctus hymenaeo
Vastatum finis iverat Assyrios,
Dulcia nocturnae portans vestigia rixae,
Quam de virgineis gesserat exuviis.



ODA LXVI

—

LA CABELLERA DE BERENICE



Quien todas las estrellas vió del cielo
Y supo conocer su orto y su ocaso,
Cómo del Sol el brillo se obscurece,
La época del eclipse de los astros,
Y cómo apartó Amor del cielo á Diana
Y entre las rocas la ocultó de Latmos,
Conon, miróme á mí, la Cabellera
De Berenice, en el zafir brillando,
Después de que á los dioses ofrecióme,
La reina alzando sus hermosos brazos,
Cuando dejara el rey su nupcial lecho,
Dulces vestigios sobre sí llevando
De los despojos de su esposa virgen,
Para ir de Asiria á conquistar los campos.

Estne novis nuptis odio Venus? anne parentum
Frustrantur falsis gaudia lacrimulis,
Ubertim thalami quas intra limina fundunt?
Non, ita me divi, vera gemunt, iverint.
Id mea me multis docuit regina querellis
Invisente novo praelia torva viro.
Et tu non orbum luxti deserta cubile,
Sed fratris cari flebile discidium?
Cum penitus maestas exedit cura medullas!
Ut tibi tunc toto pectore sollicitae
Sensibus ereptis mens excidit! at te ego certe
Cognoram a parva virgine magnanimam.
Anne bonum oblita es facinus, quo regium adepta's
Coniugium, quod non fortior ausit alis?
Sed tum maesta virum mittens quae verba locuta es!
Iuppiter, ut tristi lumina saepe manu!
Quis te mutavit tantus deus? an quod amantes
Non longe a caro corpore abesse volunt?
Atque ibi me cunctis pro dulci coniuge divis
Non sine taurino sanguine pollicita es,
Si reditum tetulisset. Is haut in tempore longo
Captam Asiam Aegypti finibus addiderat.
Quis ego pro factis caelesti reddita coetu
Pristina vota novo munere dissolvo.
Invita, o regina, tuo de vertice cessi,
Invita: adiuro teque tuumque caput,
Digna ferat quod siquis inaniter adiurarit:
Sed qui se ferro postulet esse parem?

¿Venus, tú inspiras odio á los esposos?
¿No de los padres frustra, el llanto falso
Que en el tálamo vierten, la alegría?
No es cierto, ¡oh! dioses, lo sabéis, su llanto.
Mi reina en su aflicción esto enseñóme
Su esposo al ver las guerras afrontando,
Pues no lloró por su desierto lecho,
Sino la ausencia del esposo caro.
¡Cómo el dolor devora tus entrañas!
¡Cuál te enloquece el sufrimiento amargo!
¿Magnánima, no obstante, cuando niña
No hube yo á ti de conocerte acaso?
¿Ya olvidaste la acción que otros no osaran
Que un regio matrimonio á ti te ha dado?
¡Mas tu esposo al dejar, cuánto sufriste!
¡Cuán frecuente enjugó tu mano el llanto!
¿Qué dios mudarte pudo? mas, qué amantes
Quieren lejos estar y separados?
Tú á los dioses entonces me ofreciste,
Por tu esposo, tus hostias inmolando,
Para que él, tras reunir Asia al Egipto,
Tornara vencedor en breve plazo,
Y así para cumplir antiguos votos
Como ofrenda fuí puesta entre los astros.
Yo, ¡oh reina! á mi pesar, dejé tu frente
(Muérame yo si lo jurara en vano);
Pues por ti y tu cabeza te lo juro.
Mas, ¿quién al hierro resistiera osado?

Ille quoque eversus mons est, quem maximum in oris
Progenies Thiae clara supervehitur,
Cum Medi peperere novum mare, cumque iuventus
Per medium classi barbara navit Athon.
Quid facient crines, cum ferro talia cedant?
Iuppiter, ut Chalybum omne genus pereat,
Et qui principio sub terra quaerere venas
Institit ac ferri stringere duritiem!
Abiunctae paulo ante comae mea fata sorores
Lugebant, cum se Memnonis Aethiopis
Unigena impellens nutantibus aera pennis
Obtulit Arsinoes Locridos ales equos,
Isque per aetherias me tollens abvolat umbras
Et Veneris casto collocat in gremio.
Ipsa suum Zephyritis eo famulum legarat,
Graiia Canopieis incola litoribus.
Hic iuveni Ismario ne solum in limine caeli
Ex Ariadneis aurea temporibus
Fixa corona foret, sed nos quoque fulgeremus
Devotae flavi verticis exuviae,
Uvidulum a fluctu cedentem ad templa deum me
Sidus in antiquis diva novum posuit:
Virginis et saevi contingens namque leonis
Lumina, Callisto iuxta Lycaoniam,
Vertor in occasum, tardum dux ante Booten,
Qui vix sero alto mergitur Oceano.
Sed quanquam me nocte premunt vestigia divum,
Lux autem canae Tethyi restituit,

¿No abriera el hierro la montaña excelsa
Que los hijos de Thia franquearon
Cuando hicieron los Medos un mar nuevo
Y navegaron al través del Athos?
Si un monte al hierro cede, yo, ¿qué hiciera?
¡Que perezcan los Cálibes osados
Que en las entrañas de la tierra, el hierro
Para vencer obstáculos buscaron!
Lamentaban mi suerte mis hermanos
Cuando de Arsinoé el corcel alado,
Con sus alas los aires impeliendo,
Á mí se presentó, tomóme y raudo
Se echó á volar por las etéreas sombras
Y de Venus llevóme al seno casto.
La misma Zefiritis despachara,
Á las playas Canopias á su fámulo,
Para que no de Ariadna la corona
Sola en el cielo azul fijara Baco,
Sino que yo, despojo de tus sienes,
También resplandeciera entre los astros,
Sentándome en el templo de los dioses,
Húmeda todavía con tu llanto,
Contigua, á las estrellas de la Virgen,
Junto al León y de Calisto al lado,
Y guiando al Boyero que tardío
Húndese á su pesar en el Océano.
Aunque en la noche síguenme los dioses
Y Tetis en el día me abre paso,

(Pace tua fari hic liceat, Ramnusia virgo,
Namque ego non ullo vera timore tegam,
Nec si me infestis discerpent sidera dictis,
Condita quin veri pectoris evoluam):
Non his tam laetor rebus, quam me afore semper,
Afore me a dominae vertice discrucior,
Quicum ego, dum virgo quondam fuit, omnibus expers
Unguentis, una milia multa bibi.
Nunc vos, optato quas iunxit lumine taeda,
Non post unanimis corpora coniugibus
Tradite nudantes reiecta veste papillas,
Quin iocunda mihi munera libet onyx,
Vester onyx, casto petitis quae iura cubili.
Sed quae se impuro dedit adulterio,
Illius a mala dona levis bibat irrita pulvis:
Namque ego ab indigneis praemia nulla peto.
Sed magis, o nuptae, semper concordia vostras
Semper amor sedes incolat assiduus.
Tu vero, regina, tuens cum sidera divam
Placabis festis luminibus Venerem,
Sanguinis expertem non iusseris esse tuum me,
Sed potius largis affice muneribus.
Sidera corruerent utinam, coma regia fiam,
Proximus Hydrochoi fulgeret Oarion!



(Tú permíteme, ¡oh Virgen de Ramnusia!
No oculte la verdad por temor vano;
Porque yo he de decir cuanto yo siento,
Aunque injúrienme á mí todos los astros).
Más me duele estar lejos de mi dueña
Que me alegra habitar en los espacios,
Que, aunque virgen de ungüentos me privaste,
Miles á mí después dióme tu mano.
Vosotras, desposadas, vuestros cuerpos
No deis jamás á nuestro esposo amado,
Ni el seno desnudéis, suelta la veste,
Sin darme los perfumes que reclamo,
Si casto ansiáis por conservar el lecho;
Mas si mancháis perjuras vuestro tálamo,
Absorba el polvo vuestros dones todos,
Que no de indignas los presentes amo.
¡Oh reina! cuando á Venus, sacrificios
Hagas tú, las estrellas contemplando,
De tus dones y ofrendas no me prives,
Y antes acude con presentes largos.
¡Si los astros cayesen á la tierra,
Á tu frente tornar pidiese al Hado,
Aunque ausente del cielo, Orión brillase
Cada día más próximo al Acuario!





CARMEN LXVIII

AD MANLIUM



Quod mihi fortuna casuque oppressus acerbo
Conscriptum hoc lacrimis mittis epistolium,
Naufragum ut eiectum spumantibus aequoris undis
Sublevem et a mortis limine restituam,
Quem neque sancta Venus molli requiescere somno
Desertum in lecto caelibe perpetitur,
Nec veterum dulci scriptorum carmine Musae
Oblectant, cum mens anxia pervigilat,
Id gratum est mihi, me quoniam tibi dicis amicum,



ODA LXVIII

A MANLIO

Que tú me envíes, por la suerte herido,
Aquesta carta escrita con tus lágrimas,
Para que, como á un náufrago arrojado
Por olas espumantes á la playa,
Del umbral de la muerte yo te arranque
Y vida nueva restituya á tu alma,
Hoy que aun del sueño disfrutar te impide
En tu lecho desierto Venus santa,
Y ni las Musas deleitarte logran
En las vigilias que tu mente pasa,
Es grato para mí, porque yo veo
Que mi amigo en tu epístola te llamas

Muneraque et Musarum hinc petis et Veneris:
Sed tibi ne mea sint ignota incommoda, Malli,
Neu me odisse putes hospitis officium,
Accipe, quis merser fortunae fluctibus ipse,
Ne amplius a misero dona beata petas.
Tempore quo primum vestis mihi tradita pura est,
Iucundum cum aetas florida ver ageret,
Multa satis lusi: non est dea nescia nostri,
Quae dulcem curis miscet amaritiem:
Sed totum hoc studium luctu fraterna mihi mors
Abstulit. O misero frater adempte mihi,
Tu mea tu moriens fregisti commoda, frater,
Tecum una tota est nostra sepulta domus,
Omnia tecum una perierunt gaudia nostra,
Quae tuus in vita dulcis alebat amor.
Cuius ego interitu tota de mente fugavi
Haec studia atque omnis delicias animi.
Quare, quod scribis Veronae turpe Catullo
Esse, quod hic quisquis de meliore nota
Frigida deserto tepefacsit membra cubili,
Id, Malli, non est turpe, magis miserum est.
Ignosces igitur, si, quae mihi luctus ademit,
Haec tibi non tribuo munera, cum nequeo.
Nam, quod scriptorum non magna est copia apud me,
Hoc fit, quod Romae vivimus: illa domus,
Illa mihi sedes, illic mea carpitur aetas:
Huc una ex multis capsula me sequitur.

Y que á mí los presentes tú me pides,
Que las Musas y Venus no te mandan.
Mas tú, Manlio, ignorar mi mal no debes
Ni pensar que á un deber yo me substraiga,
Y esos dones á un mísero no pidas
Que hunde la suerte bajo su onda amarga.
Cuando yo revestí la blanca toga
Y de florida juventud gozaba,
Versos hice y la diosa conocióme
Que mezcla miel á la desdicha humana.
Mas mi hermano al morir privóme aun de esto.
¡Mísero hermano arrebatado á mi alma!
Tú acabaste al morir mis alegrías,
Sepultóse contigo nuestra casa
Y contigo las dichas perecieron
Que en vida tu amor dulce alimentaba;
Yo abandoné por ti la poesía
Del ánimo delicia siempre grata.
Mas tú escribes que es torpe que Catulo
Esté en Verona, en tanto que en su cama
Alguien sus miembros fríos se calienta,
Y ésta, torpeza no es, sino desgracia.
Perdona no te envíe los presentes
Que preparar mi luto me vedara,
Pues son pocos los libros que aquí traje,
Porque en Roma es do tengo yo mi casa,
Y allí es donde mi vida se desliza.
Sólo tengo de libros una caja.

Quod cum ita sit, nolim statuas nos mente maligna
Id facere aut animo non satis ingenuo,
Quod tibi non utriusque petenti copia posta est:
Ultro ego deferrem, copia siqua foret.
Non possum reticere, deae, qua me Allius in re
Iuverit aut quantis iuverit officiis:
Nec fugiens saeclis obliviscentibus aetas
Illius hoc caeca nocte tegat studium:
Sed dicam vobis, vos porro dicite multis
Milibus et facite haec carta loquatur anus.

. . . .

. . . .

. . . .

LXVIII.—2.ª

Notescatque magis mortuus atque magis,
Nec tenuem texens sublimis aranea telam
In deserto Alli nomine opus faciat.
Nam, mihi quam dederit duplex Amathunsia curam,
Scitis, et in quo me corruerit genere.
Cum tantum arderem quantum Trinacria rupes
Lymphaque in Oetaeis Malia Thermopylis,
Maesta neque assiduo tabescere pupula fletu
Cessaret tristique imbre madere genae.

No me acuses de ingrato ó poco ingenuo
Si no te puedo hacer lo que demandas;
Yo ambas cosas, ¡oh Manlio! te enviaría
Si acaso las tuviese en abundancia.
Yo no puedo callar, ¡Musas! lo que Alio
Hizo por mí, ni lo que á él yo debo.
Su obra en la noche obscura del olvido
No ha de arrojar al deslizarse el tiempo.
Yo os lo diré; vosotras, proclamadlo,
Y haced que este papel siempre hable de ello.

LXVIII.—2.ª

Que muerto se haga más y más notable,
Y que en lo alto la araña entretejiendo
Su finísima tela, de Alio el nombre
Jamás pueda llegar á obscurecerlo.
Vosotras sabéis, Musas, cuánto Venus
Torturóme abrasándome en su fuego;
Como la linfa Malia en las Termópilas,
Como roca del Etna ardió mi pecho;
Mis mejillas por siempre inundó el llanto,
Mis ojos de llorar se consumieron.

Qualis in aerei perlucens vertice montis
Rivus muscoso prosilit e lapide,
Qui cum de prona praeceps est valle volutus,
Per medium densi transit iter populi,
Dulce viatori lasso in sudore levamen,
Cum gravis exustos aestus hiulcat agros:
Hic, velut in nigrò iactatis turbine nautis
Lenius aspirans aura secunda venit
Iam prece Pollucis, iam Castoris implorata,
Tale fuit nobis Mallius auxilium.
Is clusum lato patefecit limite campum,
Isque domum nobis isque dedit dominam,
Ad quam communes exerceremus amores.
Quo mea se molli candida diva pede
Intulit et trito fulgentem in limine plantam
Innixsa arguta constituit solea.
Coniugis ut quondam flagrans advenit amore
Protesilaeam Laudamia domum
Inceptam frustra, nondum cum sanguine sacro
Hostia caelestis pacificasset heros.
Nil mihi tam valde placeat, Ramnusia virgo,
Quod temere invitis suscipiatur heris.
Quam ieiuna pium desideret ara cruorem,
Docta est amisso Laudamia viro,
Coniugis ante coacta novi dimittere collum,
Quam veniens una atque altera rursus hiems
Noctibus in longis avidum saturasset amorem,
Posset ut abrupto vivere coniugio,

Lo que es para el viajero fatigado,
Cuando entreabre el calor los campos secos,
El claro arroyo que entre rocas salta
En la cumbre al nacer de monte excelso
Y que se precipita al hondo valle
Y después se abre paso entre los pueblos;
Lo que es de aura feliz el soplo blando
Para el nauta azotado por los vientos,
Que ya á Cástor y á Pólux implorara,
Eso Alio para mí fuera en mis duelos.
Él de mi campo el límite extendiera,
Yo á él mi amada y la mansión le debo
Do los dos mutuamente nos amamos,
Á do mi diosa fué con pie ligero,
Y cuyo umbral con planta refulgente
Y sonora sandalia, hollara un tiempo.
Así al hogar del gran Protesilao
Llegó Laodamia en dulce amor ardiendo,
Antes de que él su víctima ofreciese
Para los dioses aplacar del cielo.
Sin tener á los dioses favorables,
Yo nada, ¡oh Virgen de Ramnusia! quiero;
Que harto supo Laodamia cuánto el ara
Ansió obtener el sacrificio cruento,
Al perder á su esposo, cuando apenas
Ella enlazado habíase á su cuello
Y antes que su amor ávido calmase
En las noches de amor de dos inviernos.

Quod scibant Parcae non longo tempore abisse,
Si miles muros isset ad Iliacos:
Nam tum Helenae raptu primores Argivorum
Coeperat ad sese Troia ciere viros,
Troia (nefas) commune sepulcrum Asiae Europaeque.
Troia virum et virtutum omnium acerba cinis,
Qualiter id nostro letum miserabili fratri
Attulit. Ei misero frater adempte mihi,
Ei misero fratri iucundum lumen ademptum,
Tecum una tota est nostra sepulta domus,
Omnia tecum una perierunt gaudia nostra,
Quae tuus in vita dulcis alebat amor.
Quem nunc tam longe non inter nota sepulcra
Nec prope cognatos compositum cineris,
Sed Troia obscena, Troia infelice sepultum
Detinet extremo terra aliena solo.
Ad quam tum properans fertur simul undique pubes
Graeca penetralis deservisse focos,
Ne Paris abducta gavisus libera moecha
Otia pacato degeret in thalamo.
Quo tibi tum casu, pulcerrima Laudamia,
Ereptum est vita dulcius atque anima
Coniugium: tanto te absorbens vertice amoris
Aestus in abruptum detulerat barathrum,
Quale ferunt Grai Pheneum prope Cylleneum
Siccari emulsa pingue palude solum,
Quod quondam caesis montis fodisse medullis
Audit falsiparens Amphitryoniades,
Tempore quo certa Stymphalia monstra sagitta
Perculit imperio deterioris heri,

Su suerte ya las Parcas conocían
Si á Ilión iba á luchar como un guerrero;
Porque ya Troya había provocado
Con el rapto de Helena al mundo griego.
¡Troya, tumba común de Europa y Asia,
De la virtud y de varones buenos,
Tú á mi hermano también diste la muerte!
¡Oh hermano arrebatado á mis afectos
Y á la luz de la vida arrebatado,
Contigo sepultóse el hogar nuestro;
Las dichas que tu amor alimentaba,
Al morir tú, contigo perecieron;
Y hoy yaces, no entre tumbas conocidas,
De las cenizas de tus padres lejos,
Y la tierra extranjera te retiene
De Troya infame en el obscuro suelo!
La griega juventud marchóse á Troya
De todos los lugares acudiendo,
Para que alegre Paris no gozara
De su conquista en su tranquilo lecho;
Y á ti, ¡oh Laodamia! entonces á un esposo
Te arrebataron, más que tu alma tierno,
Hundiéndote el amor en hondo abismo,
Más hondo que el que cerca de Cileno
Absorbe el agua del pantano pingüe,
Y que abrió el de Anfitrión hijo supuesto,
Cuando mató á los monstruos de Estinfalo
Los mandatos cumpliendo de Euristeo,

Pluribus ut caeli tereretur ianua divis,
Hebe nec longa virginitate foret.
Sed tuus altus amor barathro fuit altior illo,
Qui dominum domitum ferre iugum docuit.
Nam neque tam carum confecto aetate parenti
Una caput seri nata nepotis alit,
Qui, cum divitiis vix tandem inventus avitis
Nomen testatas intulit in tabulas,
Impia derisi gentilis gaudia tollens,
Suscitat a cano volturium capiti:
Nec tantum niveo gavisa est ulla columbo
Compar, quae multo dicitur improbius
Oscula mordenti semper decerpere rostro;
Quanquam praecipue multivola est mulier.
Sed tu horum magnos vicisti sola furores,
Ut semel es flavo conciliata viro.
Aut nihil aut paulo cui tum concedere digna,
Lux mea se nostrum contulit in gremium,
Quam circumcursans hinc illinc saepe Cupido
Fulgebat crocina candidus in tunica.
Quae tamen etsi uno non est contenta Catullo,
Rara verecundae furta feremus herae,
Ne nimium simus stultorum more molesti.
Saepe etiam Iuno, maxima caelicolum,
Coniugis in culpa flagrantem contudit iram,
Noscens omnivoli plurima furta Iovis.
At, quia nec divis homines componier aequum est,
Ingratum tremuli tolle parentis onus.

Por lo cual como un dios entró al Olimpo
Y Hebe virgen no fuera por más tiempo.
Tu amor más que ese abismo fué profundo
Y él te enseñó á llevar un yugo nuevo.
Menos caro es á un padre, que es ya anciano,
El que su hija le ofrece, tardo nieto,
Para heredero ser de sus riquezas,
Y que al inscrito ser en testamento
Burla de los parientes la alegría,
Y aleja á tales buitres de su techo;
Y es menos caro á la paloma amante
El amor de su níveo compañero,
Con todo y que prodiga más caricias
Que las que ofrece una mujer de fuego.
Mas tú sobrepujaste esos amores
Cuando te uniste con tu blando dueño.
Así yo ví á mi luz enamorada,
Al arrojarse en nuestro amante seno,
Cuando volaba á su alredor Cupido,
Áureo brillo su túnica esparciendo.
Si hoy con mi solo amor no se contenta,
Sus infidelidades soportemos;
No quiero como un necio odioso hacerme:
Juno, es verdad, la diosa de los cielos
Se irritó por las culpas de su esposo,
Las hazañas de Jove conociendo;
Mas no el hombre á los dioses se compara
Ni es bueno regañar como un abuelo.

Nec tamen illa mihi dexstra deducta paterna
Flagrantem Assyrio venit odore domum,
Sed furtiva dedit mira munuscula nocte,
Ipsius ex ipso dempta viri gremio.
Quare illud satis est, si nobis is datur unis,
Quem lapide illa diem candidiore notat.
Hoc tibi, quod potui, confectum carmine munus
Pro multis, Alli, redditur officiis,
Ne vestrum scabra tangat rubigine nomen
Haec atque illa dies atque alia atque alia.
Huc addent divi quam plurima, quae Themis olim
Antiquis solita est munera ferre piis.
Seitis felices et tu simul et tua vita,
Et domus ipsa in qua lusimus et domina,
Et qui principio nobis rem condidit Anser,
A quo sunt primo omnia nata bona.
Et longe ante omnes mihi quae me carior ipso est,
Lux mea, qua viva vivere dulce mihi est.



Mas no á mí la llevó paterna diestra,
Cuando ella vino á mi fragante lecho;
Que al darme sus caricias, esa noche,
Abandonara de su esposo el seno,
Y fué bastante que me diese un día
Que ella debe marcar con blanco yeso.
Alio, de tus servicios hoy en cambio
Acepta cual presente aquestos versos;
Y que uno y otro día al deslizarse,
Jamás á manchar llegue el nombre nuestro;
Y que agreguen los dioses los favores
Que al hombre, Temis, diera en otro tiempo.
Feliz sé tú y aquella que es tu vida,
Y la casa testigo de mis juegos,
Y aquél á quien le debo el conocerte
Y causa de mis dichas considero,
Y que más feliz sea la luz mía
Á quien grata vivir mi vida debo.







CARMEN LXX

—

DE INCONSTANCIA FEMINEI AMORIS



Nulli se dicit mulier mea nubere malle
Quam mihi, non si se Iuppiter ipse petat.
Dicit: sed mulier Cupido quod dicit amanti,
In vento et rapida acribere oportet aqua.





ODA LXX

—

DE LA INCONSTANCIA DE LA MUJER

No amar á nadie como á mí me ofrece,
No ceder ni aun de Jove á los deseos;
Mas las promesas de mujer se escriben
Sobre el agua que corre y sobre el viento.



CARMEN LXXI

AD VIRRONEM

Si quoi, Virro, bono sacer alarum obstitit hircus,
Aut si quam merito tarda podagra secat,
Aemulus iste tuus, qui vestrum exercet amorem,
Mirifice est a te nactus utrunque malum.
Nam quotiens futuit, totiens ulciscitur ambos:
Illam affligit odore, ipse perit podagra.



ODA LXXI

—

A VIRRO

Si en la axila abrigar hediondo chivo
Ó la gota tener alguien merece,
Es, Virro, tu rival, que entrambos males
Porque á tu amante te sedujo, tiene.
Mas tu venganza es doble cuando se unen,
Que si él muere de gota, ella de peste.



CARMEN LXXII

—

AD LESBIAM

Dicebas quondam solum te nosse Catullum,
Lesbia, nec prae me velle tenere Iovem.
Dilexi tum te non tantum ut vulgus amicam,
Sed pater ut gnatos diligit et generos.
Nunc te cognovi: quare etsi impensius uror,
Multo mei tamen es vilior et levior.
Qui potis est? inquis. Quod amantem iniuria talis
Cogit amare magis, sed bene velle minus.



ODA LXXII

A LESBIA

Amar sólo á Catulo me ofreciste
Y aun á Jove dejar por mis caricias;
Y cual padre á sus hijos te amé entonces,
No como se ama á una vulgar amiga.
Mas ya hoy te conocí, y aunque más te amo,
De mi amor por mudable eres indigna.
¿Cómo puede ser esto? dirás, Lesbia;
Porque es tal ya conmigo tu perfidia,
Que aunque un amor más grande te profese,
Tengo en cambio por ti menor estima.



CARMEN LXXIII

IN INGRATUM

Desine de quoquam quisquam bene velle mereri,
Aut aliquem fieri posse putare pium.
Omnia sunt ingrata, nihil fecisse benigne
Prodest, immo etiam taedet obestque magis;
Ut mihi, quem nemo gravius nec acerbius urget,
Quam modo qui me unum atque unicum amicum habuit.





ODA LXXIII

CONTRA UN INGRATO

Deja de hacer el bien, ó ya no esperes
Que alguien pueda juzgarse agradecido.
Ingratos todos son; el bien no es útil,
Porque cansa y ofende recibirlo.
Nadie á mí me persigue con más saña
Que quien en mí encontró su único amigo.



CARMEN LXXIV

IN GELLIUM

Gellius audierat patruum obiurgare solere,
Siquis delicias diceret aut faceret.
Hoc ne ipsi accideret, patrui perdepsuit ipsam
Uxorem et patruum reddidit Harpocratem.
Quod voluit fecit: nam, quamvis irrumet ipsum
Nunc patruum, verbum non faciet patruus.



ODA LXXIV

CONTRA GELIO

Oyó Gelio á su tío reñir siempre
Á aquél que habló ú obró cual libertino;
Y él, huyendo el sermón, burló á su esposa,
Y en Harpocrates convirtió á su tío.
Logró él su plan; que el tío deshonrado
Ni una palabra de censura dijo.



CARMEN LXXV

AD LESBIAM

Huc est mens deducta tua, mea Lesbia, culpa,
Atque ita se officio perdidit ipsa suo,
Ut iam nec bene velle queat tibi, si optima fias,
Nec desistere amare, omnia si facias.



ODA LXXV

A LESBIA

Mira, Lesbia, tus culpas do me arrastran,
Porque perdí la fe con que te adoro,
Que ni puedo estimarte aunque al bien vuelvas,
Ni dejar de quererte aunque hagas todo.



CARMEN LXXVI

—

AD SE IPSUM



Siqua recordanti benefacta priora voluptas
Est homini, cum se cogitat esse pium,
Nec sanctam violasse fidem, nec foedere in ullo
Divum ad fallendos numine abusum homines,
Multa parata manent in longa aetate, Catulle,
Ex hoc ingrato gaudia amore tibi.
Nam quaecunque homines bene cuiquam aut dicere possunt
Aut facere, haec a te dictaque factaque sunt,
Omnia quae ingratae perierunt credita menti.
Quare iam te cur amplius excrucies?



ODA LXXVI

A SÍ MISMO

Si de los beneficios hechos antes
Á los hombres son gratos los recuerdos,
Si nunca ha de violarse la fe santa
Ni faltarse jamás á un juramento,
Catulo, aun muchas dichas te reserva
Este amor que es la causa de tus duelos.
Si cuanto bien decir ó hacerse puede
Ya lo dijiste tú, ya tú lo has hecho,
Aunque en vano por Lesbia que hoy te olvida,
¿Para qué torturarte por más tiempo?

Quin tu animo offirmas atque istinc te ipse reducis,
Et deis invitis desinis esse miser?
Difficile est longum subito deponere amorem.
Difficile est, verum hoc qua lubet efficias:
Una salus haec est, hoc est tibi pervincendum,
Hoc facias, sive id non pote sive pote.
O dii, si vestrum est misereri, aut si quibus unquam
Extremam iam ipsa in morte tulistis opem,
Me miserum aspicite et, si vitam puriter egi,
Eripite hanc pestem perniciemque mihi,
Sei mihi surrepens imos ut torpor in artus
Expulit ex omni pectore laetitias.
Non iam illud quaero, contra ut me diligat illa,
Aut, quod non potis est, esse pudica velit:
Ipse valere opto et tetrum hunc deponere morbum.
O dii, reddite mi hoc pro pietate mea.

Renunciar á este amor tú mismo debes;
Hazlo ya, de los dioses á despecho.
Dejar viejos amores es difícil;
Difícil es; mas es preciso hacerlo.
Si esa es tu salvación, llévalo á cabo,
Ora puedas ó no cumplir tu intento.
Si, ¡oh Dioses! sois piadosos, si la muerte
No dais á quien la espera satisfecho,
De mí compadeceos y arrancadme,
Si mi vida fué buena, el mal funesto,
Que entra como un letargo entre mis venas
Y las dichas arroja de mi pecho;
Ya no quiero que me ame, ni que honesta,
Porque imposible es ya, sea de nuevo.
De mi piedad en cambio, dadme, ¡oh dioses!
Curarme de este mal que es lo que anhelo.



CARMEN LXXVII

—

AD RUFUM

Rufe mihi frustra ac nequicquam credite amico
(Frustra? immo magno cum pretio atque malo),
Siccine subrepsti mei, atque intestina perurens
Hei misero eripuisti omnia nostra bona?
Eripuisti, heu heu nostrae crudele venenum
Vitae, heu heu nostrae pectus amicitiae.
Sed nunc id doleo, quod purae pura puellae
Savia conminxit spurca saliva tua.
Verum id non impune feres: nam te omnia saecla
Noscent, et qui sis fama loquetur anus.



ODA LXXVII

—

A RUFO

¡Oh Rufo! en vano en tu amistad creyera!
En vano, no; que fué con daño grave.
¿Así te deslizaste entre mi pecho
Y ¡ay! ¡mísero! mi bien me arrebataste?
¡Oh cruel veneno el de la vida mía!
¡Oh qué amistad la tuya abominable!
Y lo que duele es que los dulces labios
Hoy de mi niña tu saliva manche;
Mas no impune estarás, que lo que tú eres,
La fama ha de decir á las edades.



CARMEN LXXVIII

—

DE GALLO



Gallus habet fratres, quorum est lepidissima coniunx
Alterius, lepidus filius alterius.
Gallus homo est bellus: nam dulces iungit amores,
Cum puero ut bello bella puella cubet.
Gallus homo est stultus, nec se videt esse maritum,
Qui patruus patrui monstret adulterium.



ODA LXXVIII

—

ACERCA DE GALO

Galo tiene dos hermanos:
Hijo hermoso el uno tiene,
Mujer bellísima el otro;
Galo es un hombre clemente
Y une sus dulces amores
Para que juntos se acuesten.
No ve que es marido y tío
Galo, que es hombre inocente,
Y á ser adúltero enseña
Con su tío á aquel imberbe.



CARMEN LXXIX

IN LESBIUM

Lesbius est pulcer; quid ni? quem Lesbia malit
Quam te cum tota gente, Catulle, tua.
Sed tamen hic pulcer vendat cum gente Catullum,
Si tria natorum savia reppererit.



ODA LXXIX

CONTRA LESBIO

¿Lesbio es hermoso, por qué á ti, Catulo,
Y á los tuyos, tu Lesbia lo prefiere?
Mas á Catulo y á los suyos venda
Si él encuentra tres gentes que lo besen.





CARMEN LXXX

AD GELLIUM

Quid dicam, Gelli, quare rosea ista labella
Hiberna fiant candidiora nive,
Mane domo cum exis et cum te octava quiete
E molli longo suscitat hora die?
Nescio quid certe est: an vere fama susurrat
Grandia te medii tenta vorare viri?
Sic certe est: clamant Victoris rupta miselli
Ilia, et emulso labra notata sero.

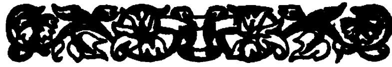


ODA LXXX

—

A GELIO

¿Por qué tus labios de color de rosa,
Gelio, se ven más blancos que la nieve,
Si la hora octava del estivo día
Te arranca á ti de tu descanso muelle?
Lo ignoro: ¿mas la fama no susurra
Que tú vas á buscar torpes placeres?
De Víctor lo agotado y de tus labios
Las huellas lo proclaman ciertamente.



CARMEN LXXXI

—

AD IUVENTIUM



Nemone in tanto potuit populo esse Iuventi,
Bellus homo, quem tu diligere inciperes,
Praeterquam iste tuus moribunda a sede Pisauri
Hospes inaurata pallidior statua,
Qui tibi nunc cordi est, quem tu praeponere nobis
Audes, et nescis quod facinus facias.





ODA LXXXI

—

A JUVENCIO

¿Entre todo ese pueblo no hallarías
Para darle tu amor un hombre bello
En lugar de ese huésped de Pisauro
Más que estatua dorada, amarillento,
Á quien amas y á todos le prefieres?
No sabes el mal que haces, ¡oh Juvencio!



CARMEN LXXXII

AD QUINTIUM

Quinti, si tibi vis oculos debere Catullum
Aut aliud si quid carius est oculis,
Eripere ei noli, multo quod carius illi
Est oculis seu quid carius est oculis.



ODA LXXXII

—

A QUINTIO

Si los ojos Catulo ha de deberte
Ó algo más caro que sus ojos, Quintio,
No le quieras quitar lo que es más caro
Que los ojos, si hay algo más querido.



CARMEN LXXXIII

IN MARITUM LESBIAE



Lesbia mi praesente viro mala plurima dicit:
Haec illi fatuo maxima laetitia est.
Mule, nihil sentis: si nostri oblita taceret,
Sana esset: nunc quod gannit et obloquitur,
Non solum meminit, sed, quae multo acrior est res,
Irata est: hoc est, uritur et loquitur.



ODA LXXXIII

—

A LESBIA

De su marido en la presencia estando
En hablar mal de mí se ocupa Lesbia,
¿Y, asno, tú nada entiendes? El imbécil
De ello mucho se alegra.
Ella sana estuviera si callase;
Mas como á mí me injuria, me recuerda
Y lo que es peor aún, está irritada,
De amor arde y lo cuenta.



CARMEN LXXXIV

DE ARRIO

Chommoda dicebat, si quando commoda vellet
Dicere, et insidias Arrius hinsidias,
Et tum mirifice sperabat se esse locutum,
Cum quantum poterat dixerat hinsidias.
Credo, sic mater, sic Liber avunculus eius,
Sic maternus avus dixerat atque avia.
Hoc misso in Syriam requierant omnibus aures:
Audibant eadem haec leniter et leviter,
Nec sibi postilla metuebant talia verba,
Cum subito affertur nuntius horribilis,
Ionios fluctus, posquam illuc Arrius isset,
Iam non Ionios esse, sed Hionios.



ODA LXXXIV

—

ACERCA DE ARRIO



Cuando *commoda* è *insidias* pronunciaba
Hinsidias y *chommoda* Arrio decía,
Y hablar se figuraba rectamente
Mientra aspiraba con más fuerza *hinsidias*.
La madre creo yo, Liber su tío,
Y su abuelo y su abuela así decian.
Al fin nuestros oídos descansaron
Cuando á Siria fué enviado el otro día,
Pues bien dichas se oyeron voces tales.
Mas súbito nos llega la noticia:
Las ondas del mar *Iónico* son *Hionias*,
Desde que Arrio pasó yendo á la Siria.



CARMEN LXXXV

DE AMORE SUO

Odi et amo: quare id faciam, fortasse requiris.
Nescio, sed fieri sentio et excruxior.



ODA LXXXV



ACERCA DE SU AMOR



Odio y amo; tú preguntas:
¿Será esto posible acaso?
Yo no lo sé; el hecho es cierto,
¡Y con ello sufro tanto!





CARMEN LXXXVI

—

DE QUINTIA ET LESBIA

Quintia formosa est multis, mihi candida, longa,
Recta est: haec ego sic singula confiteor.
Totum illud formosa nego: nam nulla venustas,
Nulla in tam magno est corpore mica salis.
Lesbia formosa est, quae cum pulcerrima tota est,
Tum omnibus una omnis surripuit Veneres.



ODA LXXXVI

ACERCA DE QUINTIA Y LESBIA

Todos dicen que Quintia es muy hermosa;
Para mí es muy esbelta, y grande, y blanca.
Mas si confieso estos detalles, niego
Que hermosa á esta mujer puedan llamarla;
En todo ese gran cuerpo no hay belleza,
Que sin sal la belleza no se alcanza.
Hermosa es Lesbia, porque es bella toda,
Y sus encantos les robó á las Gracias.



CARMEN LXXXVII

AD LESBIAM

Nulla potest mulier tantum se dicere amatam
Vere, quantum a me Lesbia amata mea es,
Nulla fides nullo fuit unquam foedere tanta,
Quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.



ODA LXXXVII

A LESBIA

Jamás mujer alguna tan amada
Pudo ser, cual por mí Lesbia lo fuera;
Y jamás guardó nadie un juramento,
Cual yo de mis amores la promesa.



CARMEN LXXXVIII

—

IN GELLIUM



Quid facit is, Gelli, qui cum matre atque sorore
Prurit et abiectis pervigilat tunicis?
Quid facit is, patruum qui non sinit esse maritum?
Ecquid scis quantum suscipiat sceleris?
Suscipit, o Gelli, quantum non ultima Tethys
Nec genitor Nympharum abluit Oceanus:
Nam nihil est quicquam sceleris, quo prodeat ultra,
Non si demisso se ~~ipse voret capite~~.



ODA LXXXVIII

CONTRA GELIO

¡Oh! ¿qué hace Gelio, el que desnudo vela
Con su hermana en el lecho ó con su madre,
Y á su tío le impide ser marido?
¿Cuánto es su crimen espantoso, sabes?
Tetis su crimen á lavar no basta,
Ni el Oceano de las Ninfas padre.
No hay un crimen mayor, aunque él pudiera
La cabeza doblando devorarse.



CARMEN LXXXIX

DE GELLIO

Gellius est tenuis: quid ni? cui tamen bona mater
Tamque valens vivat tamque venusta soror
Tamque bonus patruus tamque omnia plena puellis
Cognatis, quare is desinat esse macer?
Qui ut attin ihilngat, nisi quod fas tangere non est,
Quantumvis quare sit macer invenies.



ODA LXXXIX

ACERCA DE GELIO

Gello está flaco, ¿por qué no? Si tiene
Madre tan bella y tan hermosa hermana,
Tío excelente y juveniles primas,
¿Cómo débil y enfermo no se hallara?
Aunque sólo tocase lo nefando
Para estar macilento hubiera causa.



CARMEN XC

IN GELLIUM

Nascatur Magus ex Gelli matrisque nefando
Coniugio et discat Persicum aruspicium:
Nam magus ex matre et gnato gignatur oportet,
Si vera est Persarum impia relligio,
Gnatus ut accepto veneretur carmine divos
Omentum in flamma pingue liquefaciens.





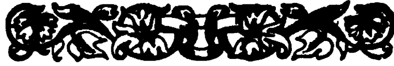
ODA XC

—

CONTRA GELIO



¡Que un Mago nazca de la unión nefanda
De Gelio con su madre
Y que aprenda del Persa los agüeros!
Así será; porque los Magos nacen,
Si ciertas son las creencias de los Persas,
De la unión de los hijos con sus madres,
Para á los dioses venerar con cantos
Viendo arder el redaño en los altares.



CARMEN XCI

—

IN GELLIUM

Non ideo, Gelli, sperabam te mihi fidum
In misero hoc nostro, hoc perdito amore fore,
Quod te cognossem bene constantemve putarem
Aut posse a turpi mentem inhibere probro;
Sed neque quod matrem nec germanam esse videbam
Hanc tibi, cuius me magnus edebat amor.
Et quamvis tecum multo coniungerer usu,
Non satis id causae credideram esse tibi.
Tu satis id duxti: tantum tibi gaudium in omni
Culpa est, in quacunque est aliquid sceleris.

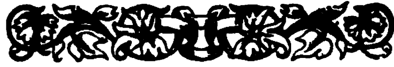


ODA XCI

CONTRA GELIO



No porque bien te conociese, Gelio,
Ó incapaz de actos torpes te juzgase,
Esperaba que fiel conmigo fueses,
Y de este amor inmenso te apiadases,
Mas porque aquella cuyo amor me mata
Vi que no era tu hermana ni tu madre;
Y aunque á ti lazos me unen, no creyera
Que fuesen para ti causa bastante;
Mas lo son en verdad, que donde hay crimen,
Grandemente la ofensa te complace.



CARMEN XCII



DE LESBIA



Lesbia mi dicit semper male nec tacet unquam
De me: Lesbia me dispeream nisi amat.
Quo signo? quia sunt totidem mea: deprecor illam
Assidue, verum dispeream nisi amo.





ODA XCII

A LESBIA



Habla de mí muy mal mi Lesbia siempre,
Y muera yo si con pasión no me ama.
¿Por qué? Yo la maldigo, y que me muera
Si no la adoro yo con toda el alma.





CARMEN XCIII

IN CAESAREM

Nil nimium studeo, Caesar, tibi velle placere,
Nec scire utrum sis albus an ater homo.



ODA XCIII

CONTRA CÉSAR

Para agradarte á ti, César,
No pongo el menor empeño;
Saber muy poco me importa
Si eres hombre blanco ó negro.



CARMEN XCIV

IN MENTULAM

Mentula moechatur. Moechatur mentula certe.
Hoc est quod dicunt, ipsa olera olla legit.



ODA XCIV

CONTRA MENTULA



El amor hace Mentula;
Mentula no hace otra cosa;
Su nombre esto significa.
Las legumbres van á la olla.





CARMEN XCV

—

DE ZMYRNA CINNAE POETAE



Zmyrna mei Cinnae nonam post denique messem
Quam coepta est nonamque edita post hiemem,
Milia cum interea quingenta Hortensius uno
Zmyrna cavas Satrachi penitus mittetur ad undas,
Zmyrnam cana diu saecula pervoluent.
At Volusi annales Paduam morientur ad ipsam
Et laxas scombris saepe dabunt tunicas.
Parva mei mihi sint cordi monumenta sodalis,
At populus tumido gaudeat Antimacho.



ODA XCV



ACERCA DE LA ESMIRNA DEL POETA CINNA



Durante nueve inviernos y veranos,
Pulir yo vi la Esmirna de mi Cina;
Mas de Hortensio entretanto mil poemas
Al mundo dió la Musa fecundísima.
La Esmirna ha de llegar hasta el Satraqui,
Los siglos por venir leerán la Esmirna;
Mas los Anales de Volusio, sólo
Se habrán de usar para euvolver sardinas.
Que el pueblo con Antímaco se encante,
De Cina la obra breve es mi delicia.



CARMEN XCVI

AD CALVUM DE QUINTILIA

Si quicquam mutis gratum acceptumve sepulcris
Accidere a nostro, Calve, dolore potest,
Quo desiderio veteres renovamus amores
Atque olim missas flemus amicitias,
Certe non tanto mors immatura dolorei'st
Quintiliae, quantum gaudet amore tuo.



ODA XCVI

A CALVO HABLANDO DE QUINTILIA



Si alguna dicha á los sepulcros mudos,
¡Oh Calvo! el dolor nuestro llevar puede
Con que viejos amores recordamos
Ó amistades perdidas para siempre,
Más tu amor á Quintilia le alegrara,
Que le doliera su temprana muerte.





CARMEN XCVII

IN AEMILIUM

Non (ita me dii ament) quicquam referre putavi,
Utrum os an culum olfacerem Aemilio.
Nilo mundius hoc, niloque inmundius illud,
Verum etiam culus mundior et melior:
Nam sine dentibus hic: dentis os sesquipedalis,
Gingivas vero ploxeni habet veteris,
Praeterea rictum cualem diffissus in aestu
Meientis mulae cunnus habere solet.
Hic futuit multas et se facit esse venustum,
Et non pistrino traditur atque asino?
Quem siqua attingit, non illam posse putemus
Aegroti culum lingere carnificis?



ODA XCVII

—

CONTRA EMILIO

Que á decidir ayúdenme los dioses
Cuál de Emilio es la parte más sucia;
Él es arriba inmundo, inmundo abajo,
Mas de Emilio la boca es más inmunda;
Pues los dientes enormes y la encía
Tienen de caja abierta la figura,
Y esa boca que va de oreja á oreja
Se parece á las fauces de una mula.
¿Y, en vez de enviar este asno á algún molino
Él como hermoso y seductor se juzga?
Si hay mujer que lo toque, la supongo
Capaz de ir á limpiar cosas más sucias.



CARMEN XCVIII

AD VICTTIUM



In te, si in quenquam, dici pote, putide Victi,
Id quod verbosis dicitur et fatuis.
Ista cum lingua, si usus veniat tibi, possis
Culos et crepidas lingere carpatinas.
Si nos omnino vis omnes perdere, Victi,
Hiscas: omnino quod cupis efficies.



ODA XCVIII

A VICTIO

Si á alguien ha de aplicarse, es á ti, Victio,
Lo que se dice al hablador y al tonto,
Que su lengua limpiar inmundas cosas
Y suelas de zapatos debe sólo.
Háblanos, Victio, si matarnos quieres,
Y lograrás al punto tu propósito.



CARMEN XCIX

—

AD IUVENTIUM

Surripvi tibi, dum ludis, mellite Iuventi,
Saviolum dulci dulcius ambrosia.
Verum id non impune tuli: namque amplius horam
Suffixum in summa me memini esse cruce,
Dum tibi me purgo nec possum fletibus ullis
Tantillum vestrae demere saevitiae.
Nam simul id factum est, multis diluta labella
Guttis abstersti omnibus articulis,
Ne quicquam nostro contractum ex ore maneret,
Tanquam conmictae spurca saliva lupae.
Praeterea infestum misero me tradere amori
Non cessasti omnique excruciare modo,



ODA XCIX

A JUVENCIO

Dulce beso, más dulce que ambrosía,
Mientras jugabas, te robé, Juvencio;
Mas no impune quedé; que largas horas
Pasé clavado en cruz, yo lo recuerdo,
Para purgar mi falta, y con mi llanto
No logré que ablandaras tu despecho.
Cual si saliva de ramera fuese,
De tu boca limpiaste, dado el beso,
Porque nada quedase de mis labios,
Hasta la última gota, con los dedos.
No has dejado después de torturarme,
De hacer daño á mi amor; y á tal extremo,

Ut mi ex ambrosia mutatum iam foret illud
Saviolum tristi tristius elleboro.
Quam quoniam poenam misero proponis amori,
Nunquam iam posthac basia surripiam.



Que el dulce beso que robé á tu boca
Más amargo que eléboro lo siento.
Tal es la pena que á tu amante impones,
Que nunca más te robaré tus besos.





CARMEN C

DE COELIO ET QUINTIO

Caelius Aufilenum et Quintius Aufilenam
Flos Veronensum depereunt iuvenum,
Hic fratrem, ille sororem. Hoc est, quod dicitur, illud
Fraternum vere dulce sodalicium.
Qui faveam potius? Caeli, tibi: nam tua nobis
Perfecta exigitur unica amicitia,
Cum vesana meas torreret flamma medullas.
Six felix, Caeli, sis in amore potens.

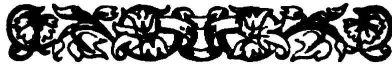


ODA C

—

ACERCA DE CELIO Y QUINTIO

Ama Celio á Aufileno y ama Quintio,
Flor de los Veronenses, á Aufilena;
Ama al hermano aquél y éste á la hermana.
¡Dulce fraternidad la que ellos llevan!
¿Por quién yo haré mis votos? Por ti, Celio;
Tú á mí probaste tu amistad sincera
Cuando en las llamas del amor ardía.
Ten, ¡oh Celio! en tu amor dicha completa.



CARMEN CI

—

INFERIAE AD FRATRIS TUMULUM



Multas per gentes et multa per aequora vectus
Advenio has miseras, frater, ad inferias,
Ut te postremo donarem munere mortis
Et mutam nequicquam alloquerer cinerem.
Quandoquidem fortuna mihi tete abstulit ipsum,
Heu miser indigne frater adempte mihi,
Nunc tamen interea haec prisco quae more parentum
Tradita sunt tristi munere ad inferias,
Accipe fraterno multum manantia fletu,
Atque in perpetuum, frater, ave atque vale.



ODA CI

—

EN EL SEPULCRO DE MI HERMANO

Yo vengo, hermano mío, á tu sepulcro,
Después de recorrer tierras y mares,
Á hablar en vano á tus cenizas mudas
Y á darte mis postreros homenajes,
Ya que, ¡ay! ¡mísero hermano! de mi lado
Pudo cruel la fortuna arrebatarte.
Fiel entretanto á los antiguos usos
Que legarnos supieron nuestros padres,
Regadas con mis lágrimas, acepta
Mis piadosas ofrendas funerales;
Y adiós, hermano mío, para siempre,
Y que los dioses tu sepulcro guarden.



CARMEN CII

AD CORNELIUM

Si quicquam tacito commissum est fido ab amico,
Cuius sit penitus nota fides animi,
Meque esse invenies illorum iure sacratum,
Corneli, et factum me esse puta Harpocratem.



ODA CII

A CORNELIO

Si un secreto confiado por amigos
Alguien fiel conservar cual nadie sabe,
Soy yo; porque un secreto me es sagrado.
Cornelio, yo seré nuevo Harpócrates.



CARMEN CIII

AD SILONEM

Aut sodes mihi redde decem sestertia, Silo,
Deinde esto quamvis saevus et indomitus:
Aut, si te numi delectant, desine quaeso
Leno esse atque idem saevus et indomitus.



ODA CIII

—

A SILO

Silo, ó devuelves mis diez mil sextercios,
Aunque inhumano é indómito te muestres,
Ó si el oro te place, de ser dejas
Indómito, inhumano y alcahuete.



CARMEN CIV

—

AD QUENDAM DE LESBIA



Credis me potuisse meae maledicere vitae,
Ambobus mihi quae carior est oculis?
Non potui, nec, si possem, tam perdite amarem:
Sed tu cum Tappone omnia monstra facis.



ODA CIV

A ALGUNO HABLANDO DE LESBIA

¿Puedes creer que dijera mal de Lesbia,
Que es para mí más que mis ojos cara?
No pude, y aun pudiendo la amaría;
Tú y Tapón hacéis monstruos de la nada.



CARMEN CV

—

IN MENTULAM

Mentula conatur Pipleium scandere montem:
Mensae furcillis praecipitem eiciunt.





ODA CV

CONTRA MENTULA

Á la montaña Pimplea
Subir intenta Mentula;
Con sus horquillas al suelo
Han de arrojarlo las Musas.





CARMEN CVI

DE PUERO ET PRAECONE.

Cum puero bello praeconem qui videt ipse,
Quid credat, nisi se vendere discupere?



ODA CVI

DE UN NIÑO Y EL PREGONERO

Al lado de un pregonero,
Mirando á ese hermoso niño,
¿No he de pensar que desea
Prontamente ser vendido?



CARMEN CVII

AD LESBIAM

Si quoi quid cupido optantique optigit unquam
Insperanti, hoc est gratum animo proprie.
Quare hoc est gratum, Lido quoque carius auro,
Quod te restituis, Lesbia, mi cupido.
Restituis cupido atque insperanti, ipsa refers te
Nobis. O lucem candidiore nota!
Quis me uno vivit felicior, aut magis ab dis
Optandum in vita dicere quis poterit?

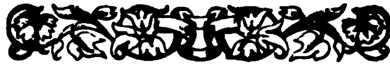


ODA CVII

—

A LESBIA

Cuando uno logra realizar un día
Cuanto deseara y esperara en vano,
    Goza el alma de veras
    De incomparable encanto;
Por eso nada para mí es tan dulce
Ni es más que el oro para mi alma caro,
    Que el ver hoy, Lesbia mía,
    Que vuelves á mi lado.
¡Vuelves, Lesbia, tú misma, cuando menos
Pude esperar tenerte entre mis brazos!
    ¡Con raya blanca el día
    Merece ser marcado!
¿Quién más feliz que yo vivir pudiera?
¿Quién puede más ambicionar, logrando
    Cuanto yo estimo ahora
    Más que mi vida, grato?



CARMEN CVIII

IN COMINIUM



Si Comini populi arbitrio tua cana senectus
Spurcata inpuris moribus intereat,
Non equidem dubito quin primum inimica bonorum
Lingua exerta avido sit data vulturio,
Effossos oculos voret atro gutture corvus,
Intestina canes, cetera membra lupi.





ODA CVIII

CONTRA COMINIO

Si á tu cana vejez que mancha el vicio
Diera muerte, ¡oh Cominio! el pueblo todo,
No dudo que tu lengua, hostil al bueno,
Fuera á un buitre arrojada; que tus ojos
Cuervo de negro pico devorase;
Perros tu vientre, y lo demás un lobo.



CARMEN CIX

AD LESBIAM

Iucundum, mea vita, mihi proponis amorem
Hunc nostrum inter nos perpetuumque fore.
Dii magni, facite ut vere promittere possit,
Atque id sincere dicat et ex animo,
Ut liceat nobis tota perducere vita
Aeternum hoc sanctae foedus amicitiae.



ODA CIX

A LESBIA



Que habrá de ser, me ofreces, vida mía,
Nuestra mutua pasión grande y eterna;
¡Haced, ¡oh dioses! que con toda el alma
Y sincera me cumpla su promesa,
Y que el lazo de amor que ahora nos une,
Por toda nuestra vida durar pueda!



CARMEN CX

AD AUFILENAM

Aufilena, bonae semper laudantur amicae:
Accipiunt pretium, quae facere instituunt.
Tu, quod promisti, mihi quod mentita inimicaes,
Quod nec das nec fers, saepe facis facinus.
Aut facere ingenuae est, aut non promisse pudicae,
Aufilena, fuit: sed data corripere
Fraudando effectis, plus quam meretricis avarae,
Quae sese toto corpore prostituit.



ODA CX

A AUFILENA

Siempre se alaba á las amigas buenas,
Que ofertas cumplen si el valor reciben;
Mas lo que tú me prometiste olvidas
Y recibes sin dar, haciendo un crimen.
Si es de ingenuas cumplir, como Aufilena,
De honestas no ofrecer lo que ofreciste.
Mas con fraude robar, es peor que el cuerpo
Prostituir como avaras meretrices.



CARMEN CXI

AD AUFILENAM

Aufilena, viro contentam vivere solo,
Nuptarum laus ex laudibus eximiis:
Sed cuivis quamvis potius succumbere par est,
Quam matrem fratres concipere ex patruo.



ODA CXI

—

A AUFILENA

Con un solo varón vivir contenta
Para una esposa es el mejor elogio;
Pero antes que ser madre de sus primos,
Es mejor, Aufilena, ser de todos.



CARMEN CXII

IN NASONEM

Multus homo es, Naso, neque tecum multus homo qui
Descendit: Naso, multus es et pathicus.



ODA CXII

A NASO

Mujer y hombre á un tiempo tú eres;
Muchos van tras de ti, Naso,
Y con todos placer hallas;
Tú eres hombre afeminado.



CARMEN CXIII

AD CINNAM



Consule Pompeio primum duo, Cinna, solebant
Meciliam: facto consule nunc iterum
Manserunt duo, sed creverunt milia in unum
Singula. Fecundum semen adulterio.





ODA CXIII

A CINA



Bajo el primer Consulado
De Pompeyo, dos Mucilas
Tan sólo en Roma existieron;
Mas si en el segundo, Cina,
También hubo dos, entrambas
Ya por mil se multiplican.
¡Del adulterio es fecunda
La maléfica semilla!





CARMEN CXIV

IN MENTULAM

Firmanus saltu non falso Mentula dives
Fertur, qui tot res in se habet egregias,
Aucupium omne genus, piscis, prata, arva ferasque.
Nequicquam: fructus sumptibus exuperat.
Quare concedo sit dives, dum omnia desint.
Saltum laudemus, dum modo ipse egeat.



ODA CXIV

—

CONTRA MENTULA

Mentula, es rico tu Formiano Predio;
¡Cuántas cosas egregias él contiene!
Pastos y aves de caza, peces, prados;
Mas en vano, á la renta el gasto excede.
Su campo alabo mientras pobre vive;
Es cierto, es rico, pero nada tiene.



CARMEN CXV

—

IN MENTULAM



Mentula habet instar triginta iugera prati,
Quatraginta arvi: cetera sunt maria.
Cur non divitiis Croesum superare potis sit,
Uno qui in saltu totmoda possideat,
Prata, arva, ingentes silvas saltusque paludesque
Usque ad Hyperboreos et mare ad Oceanum?
Omnia magna haec sunt, tamen ipsest maximus ultro,
Non homo, sed vero mentula magna minax.



ODA CXV

—

CONTRA MENTULA

Treinta yugadas de pastos
Tiene á lo menos Mentula;
De campos de arar cuarenta
Y lo demás son lagunas.
¿Y no es más rico que un Creso
Aquél que en un predio junta
Tierras de labor y prados,
Bosques, florestas profundas
Y dominios que se extienden
Á la región de las brumas
Y al Océano remoto?
Todo esto es grande, sin duda,
Pero no hay nada más grande
Que este vengador de injurias;
No es un hombre, es una magna
Y amenazante *mentula*.



CARMEN CXVI

AD GELLIUM

Saepe tibi studioso animo venante requirens
Carmina uti possem mittere Battiadae,
Qui te lenirem nobis, neu conarere
Telis infestum mittere in usque caput,
Hunc video mihi nunc frustra sumptum esse laborem,
Gelli, nec nostras hic valuisse preces.
Contra nos tela ista tua evitamus amictei:
At fixus nostris tu dabi supplicium.



ODA CXVI

A GELIO

Para calmar tu enojo, y mi cabeza
Resguardar de tus dardos tan certeros,
He buscado á menudo de qué modo
Enviarte de Calímaco los versos;
Mas ya lo miro, mi labor es vana,
Y mis preces inútiles, ¡oh Gelio!
Tus dardos lanza, embótanse en mi manto;
Los míos te han de dar suplicio eterno.

INDICE

FE DE ERRATAS

—

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
32	11	Tan	Tam
38	9	Narramtem	Narrantem
46	7	idemtidem	identidem
64	7	fiat.	fiat,
68	5	urburis	urbibus
78	7	Nee	Nec
80	4	dicax	dicax et
80	12	unos	unus
92	6	ducentus	ducentos
217	12	cuerno	cuero
228	21	frequentant	frequentat
253	12	Hinos	Minos
236	16	Siccine	«Siccine
236	18	«Siccine	Siccine
254	21	mitet	mittet
286	5	Cupido	cupido
355	6	Harpócrates	Harpocrates

FE DE ERRATAS

Pág.	Línea	Dice	Debe decir
32	11	Tan	Tam
38	9	Narramtem	Narrantem
46	7	idemtidem	identidem
64	7	fiat.	fiat,
68	5	urburis	urbibus
78	7	Nee	Nec
80	4	dicax	dicax et
80	12	unos	unus
92	6	ducentus	ducentos
217	12	cuerno	cuero
228	21	frequentant	frequentat
253	12	Hinos	Minos
236	16	Siccine	«Siccine
236	18	«Siccine	Siccine
254	21	mitet	mittet
286	5	Cupido	cupido
355	6	Harpócrates	Harpocrates

